



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO - División de Ciencias Sociales y Humanidades

LA DIÁSPORA TRIQUI

VIOLENCIA POLÍTICA,
DESPLAZAMIENTO
FORZADO Y MIGRACIÓN

María Dolores Paris Pombo

COORDINADORA

**mundos
rurales**



DIÁSPORA TRIQUI
VIOLENCIA POLÍTICA,
DESPLAZAMIENTO FORZADO
Y MIGRACIÓN

Esta coedición de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, y Editorial Itaca fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Fotografía: David Bacon

Diseño de portada: Efraín Huerta

Primera edición: 11 de diciembre de 2012

D.R. © 2012 Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

C.P. 04960 México, D.F.

D.R. © 2012 David Moreno Soto

Editorial Itaca

Piraña 16, Col. del Mar

C.P. 13270 México, D.F.

Itaca00@hotmail.com

Itaca@prodigy.com

www.editorialitaca.com.mx

ISBN: 978-607-477-799-4

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

DIÁSPORA TRIQUI

VIOLENCIA POLÍTICA, DESPLAZAMIENTO FORZADO Y MIGRACIÓN

María Dolores París Pombo
(COORDINADORA)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Desarrollo Rural



Universidad Autónoma Metropolitana

Rector general, Enrique Pablo Alfonso Fernández Fassnacht

Secretaria general, Iris Edith Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Rector, Salvador Vega y León

Secretaria de Unidad, Beatriz Araceli García Fernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director, Jorge Alsina Valdés y Capote

Secretario académico, Carlos Hernández Gómez

Coordinadora del Posgrado en Desarrollo Rural, Yolanda Cristina Massieu Trigo

Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

Consejo Editorial

José Luis Cepeda Dovala (presidente) / Ramón Alvarado Jiménez

Roberto Constantino Toto / Sofía de la Mora Campos

Arturo Gálvez Medrano / Fernando Sancén Contreras

Comité Editorial

Gisela Espinosa Damián (presidenta) / Roberto Diego Quintana / Sonia Com-

boni Salinas / Arturo León López / Michelle Chauvet Pruneda / Rosa Aurora

Espinosa / Héctor Robles Berlanga

Índice

Introducción

María Dolores París Pombo 11

El papel de la migración en la construcción del Municipio Autónomo de San Juan Copala, Oaxaca

Carmela Cariño Trujillo/Armando Martínez Rosales 27

Introducción 27

La organización política triqui 31

“Pero el problema es que a la gente no le gusta estar aquí”.

 El desplazamiento forzado 35

El exilio como espacio de la resistencia triqui 40

La riqueza generada a partir de la migración triqui.

El envío de remesas y de totopos 44

La migración como adicción y el no migrar como fracaso 47

Los migrantes en la construcción de la autonomía triqui 49

Reflexiones finales 56

Entrevistas 57

Bibliografía 58

Las comunidades triquis del noroeste de México

María Dolores París Pombo 61

Las organizaciones triquis: de las luchas sindicales a
 la gestión 65

Participación política en Hermosillo y San Quintín 71

Conclusiones	77
Entrevistas	79
Bibliografía	80

Haciendo vida en esta tierra: El asentamiento de los triquis en el Valle de San Quintín, Baja California

<i>Abdel Camargo Martínez</i>	83
Introducción	83
Primera postal: El lugar	84
Segunda postal: El tránsito residencial	85
Tercera postal: La formación de la colonia	88
Cuarta postal: La construcción de “lo nuestro”	89
Quinta postal: Los triquis de Baja California	95
Bibliografía	97

Violencia política y migración. Voces de mujeres desde el exilio

<i>Carmela Cariño Trujillo</i>	99
“Así son los triquis, les gusta matarse entre sí”	100
La militarización del territorio triqui	101
Mujeres triquis en el exilio	104
Nos vamos porque tenemos miedo de morir y por nuestros hijos	107
Lejos de Copala	116
Las desplazadas del Municipio Autónomo de San Juan Copala	118
Entrevistas	120
Bibliografía	121

Las organizaciones triquis en el Distrito Federal (1980-2010)

<i>Mayra Montserrat Eslava Galicia</i>	123
Situación actual de las organizaciones	128
Historia de una organización triqui en el Distrito Federal	129
Entrevistas	133
Bibliografía	133

Juventud triqui, entre la violencia y la migración	
<i>Carmela Cariño Trujillo</i>	135
Diversidad, pobreza y exclusión juvenil	136
Emergencia de la juventud indígena	138
Jóvenes triquis trashumantes	139
Migración juvenil: responsabilidad familiar	142
¿Qué les queda a los jóvenes?	148
Conclusiones	151
Entrevistas	152
Bibliografía	153
Redes migratorias internacionales de los triquis.	
El caso de Greenfield, California	
<i>María Dolores París Pombo</i>	155
Los intermediarios y el viaje a California	157
La intervención de las instituciones en las comunidades de destino. El caso de Greenfield, California	162
Nuevos liderazgos	172
Conclusiones	175
Entrevistas	176
Bibliografía	176
Conclusiones	181
Índice de mapas, cuadros y fotografías	189

Introducción

María Dolores París Pombo¹

La población triqui

La región triqui se extiende en una superficie de aproximadamente 500 kilómetros cuadrados en el poniente del estado de Oaxaca (Lewin y Sandoval, 2007: 5); comprende dos subregiones con condiciones geográficas, variantes dialectales y costumbres diferentes: la triqui alta y la baja. Este libro aborda las condiciones sociales, políticas y culturales de los migrantes originarios de la subregión triqui baja.

Conocida también como región de Copala, esta subregión se ubica en el entronque de la Mixteca alta y la baja, en el poniente del estado. Se sitúa en los municipios de Juxtlahuaca, Constanacia del Rosario y Putla, y está constituida por 34 barrios aproximadamente.² El centro económico, político y religioso más importante es San Juan Copala (*Chuma'a*),³ el cual fue también, hasta 1948,

¹ María Dolores París Pombo es profesora-investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte (El COLEF). Su área de conocimiento es la sociología política y es especialista en relaciones interétnicas y migraciones. mdparis@colef.mx.

² Debido a los conflictos políticos y a los desplazamientos de población, sucede con frecuencia que se formen algunos barrios nuevos o que disminuya bruscamente la población de algún barrio para transformarse simplemente en caserío o incluso desaparecer temporalmente.

³ El centro ceremonial es importante porque aglutina a los diversos barrios o parajes. Ahí se juntan los habitantes de la región en ocasión de sus fiestas

cabecera municipal, año en que el Estado le quitó la categoría de municipio libre y lo convirtió en agencia municipal de Juxtahuaca. Otras agencias municipales de la región son San Miguel Copala (municipio de Putla) y Santa Cruz Río Venado (Constancia del Rosario).

Considerado por Miguel Bartolomé y Alicia Barabas (1999) como una mesoetnia, el pueblo triqui es poco numeroso en relación con sus vecinos los mixtecos. De acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda de 2000 (INEGI, 2002), la población hablante de lengua triqui a nivel nacional (incluidos los menores en hogares triquis) era de 25 161, de los cuales 17 980 vivían en Oaxaca, es decir 71%. En 2010 no pudo llevarse a cabo el XIII Censo de Población y Vivienda en la región de Copala debido al conflicto político. Sin embargo, a partir de los datos que pudieron recabarse en algunas comunidades triquis, tanto de la alta como de la baja, y en el resto del país, el INEGI estimó en 29 891 el número de triquis que habitan en México. De éstos, 19 378 viven en Oaxaca, es decir, menos de 65%. Como se señala en el primer capítulo de este volumen, quienes hemos visitado la región triqui baja entre 2008 y 2011 sabemos que la población ha tendido a disminuir rápidamente; las confrontaciones armadas han provocado el vaciamiento de algunos barrios de Copala y en 2010 ninguno rebasaba los 800 habitantes.

Los triquis se organizan por linajes que se componen de entre 20 y 50 familias de ascendencia común patrilineal. Lo que da sentido real de pertenencia a la población no es el territorio o barrio más o menos delimitado en que viven, sino los lazos de parentesco que los unen al relacionarse las familias a través de alianzas matrimoniales (López Bárcenas, 2009: 32),⁴ las que se

religiosas, acuden también en los días de mercado a vender sus productos y comprar lo que necesitan de los comerciantes que llegan de otros lugares. En el *Chuma'a* se establecen los poderes locales, a los que los triquis acuden a plantear sus problemas y soluciones (López Bárcenas, 2009: 34).

⁴ De acuerdo con la tradición, el hombre que se interesa por una mujer suele acudir a su casa para pedirla en matrimonio acompañado de sus padres

establecen así tradicionalmente como alianzas entre familias y entre clanes. En los últimos años los clanes han sido considerablemente desestructurados por las fuertes presiones mixtecas y mestizas sobre el territorio triqui, por la aparición de la propiedad privada y por la introducción de cultivos comerciales (Lewin, 1999: 233). Por otro lado, la migración masiva que se ha dado desde los años ochenta del siglo xx ha modificado las relaciones de parentesco, en particular ha aumentado considerablemente la exogamia y las alianzas matrimoniales tradicionales son cada vez más cuestionadas por las y los jóvenes triquis desde el interior mismo de las familias.

Ciclos de migración desde la región triqui baja

Debido a su clima templado y a su orografía, la región triqui baja es mucho más fértil que la alta. Ahí crecen diversos tipos de hierbas, verduras y frutas que han constituido durante siglos el alimento cotidiano de los triquis, como los quelites, los camotes, las guayabas, los plátanos, las mandarinas, etcétera.

Hasta que se inició la migración masiva a los campos hortícolas del noroeste de México, la producción comercial de café y de plátano eran las actividades principales para la obtención de ingresos monetarios destinados a la compra de productos industrializados, a los gastos de educación o a las fiestas. El café se sembraba en pequeñas superficies (de media a dos hectáreas), con técnicas muy primitivas y con una productividad muy inferior a la de los agricultores del valle de Putla.⁵ Aun así, para los intermediarios y acaparadores de

o de algún familiar cercano y de un embajador que mediará en la petición. Se da entonces un proceso de negociación en varios encuentros entre los padres de la muchacha y los familiares del hombre. Éstos pagan lo que es conocido como “el precio de la novia”, el cual consta de cervezas, tortillas, ganado o dinero. Finalmente, la boda se celebra con una gran fiesta organizada por ambas familias y la pareja se muda después a vivir a casa de los padres del novio.

⁵ De acuerdo con Pedro Lewin, en los años noventa los productores de la región de Copala obtenían como mucho 4 quintales por hectárea, mientras

la región representó durante décadas el cuerno de la abundancia, quienes tradicionalmente compraban el café a precios muy bajos y por adelantado para venderlo después en los mercados regionales. Todavía en los años sesenta era común que los comerciantes de Putla entregaran aguardiente y armas a cambio de café. Para mantener el control sobre el grano y los enormes márgenes de ganancia los intermediarios impidieron, muchas veces por medios violentos, la creación de mercados alternativos o la instalación de beneficios de café. Además de ser la principal fuente de ingresos, el café fue también uno de los motores de la violencia, no sólo porque avivó la codicia de los intermediarios sino porque propició la proliferación de armas. En este sentido, se dio una dinámica política similar a la que describe James B. Greenberg (1989: 152) para la región chatina, el café aumentó la presión sobre la tenencia de la tierra, permitió acceder a las armas y las armas elevaron la mortalidad de los conflictos. Es decir, si bien tradicionalmente eran múltiples las riñas, los desacuerdos entre barrios o familias se volvieron cada vez más mortales a raíz de la introducción masiva de armas de fuego en los años 1950 y 1960. Gran parte del armamento era vendido por los propios soldados del Ejército Mexicano, y al ser armas de su uso exclusivo no pertenecían a ningún mercado abierto sino que se quedaban en la zona triqui (García y Gómez Levy, 1998).

Desde la segunda mitad de los años ochenta, con la caída del precio del café, éste dejó de ser una opción real para el sustento económico de los triquis, el cual fue sustituido parcialmente por un aumento en la producción de plátano, comercializado en los mercados de Putla y Juxtlahuaca. Los ingresos monetarios por la venta de la producción agrícola se volvieron insuficientes para cubrir las necesidades de la población, que además habían ido aumentando con la monetarización de la economía local, en particular con el aumento del costo de las fiestas patronales y de las bodas. Fue entonces cuando creció aceleradamente la migración hacia los campos del

que en los terrenos cercanos a Putla se cosechaba en promedio 8 quintales (Lewin, 1999: 238).

Mapa 1. Agencias municipales en la Triqui Baja



Fuente: elaboración propia, 2011.

noroeste de México. Esta migración se veía favorecida y facilitada por la llegada de enganchadores sinaloenses, quienes incursionaron en las comunidades triquis y a través de intermediarios bilingües, y que contrataban a familias completas para la cosecha del jitomate en el Valle de Culiacán.

Otro factor que potenció la migración fue la pérdida paulatina de tierras. La riqueza del territorio triqui ha constituido una fuente permanente de conflictos, el cual repetidamente ha sido invadido o peleado por rancheros mestizos y por mixtecos de poblados vecinos. A pesar de las luchas que libraron los triquis por hacer valer los derechos sobre sus tierras, entre 1970 y 1990, éstas disminuyeron en 33%, mientras que la población aumentó en 49% (Lewin,

1999: 238). Los resultados de esta desproporción entre tierras agrícolas y densidad demográfica fueron la creciente parcelación del núcleo agrario y la emigración masiva. Así, Agustín de 62 años, originario de Río Venado, cuenta cómo se fue dividiendo la tierra a lo largo de tres generaciones, propiciando la migración y la dispersión familiar:

Somos cuatro hermanos nosotros, pero dos están en Oaxaca y uno murió. Uno está en México, dicen. Mi papá murió en mi tierra, murió mi mamá también en Río Venado. El terreno de mi papá le dio herencia a cada quien, poco quedó mi hermano, poco otro yo. Como somos hijos todos nosotros, le dejó herencia a cada quien. Ahora ya no hay terreno libre. Cada quien [a] su hijo le dejó herencia. Yo tengo dos hijos en Oaxaca, dos en Ensenada con mi esposa y dos hijas aquí [en California] (Agustín, entrevista, Greenfield, California, 2003).

Los hombres triquis empezaron a emigrar a mediados del siglo xx (véase mapa 2); se trataba entonces de una migración estacional para la zafra en el estado de Morelos, el corte de piña en Loma Bonita (Oaxaca), así como para la cosecha del tomate y la pisca del algodón en Guasave, Los Mochis y Culiacán (Sinaloa). Regresaban después de la temporada de cosecha para atender los cultivos, los asuntos familiares y los compromisos comunitarios de Copala. Algunas familias de la región se habían trasladado también a Oaxaca o a la Ciudad de México para dedicarse a la venta de artesanías.

El sistema de trabajo estacional hacia los campos agrícolas creció rápidamente. En los años setenta, familias completas eran enganchadas por los intermediarios y viajaban en camiones contratados por agroempresarios sinaloenses, trabajaban en la cosecha del jitomate de noviembre a febrero y regresaban regularmente a sus tierras. Durante las dos últimas décadas del siglo, muchos de los triquis que habían emigrado temporalmente a Sinaloa se asentaron en alguna de las ricas regiones agrícolas del noroeste. Algunos fueron durante unos años migrantes “golondrina”, recorriendo las

Mapa 2. Años de inicio de la migración triqui



Fuente: elaboración propia, 2011.

cosechas en los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Baja California Norte. Otros buscaron la forma de obtener terrenos y construir viviendas en las nuevas colonias formadas fundamentalmente por jornaleros agrícolas migrantes.

A fines del siglo pasado, cientos de triquis emigraron hacia Estados Unidos, en su mayoría a los Valles Centrales y a la Costa Central de California. Muchos viajaban desde los estados del noroeste de México y buscaban —como tantos mexicanos— mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, otros huían de la violencia política que azotaba a la región triqui de Oaxaca. Así, entre los años 2000 y 2005, más de la cuarta parte de la población triqui residía ya fuera de su región de origen y varios cientos de triquis habían emigrado a Estados Unidos.

A partir de 2004 el conflicto político y la violencia se agudizaron en Copala, en consecuencia se dio el éxodo de cientos de familias triquis que huían fundamentalmente de San Juan Copala y de

San Miguel Copala. Muchas fueron desplazadas a la ciudad de Oaxaca y a la Ciudad de México, otras se exiliaron en Estados Unidos.

Actualmente la mayoría de la población triqui reside fuera de la región. Los estados mexicanos donde habita el mayor número de indígenas triquis son Baja California (2 802), Sonora (1 843), el Estado de México (1 400) y el Distrito Federal (836). En Estados Unidos la mayor parte de los triquis se ubica en el estado de California, pero hay también una población numerosa en Oregón, Washington, Arizona, Florida, Georgia, Nueva Jersey y Nueva York.

Varios factores combinados han provocado la “diáspora triqui”, entre ellos el colapso internacional del precio del café, la inserción de las empresas agroindustriales mexicanas en el capitalismo transnacional (de manera particular su estrecha relación con la economía estadounidense), la erosión y degradación de las tierras, la disminución de su territorio y los conflictos por los linderos, y la violencia política. Este último factor caracteriza sin duda la migración triqui.

Ciclos de violencia política

Desde los años setenta existe un conflicto político violento originado por la coerción del Estado sobre los movimientos indígenas independientes: en 1975, se fundó la primera organización independiente llamada Club, y en 1981, el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT). En esos años la movilización política provocó una fuerte represión por parte de los caciques priístas, el Ejército, las instancias gubernamentales y los pistoleros de los rancheros mestizos. A pesar de ello, el MULT fue ganando una amplia base de legitimidad y logró movilizar y organizar a muchas de las comunidades de la región baja, gestionó recursos para el desarrollo social y cultural de la región, recuperó tierras tomadas por los rancheros mestizos y luchó contra los acaparadores en el comercio regional.

Para contrarrestar la influencia de esa organización, el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) formó, en 1994, la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (Ubisort). Desde

un inicio sus bastiones principales estuvieron en los barrios de Sabana y Guadalupe Tilapa, mientras que el MULT controlaba los barrios más cercanos a Putla y tenía su centro político en Rastrojo. La participación política en la región estuvo marcada durante una década por las continuas confrontaciones entre ambos grupos por el control político de los barrios, sobre todo las agencias de San Juan Copala y San Miguel Copala, permanentemente disputadas. Su dominio fue tal que poco a poco se fue imponiendo sobre el sistema de cargos, sobre las mayordomías y sobre el gobierno local. Además, desde fines de los años ochenta los gobiernos federal y estatal empezaron a canalizar todos los recursos públicos a través de dichas organizaciones, lo que provocó una lucha cada vez más sangrienta por el control político del territorio y de las agencias municipales.

De esta manera, la región quedó claramente escindida en dos zonas cuyas fronteras movibles y fluidas estaban en constante disputa. El área de mayor conflicto se encontraba en las cercanías del centro ceremonial de San Juan Copala. A partir de una revisión de los archivos del estado, el diario *Despertar* encontró que durante el gobierno de Diódoro Carrasco (1992-1998) se denunciaron en Oaxaca 60 homicidios de índole política, de los cuales 45 tuvieron lugar en la región triqui. Se abrieron 40 averiguaciones, todas ellas en San Juan Copala, y se detuvo a 15 inculpados. El periodo de gobierno de José Murat (1998-2004) fue aún más violento para la región, al intensificarse las confrontaciones entre el MULT y la Ubi-sort por las tierras y por el control de los barrios. Así, de acuerdo con esa misma revisión de *Despertar* se cometieron en esa fecha 50 asesinatos en la zona triqui (88 en todo el estado). Además, en este sexenio la impunidad fue total al no ser sentenciada ni una sola persona por los crímenes mencionados.⁶

El último ciclo de violencia —que perdura hasta la actualidad— se inició en noviembre de 2003 con la fundación del Partido de Unidad Popular (PUP) y tiene dos momentos de gran intensi-

⁶ *Despertar*, “Asesinatos en Copala en los periodos de Diódoro y Murat: Represión y muerte en el gobierno de Murat”, 8 de noviembre de 2010, Oaxaca.

dad: el primero con la fractura del MULT, entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006; el segundo con la derrota y destrucción del Municipio Autónomo de San Juan Copala, entre noviembre de 2009 y septiembre de 2010. Este ciclo comprende dos puntos de confrontación, la agencia municipal de San Miguel Copala, disputada entre el MULT y la Ubisort, con balaceras constantes en las orillas del pueblo y con el resultado de decenas de asesinatos, cientos de heridos y desplazados; y el centro ceremonial más importante de la región triqui, San Juan Copala, disputado por todas las organizaciones políticas.

Durante la gestión de Murat Casab el MULT negoció con las élites políticas estatales la formación y el registro del Partido de Unidad Popular (PUP), acuerdo que en la cúpula no hizo sino aumentar la violencia y el “faccionalismo” político. En 2006, en el marco del conflicto que azotó el estado de Oaxaca y con la formación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), un grupo importante de pobladores, líderes y comunidades rompieron con el MULT y formaron el MULT-I. En enero de 2007 fundaron el Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC), en alianza con algunos triquis disidentes de la Ubisort y de la Confederación Nacional Campesina (CNC), y con el respaldo de decenas de organizaciones indígenas y algunos grupos políticos de izquierda. Los líderes del MULT trataron de recuperar con las armas el territorio perdido y se multiplicaron las emboscadas, las confrontaciones y los asesinatos políticos en la zona, hasta tal punto que en 2007 la mayoría de los representantes de instituciones estatales y federales habían abandonado la región triqui.

Durante dos años el Municipio Autónomo de San Juan Copala vivió una calma tensa, pero en 2009 la violencia estalló e hizo grave mella en todas las organizaciones y en casi todas las comunidades de la subregión triqui baja. El MASJC sufrió un sitio de seis meses y fue recuperado por militantes de la Ubisort en septiembre de 2010, quienes tomaron el palacio municipal y expulsaron a las últimas 50 familias que seguían defendiendo la autonomía. En San Miguel Copala la violencia cobró también decenas de muertes,

nueve de ellas durante la primera semana de febrero del mismo año con la entrada de comandos armados del MULT para recuperar la agencia municipal.

A diferencia de la mayoría de los pueblos indígenas que en la actualidad emigran masivamente, la migración triqui tiene visos de exilio o incluso de diáspora, no sólo por las causas fundamentalmente políticas, sino también por la necesidad de recuperar y cultivar la lengua, de reconstruir la cultura y la organización política en los lugares de destino. La gran mayoría de las familias originarias de Copala ha sufrido de manera directa violencia física, ha padecido el asesinato de sus seres queridos y la violación generalizada de sus derechos humanos.

En los lugares de destino, como el Distrito Federal, Sinaloa, Sonora y Baja California, han tendido a conformarse organizaciones triquis dedicadas a la defensa de sus derechos laborales y humanos, y a la promoción de las tradiciones y costumbres de su región. Es así muy frecuente que celebren las fiestas patronales y las mayordomías, como la de San Juan o San Miguel, y en algunas localidades eligen también a sus autoridades tradicionales, si bien éstas suelen tener un poder y un reconocimiento legal muy acotados. Al mismo tiempo, las organizaciones de los triquis se integran a la dinámica política del lugar de destino. Debido a las características diferentes del sistema político en esas entidades así como a la inserción en el mercado de trabajo, se establecen vínculos distintos con las instituciones. Por ejemplo, en el noroeste las primeras organizaciones indígenas no era propiamente triquis sino panétnicas y sus demandas se centraban en mejorar los salarios, las condiciones de trabajo y los espacios de vivienda. En estos lugares empiezan a sobresalir mujeres líderes e intermediarios dedicados principalmente a la labor de negociación y gestión de recursos, más que a la movilización o a la protesta política. En la Ciudad de México las demandas de las organizaciones triquis se han concentrado en dos temas: la lucha por la vivienda y por espacios en los mercados para la comercialización de sus artesanías.

En California se han creado también comunidades triquis con una morfología que las distingue de las migraciones más antiguas

de mixtecos y mestizos, pero ahí los espacios institucionales son mucho más cerrados debido a que la mayoría de los migrantes triquis son indocumentados y, por tanto, se ven orillados a vivir en condiciones de marginalidad y hasta de extralegalidad. Es decir, como todos los migrantes indocumentados en Estados Unidos, se ven obligados a aceptar condiciones de trabajo totalmente extenuantes en muchos casos y violatorias de los derechos laborales. Con la crisis económica y el fortalecimiento de las políticas antiinmigrantes, los triquis de California se encuentran en una situación jurídica y socioeconómica cada vez más precaria, la saturación de los mercados de trabajo y el recorte presupuestal a las escuelas y a las clínicas provocan además que se manifiesten resentimientos por parte de la población latina ya ciudadanizada contra los nuevos flujos de inmigrantes indígenas, y que se profundicen el racismo y la exclusión social.

Estructura del libro

Este libro recoge los trabajos de estudiantes e investigadores relacionados durante varios años con los habitantes de la región triqui baja y con los migrantes originarios de la región de Copala. Su objetivo es recuperar la experiencia y la voz de los triquis, dando particular relevancia a los testimonios de los migrantes. Debido a que muchos de ellos han sido testigos de la violencia política que ha desgarrado durante décadas la región de Copala, la problemática política emerge en casi todos los capítulos como el factor fundamental de expulsión de los migrantes triquis. Sin embargo, también se describen los cambios sociales y culturales que se dan en las regiones de destino mediante la fundación de nuevas organizaciones y liderazgos, así como la recuperación de costumbres tales como las mayordomías o el nombramiento de las autoridades tradicionales.

En el primer capítulo, “El papel de la migración en la construcción del Municipio Autónomo de San Juan Copala, Oaxaca”, Carmela Cariño y Armando Martínez describen brevemente las características políticas de la región triqui, la historia de las or-

ganizaciones independientes y de la represión por parte del Estado, así como la emergencia y el desarrollo de distintos ciclos de violencia política que dieron lugar a distintas olas de emigración hacia las ciudades, al noroeste de México y a Estados Unidos. Posteriormente analizan el papel que han jugado los migrantes en la conformación del Municipio Autónomo de San Juan Copala en el periodo 2007-2010.

En el segundo capítulo, “Las comunidades triquis del noroeste de México”, María Dolores París describe los circuitos migratorios de la Triqui Baja hacia el noroeste de México, en particular a los estados de Sonora y Baja California, así como las formas de movilización y organización de los triquis en esos estados, y analiza las luchas sociales que dieron lugar al cambio de trabajadores agrícolas temporales a residentes permanentes, los factores de cambio político y las formas de intervención institucional en el Valle de San Quintín, en el Valle de Maneadero (Ensenada, Baja California), y en el Poblado Miguel Alemán (Hermosillo, Sonora). Muestra así los primeros pasos de la organización de los trabajadores indígenas a través de los sindicatos de jornaleros agrícolas, la formación ulterior de organizaciones urbano-populares que demandaban terrenos y créditos para viviendas, y, finalmente, la transformación de las organizaciones triquis en gestoras de servicios y demandantes de programas y políticas sociales.

En el tercer capítulo, “Haciendo vida en esta tierra: El asentamiento de los triquis en el Valle de San Quintín, Baja California”, Abbdel Camargo nos presenta un conjunto de estampas sobre el proceso de asentamiento de los triquis en el Valle de San Quintín y narra las características del paisaje, de los cultivos y de las actividades económicas, en resumen, la vida cotidiana de los triquis en este rico valle agrícola de Baja California. A más de 40 años de las primeras migraciones indígenas oaxaqueñas, las condiciones de vivienda se han transformado considerablemente; actualmente las colonias mayoritariamente triquis, en particular el Fraccionamiento Las Misiones —conocida como “Nuevo San Juan Copala”—, se han convertido en comunidades organizadas y permanentes, con sus autoridades tradi-

cionales electas cada año en asamblea, su consejo de ancianos y sus mayordomías. Las fiestas reúnen regularmente no sólo a centenares de familias triquis, sino también a mixtecos, zapotecos y otros pueblos indígenas y mestizos que se han asentado en la región.

En el siguiente capítulo, “Violencia política y migración. Voces de mujeres desde el exilio”, Carmela Cariño reproduce testimonios de violencia narrados por mujeres triquis que emigraron al Distrito Federal y a la ciudad de Oaxaca, algunas de ellas forzadas a dejar sus hogares hace más de tres décadas; otras en cambio se vieron desplazadas de Copala a raíz del último ciclo de violencia política en 2010. A través de las voces de mujeres adultas, la autora explica las vivencias originadas por la violencia estructural, es decir, las condiciones de racismo, discriminación y de profunda injusticia social que se viven tanto en la región de origen como en las ciudades de destino; también relata los sentimientos de desgarramiento y desasosiego asociados al desplazamiento forzado por la guerra, la violencia política y la violencia sexual.

En el quinto capítulo, “Las organizaciones triquis en el Distrito Federal (1980-2010)”, Mayra Montserrat Eslava Galicia describe las condiciones de asentamiento y trabajo de los triquis en la Ciudad de México. A partir de los cambios que experimentan los migrantes al asentarse en la capital del país, explica las necesidades y las demandas que llevaron a los triquis a conformar organizaciones y asociaciones civiles que reclaman espacios para la vivienda y el comercio. Posteriormente, narra la historia de una de esas organizaciones, el Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas, A.C.

En el sexto capítulo, “Juventud triqui, entre la violencia y la migración”, nuevamente Carmela Cariño recoge testimonios de triquis que migraron a Estados Unidos y retornaron después a Copala. Las voces de estas mujeres y estos hombres, adolescentes y jóvenes, nos muestran un panorama de falta de oportunidades económicas y laborales, de violencia política y de cambios culturales que los obliga a migrar permanentemente para sostener a sus familias y evitar ser reclutados por grupos armados, asesinados o heridos en emboscadas y confrontaciones. Sin embargo, los jóvenes demues-

tran un gran compromiso político con el bienestar de Copala y con sus comunidades así como una profunda esperanza en el desarrollo con paz y dignidad.

El último capítulo, “Redes migratorias internacionales de los triquis. El caso de Greenfield, California”, cuenta la historia del asentamiento y de las transformaciones políticas y culturales que viven los migrantes triquis en Estados Unidos. María Dolores París Pombo resalta la continuidad en la capacidad organizativa y de movilización de los triquis en defensa de sus derechos, pero también las grandes desigualdades producidas por el proceso migratorio. Algunos hombres asumen pronto el papel de intermediarios para guiar a sus paisanos en el cruce de la frontera, en la inserción laboral, en la renta de vivienda, etcétera. Esta posición privilegiada en las redes migratorias les permite acumular recursos tanto económicos, como políticos y simbólicos; es decir, destacan rápidamente en las comunidades multilocales triquis. Si bien las mujeres difícilmente pueden desempeñarse como guías en el proceso migratorio, tienen muchas veces un papel importante en la intermediación con las instituciones de las localidades de destino, particularmente con las clínicas y las escuelas.

A través de la experiencia migratoria de distintas generaciones de hombres y mujeres triquis, en este libro se muestra la fuerte continuidad en la capacidad organizativa de este pueblo indígena y en las luchas por la defensa de sus derechos. Uno de los ejes fundamentales de esta historia es la violencia política que ha sido un factor fundamental de expulsión en la región de Copala. La historia de la violencia se cruza y se confunde por momentos con la historia de la migración. A pesar de la dispersión de las comunidades migrantes, se observa una gran capacidad de reconstitución del tejido comunitario, de las tradiciones y de las formas organizativas. Por la relevancia del factor político en la emigración, y en razón de la cohesión cultural en múltiples lugares de destino —en un territorio que comprende dos países muy extensos y diversos—, nos pareció oportuno recuperar el concepto de diáspora para explicar las características de la migración triqui.

Si bien en la mayoría de los lugares de destino los migrantes triquis han superado los conflictos políticos que dieron lugar a su salida —casi siempre forzada— de las comunidades de origen, la migración no significa nunca el olvido, no puede entenderse ésta como un “borrón y cuenta nueva”. Las organizaciones triquis en los distintos lugares de la República Mexicana y en Estados Unidos nacen de un esfuerzo permanente por superar las diferencias políticas así como de un deseo, a veces manifiesto, por alcanzar la paz y el desarrollo en la región de Copala.

El papel de la migración en la construcción del Municipio Autónomo de San Juan Copala, Oaxaca

Carmela Cariño Trujillo¹
Armando Martínez Rosales

Introducción

La migración es un fenómeno que ha acompañado la historia del pueblo triqui desde hace más de medio siglo. En la primera década del siglo XXI se ha incrementado debido principalmente a la violencia política. El abandono de la agricultura, la desintegración familiar y la resignificación de los códigos de prestigio entre la comunidad triqui son algunos de los efectos visibles de dicho exilio. Sin embargo, también ha fortalecido e impulsado procesos organizativos para mejorar las condiciones de vida de quienes no emigran, de los que se quedan.

En este trabajo analizamos la migración triqui como un fenómeno generado principalmente por la violencia política y económica que vive la región triqui baja, en específico en las comunidades que integran el *Chuma'a* de San Juan Copala, y cómo esta violencia ha contribuido históricamente a la conformación de nuevas estrategias políticas de lucha y resistencia por parte de los copaltecos.

¹ Carmela Cariño Trujillo estudió la licenciatura en sociología y la maestría en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Actualmente cursa el doctorado en ciencias antropológicas en la UAM-Iztapalapa. Desde 2002 ha trabajado con comunidades y organizaciones de la región mixteca oaxaqueña y poblana. Sus temas de investigación son juventud indígena, género y mujeres indígenas, migración, radios comunitarias, autonomías. Es integrante del Comité por la justicia y contra la impunidad en San Juan Copala. carmencarinot@hotmail.com.

Nos interesa señalar cómo a lo largo de la historia de la migración triqui ésta no ha representado el abandono total de la comunidad en términos económicos, políticos y culturales. La *des-territorialización* física, como lo plantea Gilberto Giménez, no ha implicado automáticamente la *des-territorialización* en términos simbólicos y subjetivos (Giménez, 2001). Lejos de cancelar el amor al territorio, la migración ha contribuido a revalorarlo y también a resignificarlo. Así, la intensa migración triqui ha generado en algunos casos la conformación de una cultura política donde la voz de los migrantes triquis nacionales o internacionales resulta muy importante en la toma de decisiones a nivel local.

También ha generado cambios importantes en la estructura comunitaria triqui, como la conformación de nuevos liderazgos principalmente de jóvenes migrantes, quienes han adquirido un capital político que les permite irrumpir en el escenario político de su comunidad cuestionando y generando nuevas propuestas que buscan, la mayoría de las veces, opciones para la solución de los conflictos políticos de la región.

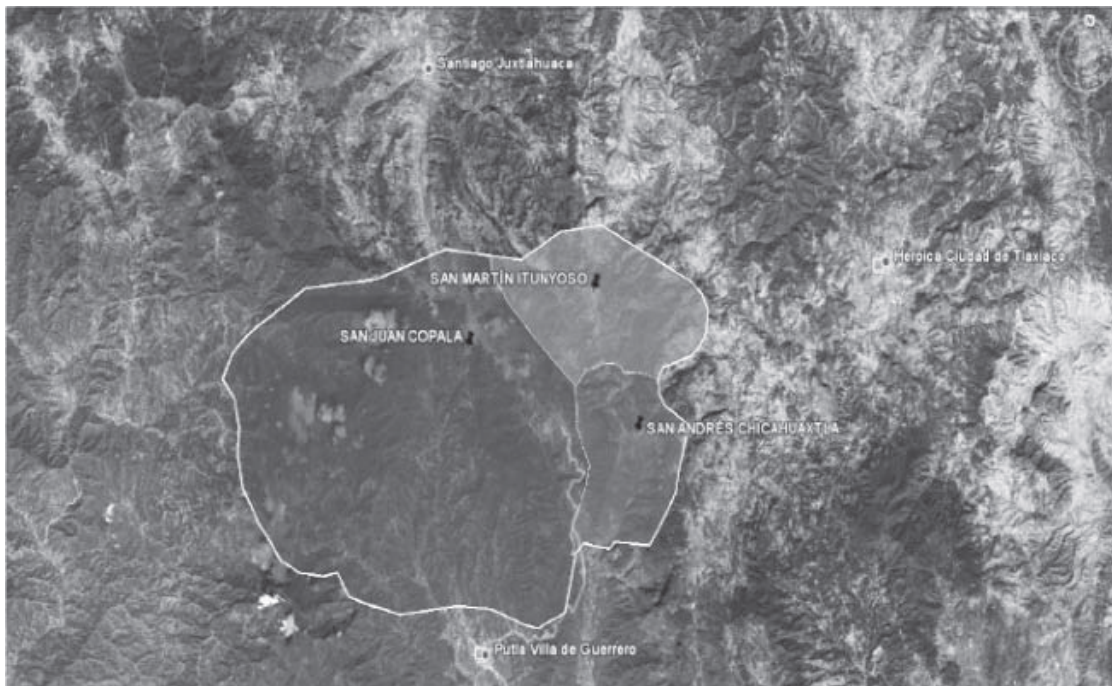
En este sentido, hacemos énfasis en el papel que los migrantes han jugado en la creación del Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC) en el estado de Oaxaca; resaltamos su participación y la vinculación con sus comunidades de origen a partir de relaciones políticas, sociales y culturales.

Abordamos en la primera parte, de manera muy sintética, la historia política triqui. Analizamos después la historia de la migración triqui, tal y como la define Pedro Lewin, como un *exilio encubierto*, debido a que dicha migración está directamente relacionada con la violencia y los conflictos políticos en la región (Lewin, 1999). Posteriormente, nos enfocamos en señalar la fuerte vinculación entre la migración y la generación de nuevas estrategias políticas de lucha generadas desde y a partir del exilio, en el cual las nuevas generaciones vinculadas a procesos políticos de carácter nacional proponen alternativas políticas para la solución de sus propios conflictos. Por último, hacemos un análisis sobre el papel de la migración y la creación del Municipio Autónomo de San Juan Copala.

Las reflexiones que aquí presentamos son resultado del trabajo etnográfico y de entrevistas a profundidad realizadas en San Juan Copala con jóvenes, docentes, autoridades autónomas y migrantes, durante nuestro trabajo de campo para la tesis de maestría en Desarrollo Rural, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; también son resultado de nuestra participación en el diplomado “Educación y autonomía”, impulsado por el Municipio Autónomo de San Juan Copala y el Posgrado en Desarrollo Rural.

En el Mapa 3 podemos reconocer el territorio de las comunidades que se asumen como Copalas (Triqui Baja) y que culturalmente designan a San Juan Copala como su centro político-religioso; junto a éste, abajo, el territorio que abarca las comunidades que se autodenominan Chichahuaxtlas y que ubican a San Andrés Chichahuaxtla como centro político religioso; y arriba las comunidades que integran San Martín Itunyoso (Triqui Media), que actualmente aparece como única cabecera municipal triqui. Cabe aclarar que el mapa no es exacto, fue elaborado por Armando Martínez Rosales según aproximaciones de las comunidades que aparecen en el programa Google Earth.

Mapa 3. El territorio triqui



Fuente: Elaborado por los autores con base en *Google maps*.

La región triqui se ubica territorialmente dentro del triángulo que forman los municipios mixtecos de Putla, Tlaxiaco y Juxtahuaca, en el estado de Oaxaca. Respecto a la altura sobre el nivel del mar, la región se subdivide en Triqui Alta (San Andrés Chicahuaxtla), Triqui Media (San Martín Itunyoso) y Triqui Baja (San Juan Copala). Hasta los años cuarenta del siglo pasado tanto San Juan Copala como San Andrés Chicahuaxtla eran reconocidas como cabeceras municipales que agrupaban a las distintas comunidades que conforman cada una de las subregiones triquis.

Su territorio, rico en recursos naturales, principalmente en la Triqui Baja (Copala), ha sido históricamente disputado por mixtecos y mestizos de los municipios vecinos debido a la fertilidad de sus tierras, la existencia de ríos y la abundancia de recursos maderables de sus bosques. En este sentido, es importante señalar que las dimensiones territoriales han variado considerablemente en perjuicio del pueblo triqui, dados los despojos que han sufrido desde la Conquista y aun mucho después de la Independencia de México, pues tal como lo señala Lewin, “Sufrieron expropiaciones territoriales durante los siglos XVIII y XIX por población mestiza y mixteca, además de que los conflictos agrarios en el presente siglo siguen afectando su territorio” (Lewin, 1999: 216).²

El arrebato de las tierras ha estado vinculado, principalmente, con la incursión del cultivo del café y el pastoreo, actividades que han representado jugosas ganancias económicas para los caciques regionales. El poder político de este grupo caciquil consiguió el objetivo de fragmentar administrativa, económica y políticamente el territorio triqui hacia 1948, cuando por decreto el Congreso del estado decidió transformar las cabeceras municipales triquis de San Juan Copala y San Andrés Chicahuaxtla —reconocidas como tales

² La superficie actual de núcleos agrarios triquis se registra como sigue: San Juan Copala: 20 002-88-96 ha; San Andrés Chicahuaxtla: 5 005-00-00 ha; Santo Domingo del Estado: 2 278-27-10.04; San Martín Itunyoso: 1 420-00-00 ha; San José Xochixtlán: 1 797-00-00 ha. Total actual del territorio Triqui: 30 503-16-06.04 ha (Lewin, 1999: 217).

por la misma instancia desde 1826—³ en agencias municipales, decisión con la que las comunidades triquis quedaron totalmente fragmentadas y subordinadas a los municipios de Juxtlahuaca, Putla y Tlaxiaco principalmente.⁴

Entrado el siglo xx los políticos regionales mantuvieron una fuerte disputa por el control del poder regional que incluyó la creación y supresión de varios municipios mixtecos, lo que afectó a los triquis y los subordinó al poder mestizo. En 1940 fue suprimido el municipio de San Andrés Chicahuaxtla, para incorporarlo al municipio de Putla de Guerrero y en 1948 sucedió lo mismo con el de San Juan Copala, cuyas comunidades se repartieron entre los municipios de Santiago Juxtlahuaca, Putla de Guerrero y Constanca del Rosario (López Bárcenas, 2009: 303).

La organización política triqui

Como podemos advertir, la historia triqui ha estado marcada por agresiones externas, sin embargo, las comunidades no han permanecido pasivas y lo mismo han marcado su devenir distintas respuestas de organización política interna para defender su territorio

³ Dicha degradación política atentó simbólicamente contra la organización tradicional triqui que ubica tanto a Copala como a Chicahuaxtla como *Chuma'a* o centro político-religioso de la región baja y alta respectivamente.

⁴ “Las 53 localidades que conforman este grupo etnolingüístico están distribuidas, administrativa y judicialmente, en cuatro municipios (San Martín Itunyoso, Constanca del Rosario, Putla Villa de Guerrero y Santiago Juxtlahuaca) y tres distritos (Juxtlahuaca, Putla y Tlaxiaco)” (Lewin, 1999: 222). “[...] la comunidad agraria de San Juan Copala pertenece casi en su totalidad al municipio de Juxtlahuaca, pero dos de sus localidades: el barrio de San Miguel Copala y el de Río Venado pertenecen a los municipios de Putla y constanca del Rosario, respectivamente; las comunidades agrarias de Santo Domingo del Estado y San Andrés Chicahuaxtla pertenecen a la cabecera municipal de Putla; la comunidad de San Martín Itunyoso es la única cabecera municipal de la zona triqui y a ella pertenece también la comunidad de San José Xochistlán” (Verduzco, 2000: 70).

e identidad. En la memoria colectiva del pueblo triqui siguen presentes las hazañas de líderes que han defendido y organizado a sus pueblos, como en el siglo XIX la rebelión encabezada por Alonso Medina “Hilarión”, en contra de las injusticias de los jueces y la Iglesia; en 1970 la formación del Club, primera organización política independiente, por líderes como Guadalupe Flores Villanueva, “Nato”, y Luis Flores García; y en 1981 la conformación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), por el maestro Paulino Martínez Delia y otros líderes sociales. Así, la organización política entre los triquis tiene un camino largo y sinuoso, con triunfos políticos, pero también con agravios, represión y muerte.

Uno de esos triunfos, por cierto el más reconocido a nivel estatal y nacional durante el siglo XX, fue la creación del MULT como respuesta política a los embates de los caciques regionales y a la presencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en sus comunidades. En sus orígenes esta organización enarboló la lucha en contra de la represión y la militarización, fomentó la creación de cooperativas agrícolas para evitar el “coyotaje” que mal pagaba el café y el plátano, y tuvo como principios rectores luchar por la defensa de su territorio y por la unificación de los barrios triquis.

Para 1994, en un intento del gobierno oaxaqueño por desarticular la organización independiente representada por el MULT y ante el ímpetu político que vivía para esas fechas el movimiento indígena en el país debido al levantamiento zapatista (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en el vecino estado de Chiapas, los priístas y los caciques triquis ligados al acaparamiento del café, bajo el auspicio de Diódoro Carrasco, gobernador en turno, crean la Unidad para el Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort), organización política promovida desde las esferas de poder regional y estatal, utilizando los comités priístas triquis para otorgarle base social y legitimar su existencia. La gestión de recursos y programas sociales para la región es en sus inicios el principal objetivo; con el paso del tiempo y sintiéndose traicionada por el PRI y por el gobierno estatal contribuye al desgaste de la cohesión social triqui y al enfrentamiento cada vez más violento entre barrios y familias. A pesar de

la mencionada estrategia gubernamental, el poder político del MULT permanece en la región.

A finales de los años noventa e inicios del año 2000, continúan los asesinatos de líderes al igual que el intento por corromper a la dirigencia del MULT, lográndose un pacto no escrito con algunos de los líderes sobrevivientes: libertad de operar políticamente en la región a cambio de control político. Los gobernantes utilizan de nueva cuenta el presupuesto estatal y federal como prebendas económicas personales. Lo que enrarece más la situación política entre las comunidades triquis, para ese entonces ya con dos organizaciones políticas que decían representar al pueblo triqui: por un lado el MULT, surgido de la lucha triqui y ahora al servicio del Estado, y, por otro, la Ubi-sort, creada desde afuera y con líderes que exigen también recursos y posiciones políticas al gobierno del PRI. El testimonio de quienes lo vivieron en carne propia lo describe así:

El MULT trabajó muy bien, no digo que no, sí trabajo muy bien, defendiendo todo, uniendo a la gente, luchando por la gente, era muy buena la organización pero... ya ve usted que la ambición es poderosa ¿no?... Porque los líderes que se quedaron comenzaron poco a poquito, ya con el dinero de Procampo y de todo eso, y pues ya les gustó el dinero. Al principio lo que hacían era... los cheques que venían de Procampo... lo que hacía Rufino [Zaragoza] era recoger todos los cheques... Y lo que él decía era: “vamos a ahorrar, todos van a ahorrar el cheque, y firmas los cheques y vamos a meter al banco y la ganancia que dan en el banco se la vamos dando a la gente” así... así engañó fácil a la gente, entonces todo ese dinero que venía de Procampo, pues todo lo recogían ellos, los firmábamos, los señores o señoras, quien sea, y lo entregábamos a él, y él lo iba a meter al banco... (Señor de Copala, entrevista, 2009).

Con esta operación política orquestada desde fuera se recrudece considerablemente la violencia al interior de las comunidades de la región triqui baja (Copala), convirtiéndola en un territorio de guerra entre comunidades y organizaciones, violencia y muerte que comien-

zan a alcanzar directamente a mujeres, niños y niñas. Por tal motivo, durante este periodo se registra otro de los más grandes movimientos migratorios del pueblo triqui. Debido a la violencia política, familias enteras tienen que salir de sus comunidades para salvar su vida, huyendo de la represión y exiliándose fuera de su tierra. Así narran este exilio:

Hasta los años ochenta todavía se respetaba ese liderazgo de los ancianos, ese poder de nombrar autoridades y cosas de esas, después de eso ya fue un relajó, porque llegó el PRI y otras organizaciones, se eligieron las autoridades por voto y todo cambió, fue realmente desde los años ochenta y noventa que salió mucha gente, porque antes no había mucha gente aquí [en la Ciudad de México], era poca gente y de repente llegaron muchos a la calle de López, de todos los barrios llegaron ahí, y luego desde aquí se fueron muchos para Monterrey (Migrante, entrevista, 2010).⁵

En noviembre del año 2003 los líderes del MULT, cada vez más cuestionados y acusados por algunas comunidades triquis de fungir como agentes del gobierno, deciden utilizar la base social de la organización para obtener el registro del Partido Unidad Popular (PUP), el cual les fue otorgado formalmente por el Instituto Estatal Electoral de Oaxaca (IEEO). Esta decisión de conformar un partido político estatal no emanó de las comunidades de base triquis pertenecientes al MULT e incluso fue vista por varios de los barrios adscritos culturalmente a Copala como una violación a los principios básicos y rectores de la organización independiente, una traición a los ideales de Luis Flores García, Guadalupe Flores Villanueva “Nato” y Paulino Martínez Delia, quienes habían entregado su vida por la unificación de los barrios triquis sin la intervención de partidos políticos y respetando el marco jurídico propio de los triquis. Este hecho marca la ruptura definitiva de varias de las comunidades que comenzaron el proyecto político del MULT creando el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui Independiente (MULT-I).

⁵ El entrevistado es residente de la ciudad de México.

Con la existencia del MULT-PUP, de la Ubisort y del recién nacido MULT-I, los conflictos políticos en la región de Copala continúan en aumento colocando a los barrios en una espiral de venganzas y asesinatos entre barrios que pone en situación de vulnerabilidad a la mayoría de los habitantes de la región. Para fines de 2006 las comunidades agrupadas en el MULT-I y comunidades que también se deslindaron de la Ubisort entran en diálogo y deciden fundar el Municipio Autónomo de San Juan Copala, con la finalidad de acabar con las muertes y conformar un territorio de paz y tranquilidad entre sus habitantes.

“Pero el problema es que a la gente no le gusta estar aquí”.

El desplazamiento forzado

Hoy, dentro de un contexto de desigualdad, inequidad y violencia que coloca a los triquis en una situación precaria y aparentemente sin perspectivas, la migración constituye la principal estrategia de sobrevivencia y de “seguridad” para los habitantes de las comunidades triquis. Dejar la comunidad ya no es un hecho raro, aislado o casual, es un fenómeno común, generalizado y de carácter estructural. Según estadísticas, los triquis ocupan el tercer lugar como grupo indígena oaxaqueño con mayor migración, después de los mixtecos y zapotecos (Lewin, 1999: 240; París, 2006: 3). Como hemos mencionado, el rasgo más importante de esta migración es su relación no sólo con cuestiones de violencia económica, sino sobre todo de violencia política en el seno de sus comunidades. Los triquis son un pueblo migrante⁶ y dicho fenómeno permea cultural, económica y políticamente todos los espacios de su vida cotidiana.

⁶ Se pueden encontrar grupos, comunidades y organizaciones de triquis en por lo menos 16 estados de la República Mexicana. Los tres principales destinos a nivel nacional son San Quintín en Baja California, el Distrito Federal y la capital oaxaqueña. También se dirigen a los estados de Jalisco, Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Querétaro, Veracruz, Morelos, Puebla, Chihuahua, Tamaulipas y Estado de México (Díaz, 2007: 103-104; París, 2006). Asimismo, migran con o sin papeles a Estados Unidos, principalmente a los estados de Alaska, Arizona, California, Connecticut, Florida, Georgia,

La violencia sistemática que han vivido en sus comunidades, los conflictos políticos, la imposibilidad de trabajar la tierra y la pobreza son los principales motivos que orillan a los triquis a salir de sus comunidades. Este *exilio*⁷ comenzó desde principios de los años setenta,⁸ como ellos mismos lo expresan:

La causa principal de la migración por la que los indígenas triquis se han dispersado de su comunidad es que hace tiempo ha habido una situación política represiva [...] en los años setenta y ochenta [sic] ha habido represión política en nuestra comunidad, es por eso que poco a poco fuimos llegando a la Ciudad de México (Acevedo, entrevista, 2006).⁹

Aquí hay mucho que hacer pero nada más por los problemas, por el conflicto, mucha gente salimos para trabajar a Estados Unidos y también a otros estados de este país [...] por el problema, por eso es que a la gente no le gusta estar aquí, porque contamos con suficiente terreno en la región triqui, los terrenos son muy ricos, hay mucho forestal, todo, pero por el problema la gente sale a trabajar afuera (Albino, entrevista, 2009).

Carolina Verduzco, quien trabajó en la región a principios de la década de los años ochenta, señala que la violencia y la pobreza son los factores que obligan a las familias a salir:

Indiana, Michigan, Nueva York, Ohio, Oregón y Washington (París, 2006: 76; Díaz, 2007: 109), así como a Canadá.

⁷ Por *exilio*, según la Real Academia de la Lengua Española, se entiende: *exilio* (Del lat. *exilium*). 1. m. Separación de una persona de la tierra en que vive. 2. m. Expatriación, generalmente por motivos políticos (RAE, s/a).

⁸ “Además de los migrantes transfronterizos del Programa Bracero, los primeros viajes de oaxaqueños en busca de trabajo datan de los años treinta, con destino a la ciudad de Oaxaca, a las plantaciones de caña en Veracruz y a los crecientes barrios de la periferia de la Ciudad de México” (Fox y Rivera, 2004: 16). En relación a la migración a nivel estatal, la migración triqui es evidentemente más reciente.

⁹ Enrique Acevedo es líder triqui integrante del Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas. Radio Sabotaje.

La extrema pobreza y la constante represión física que padecen han obligado a un creciente número de copaltecos a migrar temporal o definitivamente a zonas agrícolas más prósperas (Loma Bonita, Oaxaca; Cuautla, Morelos; o Culiacán, Sinaloa), en busca de empleo. En estos lugares —y en Loma Bonita particularmente— es muy frecuente que los triquis reciban un trato diferencial y discriminatorio; alargándoseles la jornada de trabajo y pagándoles salarios inferiores, sobre todo a aquellos que no hablan español y que son la mayoría triqui (Verduzco, 2000: 71).

Esta violencia en la región, auspiciada por los caciques mestizos y políticos de los municipios aledaños, se agudizó en los años setenta. El incremento de la ola represiva llevó al asesinato de líderes de la comunidad que luchaban por el derecho a elegir a sus autoridades mediante asambleas y consejos de ancianos y no por la vía electoral partidista impuesta por el gobierno municipal priísta de Juxtlahuaca; por la comercialización directa de sus productos sin la presencia de acaparadores, en específico el café y el plátano; y por la defensa de su territorio.

A la violencia política se sumaron factores económicos como detonantes del flujo migratorio entre los triquis: por un lado, la caída de los precios del café, principal fuente de ingresos económicos de los triquis de Copala; por otro, la implementación de las políticas neoliberales que terminaron mermando la economía campesina a nivel nacional. El deterioro de las condiciones de vida de los triquis los orilló a buscar fuera de la región alternativas de desarrollo y de sobrevivencia personal, familiar y comunitaria.

En un inicio, los flujos migratorios se dirigían a Loma Bonita, Oaxaca, al corte de piña; a Cuautla, Morelos, al corte de tomate; y a Veracruz, al corte de caña; así como a la Ciudad de México y a la capital oaxaqueña para emplearse como peones de albañil, trabajadoras domésticas o en la venta de artesanías. Con el tiempo se dirigieron rumbo al noroeste de México, en un principio hacia Sinaloa y posteriormente, con el desarrollo de la horticultura de exportación en nuestro país, hacia Baja California y Sonora; mu-

chas familias triquis comenzaron una migración cíclica a esos tres estados para emplearse como jornaleros agrícolas.

{...} trabajé en Veracruz en el corte de cañas, estaba yo chavo, tenía como 16 o 17 años cuando fui para allá, en Loma Bonita en el corte de piña y de chiles; en Cuautla, Morelos, yo piscaba tomates; llegaba yo hasta México y hacía mezcla, fui “chalán” y todo; y luego fui hasta Sinaloa a cortar tomates, todo por allá, fui hasta San Quintín (Juan, entrevista, 2009).

El origen de la migración triqui hacia el noroeste del país respondió a la demanda creciente, por parte de las industrias agroexportadoras instaladas en dicha región, de mano de obra barata que realizara trabajos extenuantes a cambio de bajos salarios y pésimas condiciones de vida, debido a que los campesinos originarios de los estados del norte difícilmente se contrataban bajo tales condiciones; en un inicio llegaban autobuses pagados por los contratistas al centro de Copala para “engancharlos” desde su pueblo de origen (París, 2006).

Antes sí venían camiones de Sinaloa con los patrones que le dicen ellos “Canelo” y también por allá de Ensenada los mandaban los patrones los camiones para llevar gente, pero yo creo que duró nada más como cinco o seis años o hasta más, casi no me acuerdo (Albino, entrevista, 2009).

Sea por salvar su vida tanto como por cuestiones económicas, cientos de familias triquis dejaron con dolor la comunidad que los vio crecer y su austero patrimonio forjado durante generaciones, “aventurándose” a probar destino en los campos agrícolas de Baja California y Sinaloa.¹⁰ La experiencia de las primeras familias en el exilio sirvió de trampolín para que otras aspiraran a salir de

¹⁰ En los años noventa 78% de la migración hacia Baja California era de tipo familiar, mientras que sólo 18% de los emigrantes indígenas oaxaqueños a Estados Unidos viajaban con familiares (Zabin y Hughes, 1995).

la misma manera, formando redes migratorias fuertes y eficientes, sustentadas principalmente en lazos de parentesco, vecindad o paisanaje, que sustituyeron parcialmente al sistema de enganche implementado por los contratistas (París, 2006),

[...] pero ahora ya no vienen los camiones a llevar a la gente a trabajar a Sinaloa, ni a Ensenada, bueno al menos aquí en la región triqui, pero no sabemos por allá en otras partes de la región mixteca, pero pues aquí ya no vienen los camiones a llevar a la gente a trabajar (Albino, entrevista, 2009).

Esta migración ocasionada por la violencia política y económica en contra de la comunidad triqui generó una migración forzada a nivel regional, nacional e internacional. Así para los años ochenta, decenas de familias continuaron abandonando sus tierras y se instalaron en la periferia de Santiago Juxtlahuaca, Tlaxiaco o Huajuapán de León, y muchos se fueron al noroeste de México. La cercanía con Estados Unidos les abrió nuevos horizontes y en esa misma década algunos triquis comenzaron a ampliar los lugares de destino migratorio hacia aquel país, llegando principalmente al estado de California y posteriormente extendiendo sus redes migratorias hacia otros estados de la Unión Americana y Canadá.

CUADRO 1

Años de inicio de la migración de jornaleros agrícolas triquis

<i>Año</i>	<i>Porcentaje</i>
Hasta 1969	—
1970-1974	2.8
1975-1979	2.9
1980-1984	22.8
1985-1989	11.5
1990-1994	31.4
1995-1998	28.6

Fuente: Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas, temporada 2000-2001, Pronjag.

En el cuadro 1 podemos observar que la migración triqui se inició en la década de los años setenta, tuvo un significativo crecimiento durante la primera mitad de los años ochenta y aun mayor en el primer lustro de los noventa. Estos “picos” en las estadísticas migratorias de los triquis están directamente asociados con los sucesos políticos que vivieron sus comunidades descritos al inicio del texto. La migración se emprende en los años setenta con la llegada de los programas gubernamentales como la Comisión del Río Balsas (escuelas, clínicas, caminos y carreteras, programas productivos) y del PRI a la región; el primer pico, a principios de los años ochenta, se relaciona con la represión en contra de los integrantes del Movimiento de Unificación de Lucha Triqui (MULT) y con la presencia del Ejército en Copala; el otro gran pico, a inicios de los años noventa, con la creación de la Ubisort y la crisis generalizada del campo mexicano por el impulso de las políticas neoliberales.

Silvia Millán Echegaray señala que el periodo comprendido entre 1979 y 1988 fue una década de brutal represión en contra de los barrios triquis ajenos al PRI, principalmente Yosoyuxi y Rastrojo (Millán, 1985).¹¹ Muchos líderes triquis tuvieron que abandonar su tierra debido a la represión sistemática de que fueron objeto, sin embargo, esto no significó el abandono de la lucha y sus ideales por defender su territorio e identidad. Fuera de la comunidad volvieron a agruparse y el exilio les permitió ponerse en contacto con otras organizaciones populares del país, tal y como lo plantea Francisco López Bárcenas:

Los líderes triquis del ala independiente que abandonaron la región obligados por la represión entraron en contacto con organizaciones políticas y sociales que en ese tiempo luchaban por la solución de los problemas políticos y sociales de la región y en contra de la represión estatal. Buscaban la forma de romper el aislamiento en el que se encontraban y unir su lucha a las de otros movimientos populares para enfrentar a sus enemigos con posibilidades de triunfo. Uno

¹¹ Según la misma autora, entre 1976 y 2000 se pueden contabilizar más de 500 muertes en la región.

de los primeros contactos importantes fue con el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) y después con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) (López Bárcenas, 2009: 99).

El exilio como espacio de la resistencia triqui

La migración triqui ha jugado un papel muy importante en la reagrupación de las fuerzas políticas permitiendo, desde el exterior, reorganizar la lucha en las propias comunidades, así como mantener o reconstruir su identidad dentro y fuera del *Chuma'a*, mediante la constante participación en sus fiestas y cargos tradicionales.

Fuera de sus comunidades los triquis han podido establecer vínculos con otros actores políticos importantes a nivel nacional, así como difundir la problemática que se vive en Copala, y aunque muchas de las divisiones políticas prevalecen en el exilio, también han podido restablecer el tejido social y la comunicación entre familias y comunidades. De forma que, a medida que los triquis salen a los diferentes estados del país o a Estados Unidos han incorporado recursos económicos, políticos y culturales que les permiten conservar la cohesión social y mantener viva su cultura, claro está, incorporando nuevas costumbres, discursos y experiencias.

En ese sentido, la migración triqui ha tenido diversos impactos. Por un lado, las comunidades se han debilitado por el enorme éxodo de familias, lo que ha originado en algunos casos la desaparición de comunidades enteras; por otro lado, ha contribuido a resolver necesidades materiales inmediatas, tales como la recaudación de fondos para sus pueblos y el mejoramiento de caminos y escuelas en las comunidades de origen. También les ha permitido asumir otras responsabilidades que tienen que ver con cuestiones culturales y políticas (Kearney y Besserer, 2004: 484). Podemos señalar entonces que el desplazamiento triqui ha contribuido a la generación de nuevas identidades étnicas, las cuales han generado nuevas oportunidades y espacios para la acción colectiva dentro y fuera del territorio triqui.

Desde los años setenta, y con la salida de los triquis pioneros, comienzan a crear asociaciones, organizaciones y redes informales

de migrantes, primero en los diferentes estados de la República Mexicana y posteriormente en Estados Unidos, las cuales —consideramos— tienen como fundamento primordial la matriz *comunal* de sus comunidades de origen, la que da coherencia a sus acciones fuera o dentro de su territorio. En ese sentido la “comunalidad”,¹² al ser una forma de vida y de organización de las comunidades triquis, prevalece y se reproduce más allá de las fronteras territoriales. De forma tal que el hilo conductor de la organización es el *ser comunal* como una actitud política.

En términos económicos, la migración permite autogestionar obras públicas, fiestas y diversas actividades políticas y culturales. En términos de la vida ceremonial y simbólica de los triquis, los migrantes han jugado un papel vital pues las fiestas del pueblo y su vida ceremonial en general tienen lazos fuertes con los migrantes, quienes solventan gran parte de los gastos para la realización del extenso calendario festivo.¹³

¹² “[...] la comunalidad es una propuesta para identificar a los indios que está más allá del criterio puramente lingüístico. La comunalidad indica la voluntad individual de ser colectividad y se distingue por la reiteración cíclica, cotidiana y obligatoria de esta voluntad por medio de la participación en las actividades de poder, trabajo, fiesta y relación con el territorio” (Maldonado, 2002: 30).

¹³ En el calendario triqui existen muchos días de fiesta con igual número de mayordomías, el año da inicio con la fiesta de La Labranza en el mes de enero, para febrero se lleva a cabo El Carnaval y el festejo de Segundo Viernes de Cuaresma en Cruz Chiquita; marzo se engalana con el Tercer Viernes, fiesta mayor en San Juan Copala, además de celebrar el natalicio de Benito Juárez en Carrizal; en abril se celebra la fiesta de San Marcos en distintas comunidades, muy importante por hacer la petición de la lluvia mediante procesión hasta las distintas cuevas donde se sacrifican animales en honor del dios del Rayo, en Copala, se celebra con baile el día del niño; en mayo la fiesta de la Santa Cruz es fiesta patronal en Tilapa, aunque también se celebra en Copala, en esta última población el 15 de mayo se celebra con baile a los profesores; en junio la fiesta de San Juan; en julio se celebra baile de fin de cursos en Copala, donde participan la secundaria federal y la Primaria Bilingüe Renovación; el 15 de septiembre se realiza noche mexicana en Copala, además de la celebración de San Miguel Arcángel; en noviembre se realiza fiesta de la Virgen del

En términos políticos, los migrantes que salen y regresan a sus barrios adoptan formas y prácticas que, muchas de las veces, exigen abrir mayores espacios de participación política en campos tradicionalmente cerrados, por ejemplo, a mujeres y a jóvenes. De ese modo, consideramos que la migración triqui ha tenido impactos positivos en el ámbito de la resolución de los conflictos políticos, sobre todo porque el exilio se convierte en espacio de tregua y acercamiento entre familias de los distintos barrios que componen el *Chuma'a* de Copala, favoreciendo el diálogo y el establecimiento de vínculos en el exterior que permiten la conformación de estrategias políticas pacíficas, la resolución de los conflictos y la denuncia de la violencia y represión por parte de caciques y gobiernos municipales, estatales y federal. Además, a través del contacto con otras organizaciones políticas fuera de su territorio se aprenden nuevas formas políticas, buenas y malas, que son llevadas a la comunidad a través de la comunicación permanente entre los migrantes y sus comunidades, permitiendo la emergencia de nuevos liderazgos que, la mayoría de las veces, están integrados por jóvenes.

Estos nuevos liderazgos adquieren desde el exterior cierto capital político por la reputación que implica salir de la comunidad y conocer otros discursos y procesos, los que permiten imaginar nuevas formas para la solución de los conflictos en la región, aprendizaje que al regresar a la comunidad se traduce en prestigio o desprestigio, dependiendo de la forma en que sean utilizados estos conocimientos; resultan así prestigiosos si son para beneficio comunitario, o al contrario cuando sirven para obtener beneficios personales y humillar a sus semejantes.

Tanto autoridades como habitantes de las comunidades triquis se refieren en múltiples ocasiones a la activa participación de los migrantes en cargos, mayordomías, tequios y demás actividades

Rosario en Copala; en diciembre se celebra La Concepción en Carrizal, el 12 de diciembre es fiesta patronal en Tilapa y fiesta grande en Copala y se cierra el fin de año con baile e intercambio de regalos masivo en Copala. Como podemos observar, el año se encuentra “cargado” de celebraciones para el pueblo triqui, ello sin contar bautizos, XV años o bodas que se acumulen.

comunitarias. En el caso específico de los migrantes que se encuentran en Estados Unidos, las autoridades triquis mantienen permanente comunicación con asociaciones o grupos informales de triquis en aquel país y cuando es necesario solicitan apoyo económico para la realización de las fiestas patronales, para la organización de torneos de básquetbol, para la compra de automóviles al servicio de los barrios y para la realización de obras públicas como pavimentación, remodelación de escuelas o canchas deportivas:

Ellos participan cuando hay fiesta anual aquí de la región, la autoridad de San Juan Copala se comunica con ellos para solicitar una cooperación para la fiesta, para llevar a cabo el baile, lo de deporte y todo, ellos sí apoyan a la autoridad en cuanto hay una fiesta anual para San Juan Copala. Cuando ya se viene acercando una fiesta, la autoridad pide apoyo económico a los emigrantes, y ellos sí aportan voluntariamente porque son de la región (Albino, entrevista, 2009).

Aparentemente no hay ningún tipo de presión para que los migrantes cooperen económicamente; lo cierto es que en términos simbólicos, de legitimidad y de reconocimiento social, los migrantes casi nunca se niegan a cooperar, pero de la misma forma se convierten en “auditores”, ya que vigilan el buen uso de los recursos económicos enviados.

La riqueza generada a partir de la migración triqui.

El envío de remesas y de totopos

Para los triquis la migración ha implicado cambios culturales significativos y ha fortalecido procesos identitarios que posibilitan la reproducción social, económica y cultural de su pueblo. Ha significado también la sobrevivencia de muchos de los líderes y sus familias, así como la posibilidad de acceder a escuelas de nivel medio superior y superior. Por otro lado, los migrantes son una fracción de la población triqui demográficamente significativa y económicamente fundamental para la reproducción de la comunidad local.

Aquí en Copala [las familias] no reciben nada, aunque hacen el esfuerzo, o sea, hacen el huipil, no se tienen ingresos. Son los que van al “otro lado” quienes les mandan dinero, porque aquí no se puede hacer nada. Si yo tengo mi terreno, lo tengo allá y no puedo trabajar tranquilo por el peligro (Francisco, entrevista, 2009).

Al salir de sus comunidades los triquis no pierden automáticamente sus derechos y obligaciones, siguen siendo importantes en las toma de decisiones relevantes, por lo que tienen la obligación de participar en el ejercicio de la autoridad comunitaria al ser elegibles a cargos públicos en la comunidad de origen. Fuera del territorio han fortalecido en muchos de los casos su identidad étnica, lo que les permite organizarse y mantener fuertes vínculos con sus barrios. Esa estrecha relación les ha dejado ser partícipes, aun en la distancia, de las decisiones que tienen que ver con la comunidad, independientemente del lugar donde se encuentren.

Los triquis que emigran a Estados Unidos si bien no han consolidado referentes asociativos como los mixtecos y zapotecos en ese país, sí han mantenido estrecha relación con sus comunidades de origen mediante distintas formas como la aceptación de cargos de mayordomía, la intervención de los trabajos comunitarios (tequio), o la aportación de recursos económicos significativos para las festividades de sus comunidades o barrios (Díaz, 2007: 105).

La migración puede verse de manera negativa en el sentido de la dispersión geográfica de trabajadores indígenas oaxaqueños, sin embargo, las comunidades han respondido de manera creativa al reto de mantener el tejido social y cultural (Gaspar-Rivera, s/a);¹⁴ de forma que en los lugares donde se establecieron los triquis al enfrentar situaciones adversas como la falta de vivienda, de escuelas para sus hijos y trabajo, por mencionar algunas, comenzaron a reorganizarse en torno a esas nuevas demandas. En palabras de un

¹⁴ Gaspar Rivera en <http://fiob.org/732>

líder triqui radicado en la Ciudad de México, “[...] poco a poco fuimos llegando a la Ciudad de México. Necesitábamos reaccionar y teníamos que agruparnos para solicitar un beneficio en esta ciudad tan grande” (Acevedo, entrevista, 2006).

Pero no sólo se han beneficiado los barrios de Copala, los migrantes también se han convertido en un rentable “negocio redondo”, tanto para las empresas dedicadas al recibo de remesas provenientes de Estados Unidos y al envío de paquetería con destino fronterizo, como para las dedicadas a la venta de artículos y servicios diversos —las cuales, dicho sea de paso, se encuentran establecidas en Juxtlahuaca, Putla y Tlaxiaco—. Por ello, forman parte ya del paisaje cotidiano de dichas ciudades las largas filas de mujeres triquis, mixtecas o mestizas, acompañadas por sus hijos, esperando su turno en las casas de cambio: “Lo mandamos por medio de *Money Gram* y reciben en las casas de cambio aquí en Juxtlahuaca, de allá lo mandamos por *Money Gram* o lo mandamos por el telégrafo o por *Western Union*, éstas son las compañías por las que siempre llega más dinero” (Albino, entrevista, 2009).

Casi en automático, los dólares enviados por sus esposos o hijos son convertidos en pesos mexicanos por una jugosa comisión que se cobran *Western Union* o *Money Gram*, además de ganar también al aplicar el tipo de cambio ofrecido. Ya en pesos, el dinero fruto del trabajo migrante pasa a manos de las tiendas de abarrotes y electrodomésticos pertenecientes a los caciques regionales de siempre, y en los últimos años también a manos de grandes empresas como Elektra, Bodega Aurrera (Wal-Mart), Sky, Dish, Telcel, Herbalife, Omnilife, sobre todo por los cambios en los hábitos de consumo que forman parte del “éxito” del migrante. Otro destino de las remesas es las cajas de ahorro, que en las últimas décadas han abundado en Juxtlahuaca, Putla y Huajuapán —por mencionar sólo algunas ciudades—, las mismas que en los últimos años han defraudado a miles de familias en la Mixteca, declarándose en quiebra o desapareciendo de la noche a la mañana, robando no sólo los sueños de los migrantes y sus familias, sino su patrimonio

completo fruto de años de trabajo, y en muchas ocasiones de ahorros transgeneracionales.

Como ya hemos mencionado, también representa un gran negocio el envío de paquetería hacia Estados Unidos, y para el caso específico de la comunidad triqui, desde el *Chuma'a* se remiten productos muy específicos de manera regular y constante, tal y como se confirma en el siguiente testimonio:

De aquí se mandan hoja de hierbasanta, hoja de aguacate, chile seco, totopos o cualquier cosita, de aquí lo mandamos para allá para que ellos preparen sus comidas allá. No me acuerdo del nombre de la compañía pero está aquí en Juxtlahuaca. A veces lo mandan por el correo o por otra paquetería pero al mandarlo de aquí para allá tarda como 15 o 20 días en llegar. Anteriormente dicen que les cobraban un poco barato pero ahora ya para mandar una caja grande les cobran más de mil o 900 pesos, yo creo que sí se está aumentando más la tarifa, el cobro es por peso, algunos de los que mandan dicen que les cobran un poco más de tarifa, yo allá en Estados Unidos sí recibo: me manda mi esposa. Todo lo que yo necesito se los pido por medio del teléfono y sí me lo mandan, sí me llegan los totopos (Albino, entrevista, 2009).

De esta forma la vida en el exilio es más llevadera y mediante los aromas, sabores y recuerdos la presencia de la familia y del *Chuma'a* es más cercana para quien se encuentra lejos, y esa nostalgia se ha convertido en una mercancía para las empresas encargadas del envío de paquetes hacia Estados Unidos.

La migración como adicción y el no migrar como fracaso

Un fenómeno directamente vinculado con la migración que ha permeado culturalmente a la región triqui es la conformación de nuevos elementos que generan prestigio en el *Chuma'a*, principalmente entre los jóvenes triquis. La migración se ha convertido en una necesidad entre ellos, los jóvenes varones, para aspirar a ser reconocidos y tener prestigio en la comunidad, generando una presión cada

vez más fuerte sobre los más jóvenes de aventurarse a migrar hacia la Unión Americana, o a menos que quieran correr el riesgo de ser estigmatizados como “fracasados”.

El deslumbramiento que conciben los relatos, a veces ciertos, a veces fantasiosos, de lo que representa Estados Unidos, abona el terreno fértil de la curiosidad propia de los más jóvenes que no han decidido aún abandonar su tierra,

Hay veces que traen sus cosas, como por ejemplo, televisión, cámara para video. A veces traen grabadora, ropa, muchas cosas que hay por allá y que no se conocen por acá, ellos lo traen para acá y lo ve otro y dice “yo voy y también traigo lo mismo”, así son, y por eso poco a poco mucha gente va para allá. Creo que por el valor que tiene el dólar se sale uno, se salen dos o se salen tres y ya cuando regresan hacen sus casas ya muy lujosas, compran sus carros (Albino, entrevista, 2009).

Un ejemplo que ilustra en gran medida la presión social de la que son objeto los jóvenes varones triquis es lo que París Pombo denomina la “monetarización” de las tradiciones (París, 2006), de esta manera los jóvenes migran también para poder cubrir los acuerdos matrimoniales, los gastos de las fiestas y el cumplimiento de cargos civiles o religiosos, gastos que sólo pueden ser cubiertos, en la actualidad, con trabajo asalariado, a diferencia del pasado que podían ser solventados por el varón por medio del trabajo agrícola.

Los varones jóvenes necesitan reunir dinero para casarse, y al ser ello parte fundamental de la cultura triqui tienen que salir de sus comunidades a muy temprana edad para poder regresar a cumplir con el protocolo que implica pedir a la novia. Al respecto, un joven triqui de Copala comenta:

{...} si tú te quieres casar vas a salir a trabajar a otro lugar para juntar el dinero para casarte, pues ahora se le dan al papá de tu novia como 70 mil pesos, si la muchacha es tu novia y si quiere casarse puedes pedir una rebaja pero de todas maneras es mucho

dinero, y aparte la fiesta, el huipil y todos los gastos (Bernabé, entrevista, 2009).

Así la migración, además de encontrar entre sus causas la violencia política y económica, se está convirtiendo en una necesidad cultural cada vez más fuerte. La influencia del exterior ha ido en aumento, no sólo por la experiencia vivida de migrantes que vuelven con nuevas “necesidades”, sino también por el permanente bombardeo publicitario en los medios masivos de comunicación —como la televisión, el internet y la radio— que promueven el consumismo —mediante la homogenización cultural de una moda global impuesta a los jóvenes indígenas y no indígenas—, todo lo que provoca atracción entre los jóvenes triquis, que los deslumbra y despierta su interés por conocer ese mundo del otro lado de la frontera.

Algunos se benefician de la migración y otros no, ¿por qué?, porque depende de cada persona, hay personas que sí piensan en ahorrar su dinero y ellos sí se benefician pero creo que ya es un vicio, porque cada vez cuando vas luego llegas y dices “no, pues voy otra vez”, entonces es como un vicio, es como una droga pues, y por eso la gente va mucho para allá (*op. cit.*).

De esta forma, los jóvenes triquis ante la falta de oportunidades para continuar sus estudios, la pérdida de esperanza en el campo como posibilidad para garantizar un futuro inmediato y a largo plazo, la violencia simbólica y material, se desmotivan por la permanencia en su comunidad y se ven obligados a tener la mira allá lejos, en el Norte, convirtiéndose prácticamente en la única salida a su situación económica y social. Los jóvenes triquis se enfrentan a una realidad que los excluye y les niega la posibilidad de permanecer en su lugar de origen, o en términos de Armando Bartra, les niega su derecho a no emigrar.

Los migrantes en la construcción de la autonomía triqui

El 1º de enero de 2007 nace formalmente el Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC) en el estado de Oaxaca, reconocido por los consejos de ancianos triquis y por los mayordomos de las comunidades que decidieron integrar la autonomía triqui. La propuesta autonómica buscó terminar con los desencuentros entre organizaciones y la violencia entre los barrios, así como revertir las décadas de dependencia administrativa, económica y política con los municipios mestizos, principalmente de Juxtlahuaca y Putla. Pero no se trata de una autonomía como la zapatista, señalan ellos mismos, aunque han reconocido el aprendizaje y la admiración del camino recorrido por los Caracoles zapatistas. El contexto triqui es diferente y se trata de una propuesta propia, la cual tiene como finalidad recuperar la categoría de municipio, de la cual fueron despojados en 1948; construir un territorio de paz sin la intervención de policías ni militares, autogobernarse sin partidos políticos y mediante la elección de autoridades en asambleas y sistema de cargos tradicionales, exigir a la Federación los recursos económicos que les corresponden y decidir ellos mismos sobre los proyectos productivos, de salud, medios de comunicación y educativos, respetando su cultura y escuchando las necesidades de los barrios.

Según los propios testimonios de las autoridades autónomas, la creación del MASJC fue el fruto del acercamiento y el diálogo entre comunidades antes enfrentadas y sumidas en la ola de venganza y muerte generada por las organizaciones políticas existentes en la región, auspiciadas por el gobierno del estado y que se disputaban el control político de la triqui baja y las prebendas económicas. Se realizaron reuniones previas a enero de 2007 entre los representantes de las comunidades de Yosoyuxi, Paraje Pérez, Agua Fría y Santa Cruz Tilapa, todas ellas molestas por las decisiones tomadas por los supuestos “representantes” de las comunidades miembros del MULT-PUP y agrupadas en el MULT-I, encabezadas por don Timoteo Alejandro Ramírez, de Yosoyuxi. También asistieron representantes de las comunidades de Guadalupe Tilapa y San Juan Copala, cansados

de ser traicionados y utilizados por los líderes de la Ubisort, órgano ligado al Partido Revolucionario Institucional, aunque ellos no hicieron pública su salida de la Unidad.

Es necesario destacar que en los acuerdos y reuniones preparativas para la construcción del Municipio Autónomo de San Juan Copala también participaron activamente varios representantes de los triquis establecidos en los distintos estados del país y de Estados Unidos. El propio Presidente Autónomo describe la importancia de los migrantes en la construcción de la autonomía: “Ellos [los migrantes] tienen que dar su visto bueno también, porque no nada más estamos hablando nada más para nosotros [...] es por eso que tienen que dar su visto bueno” (Ramírez, entrevista, 2009).

De esta forma, los migrantes triquis no sólo han contribuido con recursos económicos para las fiestas de los pueblos, también contribuyen en las decisiones políticas que se toman en sus comunidades de origen, algunas veces proponiendo y otras avalando o cuestionando las medidas que se toman en el *Chuma'a* y las comunidades que lo conforman. En este sentido, las comunidades de triquis migrantes participan tanto en la solución de problemas de sus comunidades origen como de sus comunidades destino, asumiendo lo que algunos autores denominan, como una “ciudadanía comunitaria translocal” (Fox y Rivera, 2004: 34).

Una de las ventajas del exilio experimentado por miles de triquis es precisamente que, al estar fuera de la zona de conflicto, les ha permitido encontrar un espacio de diálogo y acercamiento entre miembros de distintas comunidades que dentro del territorio triqui difícilmente se lograría. Así, la desterritorialización física permite construir territorios de paz mediante los acuerdos y compromisos entre comunidades logrados fuera del *Chuma'a*,

Allá no hay, MULT, Ubisort; MULT-I, sino ahí ellos, cuando habla una autoridad, pues ellos sí aportan. Por ejemplo, el año pasado en la fiesta que se tuvo, sí apoyaron compañeros de por allá de Cerro Cabeza, Río Lagarto, Llano Nopal, Río Metates, todas esas partes sí nos apoyaron. Y la gente no piensa mal cuando está afuera tra-

bajando, ya estando aquí es diferente porque algunos manipulan. Pero allá lejos sí platicamos, la gente de allá siempre están muy interesados en discutir ¿por qué en Copala hay muchos problemas?, siempre hemos hecho algunas reuniones, analizamos bien, muy bien pero... pues estando aquí en la región es otro problema, es otro rollo. Aquí estamos como Municipio Autónomo y ya ahorita el Municipio Autónomo está viendo de qué manera lograr la paz y tranquilidad para que la gente no tenga que salir mucho afuera a trabajar (Albino, entrevista, 2009).

Es un hecho que los migrantes tienen un peso muy importante a nivel local y siempre están pendientes de lo que sucede en Copala, muchos reafirman su identidad estando fuera del *Chuma'a* y permanecen en constante comunicación con sus paisanos y con las autoridades locales. Aunque su apoyo económico fue vital para la construcción de la autonomía, también participan políticamente en la elección de las autoridades, por lo que muchos de ellos aprovechan su regreso a la región para la celebración de día de muertos en el mes de noviembre para tomar parte en la elección de sus autoridades.

Ellos participan en cuanto al día que se va llevar a cabo la elección del nuevo presidente, yo creo que ellos van a estar aquí, toda la gente, bueno las personas que tienen residencia o algunos son ciudadanos de allá, yo creo que ellos van a estar aquí para que vean cómo se va a llevar el evento del nuevo presidente, porque más o menos ellos ya saben muy bien del problema de la región (*op. cit.*).

En el caso de algunas organizaciones triquis del interior de la República, su participación es más activa y presencial quizás debido a la cercanía, a diferencia de los triquis radicados en Estados Unidos, que no cuentan con documentación migratoria que les permita entrar y salir del país fácilmente:

{Los migrantes que radican en el país} están más cercanos con nosotros, la verdad cuando declaramos aquí municipio autónomo ellos

vinieron aquí personalmente. De Baja California, donde crearon otro Copala nuevo, que se llama San Juan Copala Nuevo, ahí hay diferentes triquis, eso sí, ellos también nos invitan para que fuéramos allá, a platicar con los compañeros de cómo estamos trabajando. Hablando de “Nuevo San Juan Copala”, ahí sí hay de todas las comunidades hablando de Río Metate, Coyuchi, Rastrojo, Copala, Sabana, Yosoyuxi, Río Venado, Cerro Pájaro, es por eso que ellos me hablaron desde cuándo y creo que voy a preparar la gira muy pronto y en Sonora también (Ramírez, entrevista, 2009).

Lo que señala el Presidente Autónomo es muy importante, ya que en el exilio triquis originarios de las comunidades que actualmente se encuentran sometidas por el MULT-PUP han declarado que familiares que se encuentran en la región simpatizan y miran positivamente el esfuerzo autonómico de San Juan Copala; sin embargo, no pueden declararlo abiertamente debido a las presiones políticas y al peligro que corren por la ubicación territorial de sus comunidades, y porque se ven constantemente amenazados de muerte por pistoleros del MULT-PUP que operan en la región, motivos por los que no pueden adherirse abiertamente al proyecto de autonomía:

Hay otras organizaciones que no podemos mencionar mucho, la verdad es que hay muchas organizaciones de triquis en la Ciudad de México y en otras partes que quieren hablar con nosotros, pero a la vez el MULT no las deja opinar, no les dan su libertad, por eso los compañeros no pueden venir a platicar con nosotros (*op. cit.*).

Algunos triquis explican de manera profunda el derecho a la autonomía y comentan de forma clara y sencilla lo que es la autonomía triqui argumentando su exigencia; otros creen que no es políticamente correcto hablar de autonomía porque ven mal que se desconozca al gobierno (estatal y federal); y otros simplemente desconocen el concepto, sin embargo, están apoyando al MASJC, pues reconocen ampliamente que el Municipio Autónomo ha logrado pacificar la zona de San Juan Copala.



Foto 1. *Presentación de la Banda Filarmónica del Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM). Carmela Cariño.*

Yo estaba aquí cuando se creó el MASJC, pero ya cuando me fui, pues yo informé a todas las personas que estaban allá (en Estados Unidos) que nuestro pueblo ya se transformó, que ya es Municipio Autónomo, y la gente pregunta ¿qué quiere decir Municipio Autónomo? ¿Qué quiere decir autónomo?, y yo les explicaba “no pues autónomo quiere decir por usos y costumbres” pero hay mucha gente que entiende mal, no comprende qué quiere decir autónomo, pero en verdad quiere decir usos y costumbres, y no es cosa mala (Albino, entrevista, 2009).

Bueno, los migrantes, hay muchos jóvenes, compañeros migrantes, muchos están de acuerdo, pero muchos no. Ahora los que tienen esa idea de ser autónomos, de ya no depender del gobierno, entonces los otros no quieren problemas con el gobierno, porque al pelear con el gobierno, mandan a matar a todos ¿no?, ésa es la idea que tienen muchos, eso es lo que le preocupa mucho a la gente, por

eso este licenciado [refiriéndose a Rufino Juárez, líder de la Ubisort] mete esa idea a su gente y no quieren pues, “porque si peleamos con el gobierno, quién nos va a dar de comer”, dicen ellos, por eso por él no quieren al MASJC, porque dicen que van a tener problemas con el gobierno, y como él cobra del gobierno, al estar con la autonomía le suspenden eso y ¿quién le va a pagar? Autónomo no les va a pagar (Pedro, entrevista, 2009).

A partir de la conformación del MASJC el mayor logro en el corto plazo fue reconocido ampliamente por sus habitantes y por los migrantes que llegaron a Copala para celebrar sus fiestas: el logro más visible y más sentido entre las familias triquis fue la paz y la tranquilidad en el *Chuma'a* Autónomo. Establecer un territorio de paz sobre la memoria fresca de la muerte y la pestilencia aún presente de la venganza, demostró dos cosas a la vez: por un lado, la madurez de los triquis para lograr acuerdos y cumplirlos; por el otro, que es posible romper con la inercia de la venganza y la violencia sin sentido. Las tres fiestas del Tercer Viernes de Cuaresma celebradas durante la etapa autónoma transcurrieron en paz y sin muertos. De hecho, durante los dos años y medio de inicio de la autonomía no se habían registrado ataques o emboscadas en el territorio del Municipio Autónomo. Desde luego que este logro sembró la esperanza de la posibilidad real de transitar hacia un camino que pusiera fin al conflicto en toda la región sin la intervención de las autoridades municipales, estatales o federales, ni de ningún otro actor ajeno a la región o de las anteriores organizaciones triquis que se habían convertido en las gestoras únicas de los recursos económicos destinados a la región, generando poder y riqueza a los líderes que las encabezan. Ese fue el principal motivo que desató la represión y la violencia de paramilitares en contra del Municipio Autónomo de San Juan Copala en noviembre de 2009, las cuales se agudizaron durante todo 2010 y trajeron consigo la muerte de decenas de personas vinculadas a la autonomía y el desplazamiento forzado de familias enteras de San Juan Copala.

Otro de los avances reconocido por los barrios triquis integrantes de la autonomía fue la transparencia en el uso de los recursos de los

ramos 28 y 33¹⁵ que les corresponde por ley como Agencias Municipales, y cuyos montos, hasta antes del 2007, eran desconocidos y controlados únicamente por los líderes del MULT-PUP y de la Ubisort (PRI):

Del dinero del ramo 28 y ramo 33 nadie sabía de su existencia, hasta ahorita todavía a la gente de por ahí de los barrios que controla el MULT-PUP, no se le entrega ese dinero, ellos lo manejan, los líderes del MULT-PUP lo tienen [...] Acá en la autonomía, ahorita todos los agentes y autoridades reciben su dinero, lo que no recibían antes, no lo conocían eso antes, el ramo 28 y ramo 33 nadie lo conocía, nada más los líderes saben dónde está ese dinero y qué hacen con eso [...] (*op. cit.*).

Esa es una de las diferencias puntuales que los propios triquis autonomistas plantearon respecto a la autonomía zapatista y sus Marez (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) durante las mesas que se organizaron en el primer aniversario del MASJC, el alcalde autónomo sostuvo que ellos no podían rechazar los recursos que por ley les corresponden (ramo 28 y ramo 33), debido a que además de las cooperaciones económicas de los paisanos radicados a lo largo y ancho de México y de Estados Unidos, no contaban con otros ingresos económicos y de manera operativa prácticamente se iban a paralizar los proyectos del Municipio Autónomo de San Juan Copala. En su propuesta de autonomía, los triquis decidieron de manera libre y bajo su propia cosmovisión hacer uso de los recursos que les corresponden como a todos los mexicanos, pero respondiendo a las necesidades y proyectos de desarrollo propios.

¹⁵ Transferencias de la federación hacia los estados, los municipios y las agencias municipales, dirigidas principalmente a la realización de obra pública o construcción de infraestructura.

Reflexiones finales

Creemos que el convertir el exilio en espacio de resistencia, acercamiento y generación de acuerdos entre las comunidades triquis que históricamente han estado enfrentadas en la subregión triqui baja, ha permitido romper con el círculo de la violencia generado a partir de la intervención directa del gobierno del estado y de los caciques regionales.

Paradójicamente, la construcción de la paz significó una afrenta peligrosa y realmente transgresora del orden establecido en la región por los líderes de las organizaciones políticas, quienes vieron en la autonomía el fin de su poder político y económico sustentado en la violencia. La creatividad política planteada desde fuera y dentro del *Chuma'a*, que privilegió el acercamiento y el diálogo entre individuos y comunidades sin intermediarios, buscando salidas pactadas mediante el acuerdo entre ellos mismos, demostró la importancia de la migración y el ejercicio de una nueva ciudadanía comunitaria translocal triqui. Es importante reiterar que la estrategia de paz planteada por el Municipio Autónomo de San Juan Copala representó un avance político nunca antes visto en la región, y puso en jaque la estrategia gubernamental de continuar la ola de violencia en la región.

Entrevistas

Acevedo, Enrique (2006), Entrevista realizada por *Radio Sabotaje* en México, D. F., 13 de marzo, <<http://sabotaje.blogspot.com/2006/03/13/maiz/>>.

Albino (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño y Armando Martínez en San Juan Copala, Oaxaca, agosto.

Bernabé (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño y Armando Martínez en San Juan Copala, Oaxaca, enero.

Francisco (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño y Armando Martínez en San Juan Copala, Oaxaca, agosto.

Juan (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño y Armando Martínez en San Juan Copala, Oaxaca, agosto.

Migrante (2010), Entrevista realizada por Carmen Cariño, Heriberto

- Rodríguez, Mayra Eslava, Francisco López Bárcenas y Armando Martínez Rosales en México, D.F., septiembre.
- Pedro (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño y Armando Martínez en San Juan Copala, Oaxaca, septiembre.
- Ramírez Flores, José (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño y Armando Martínez en San Juan Copala, Oaxaca, septiembre.
- Señor de Copala (2009), Entrevista realizada por Armando Martínez Rosales en San Juan Copala, Oaxaca, 2 de septiembre.

Bibliografía

- Besserer, Federico (1988), “*NnChca Ndavi*. Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec. Análisis de la historia de vida de Moisés Cruz”, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Díaz Sarabia, Epifanio (2007), *Ni-Zi Shan Ma Chuma'a. Los triquis de San Juan Copala. Breve historia y vida*, núm. 11, México, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas.
- Fox, Jonathan, y Gaspar Rivera-Salgado (2004), “Introducción”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.) (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Cámara de Diputados, pp. 9-74.
- Giménez, Gilberto (2011), “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, *Alteridades*, año 11, núm. 22, julio-diciembre, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 5-14.
- Kearney, Michael (1996), “La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca”, en Marcos Sandoval, *et al.* (1996), Coloquio sobre derechos indígenas, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/Gobierno del estado de Oaxaca, pp. 634-656.
- Kearney, Michael y Federico Besserer (2004), “Gobernanza municipal en Oaxaca en un contexto transnacional”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coord.) (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Cámara de Diputados, pp. 483-501.
- Lewin, Pedro (1999), “La gente de la lengua completa (*yi ni' nanj ni' inj*). El grupo etnolingüístico triqui”, en Alicia Barabas y Miguel A. Bartolomé (coords.) (1999), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspec-*

tivas etnográficas para las autonomías, vol. II Mesoetnias, México, INAH/Conaculta/INI, pp. 215-265.

López Bárcenas, Francisco (2009), *San Juan Copala: Dominación política y resistencia popular. De las rebeliones de Hilarión a la formación del municipio autónomo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Maldonado Alvarado, Benjamín (2002), *Los indios en las aulas. Dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*, México, INAH.

Millán Echegaray, Silvia (1983), “San Juan Copala, caciquismo y represión: los triquis se organizan y luchan”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 1-63.

París Pombo, María Dolores (2003), “Migración, Violencia y cambio sociocultural: Los triquis en el Valle de Salinas”, en *Reencuentro*, núm. 37, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

— (2006), *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena en los caminos de la Mixteca a California*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Parra Mora, León Javier y Jorge Hernández Díaz (1994), *Violencia y cambio social en la región triqui*, México, UABJO/Consejo Estatal de Población de Oaxaca.

RAE, s/a, Diccionario de la Real Academia Española, <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=idiogr%C3%A1fico>.

Verduzco Ríos, Carolina (2000), “La comunidad, trinchera de identidad étnica. El caso de los triquis de San Juan Copala”, en *Coyuntura y Debate*, vol 1, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 69-77.

Zabin, Carol, y Sally Hughes (1995), “Economic Integration and Labor Flows: Stage Migration in Farm Labor Markets in Mexico and the United States”, *International Migration Review*, vol. 29, núm. 2, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 395-422.

Las comunidades triquis del noroeste de México

María Dolores París Pombo

La migración triqui hacia el noroeste de México inició desde los años setenta y fue desencadenada por lo que se conoce como “sistema de enganche”.¹ Los primeros lugares de destino fueron los valles de Los Mochis y Culiacán, en el estado de Sinaloa. En busca de mano de obra barata y flexible para trabajar en las cosechas, los agricultores sinaloenses enviaban autobuses hacia las zonas más pobres, generalmente indígenas, del sureste de México. Los enganchadores buscaban a su vez a intermediarios bilingües (en ocasiones los maestros) para convencer a adultos, jóvenes o a familias completas de viajar hacia los campos de Sinaloa, con la promesa de un contrato y un salario durante tres o cuatro meses. Muchas veces el costo del transporte era descontado a los trabajadores de sus primeros sueldos, también se les cobraban las deudas contraídas para su instalación en campamentos, propiedad de los rancheros, que se encontraban en las cercanías de los campos de cultivo.

Los primeros jornaleros agrícolas “enganchados” eran hombres adultos. Sin embargo, las propias familias vieron poco a poco la

¹ En México, al igual que en otros países de América Latina, los contratos de mano de obra tomaron el nombre de “enganche” y los contratistas el de “enganchadores”. El término hace alusión a un tipo especial de contrato laboral, las más de las veces verbal, en el que una vez aceptadas las condiciones, los enganchados quedaban totalmente supeditados al enganchador. En el momento en que el contratista erogaba algún dinero para el traslado o adelantaba efectivo para la manutención de la familia en el lugar de origen, el obrero quedaba endeudado y atrapado —enganchado— en las redes del contratista (Durand, 1994: 108).

necesidad de aumentar el número de brazos en los campos debido a los bajos salarios. En esa medida, la migración se volvió muy pronto familiar e incluso adquirió visos de un desplazamiento comunitario. Es decir, la planificación y la realización del viaje, la instalación en los campamentos y la ocupación de los cuartos se daba en el marco de las redes de parentesco.

Las condiciones de vida en los campamentos eran deplorables. Los jornaleros agrícolas eran alojados en galerones ubicados en las cercanías de los cultivos y a orillas de los canales de riego. Se bañaban y tomaban el agua amarillenta que fluía por esos canales, en los cuales las mujeres también lavaban la ropa. Las viviendas eran pequeñas, con cuartos aproximadamente de 4×4 metros, hechos de lámina y cartón negro. Unos costales acomodados sobre el suelo de tierra hacían las veces de camas (Besserer, 1988). Los baños, lavaderos y tomas de agua eran espacios comunes. Para guisar se usaba leña y comales de acero. Para albergar a las familias extensas y servir a los “abonados”, algún cuarto se transformaba en cocina y comedor.² Debido a que no existían vías para la ventilación el humo de la leña pasaba de unos cuartos a otros y tornaba el aire irrespirable. Los productos básicos se vendían en las tiendas de los mismos campamentos a precios más elevados que en los supermercados de Culiacán. Al estar relativamente aislados y sin medios de transporte público, los migrantes temporales se volvían un mercado cautivo, de tal manera que los bienes y servicios se les brindaban a altos costos (París, 2006: 37-38).

En los campos toda la familia se incorporaba al trabajo agrícola, niñas y niños trabajaban desde los seis o siete años, cuando podían empezar a recoger el jitomate. Así, todavía en la temporada 1995-1996, según datos del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag), 29% de la población total de jornaleros migrantes tenían

² Es frecuente que algunas mujeres, sobre todo las que tienen niños pequeños que cuidar y no trabajan en los campos, preparen alimentos para su familia y varios hombres solos (“abonados”), aunque también realizan otros trabajos, como lavar ropa ajena y cuidar niños (Velasco, 2004).

entre cinco y 14 años de edad, lo que representaba cerca de 15 mil niños. De ellos, alrededor de dos terceras partes trabajaban directamente en los campos agrícolas (citado en Sánchez, 2000: 92). Kim Sánchez asegura también que la gran mayoría de los niños jornaleros agrícolas eran indígenas. Muy pocos asistían a la escuela y casi ninguno sabía leer ni escribir, además de que el monolingüismo y el analfabetismo habían tendido a aumentar desde los años ochenta (Sánchez, 2000).

A pesar del trabajo infantil, los salarios apenas permitían mantener una situación de sobrevivencia para toda la familia. La gran mayoría de los indígenas triquis que entrevisté en Hermosillo, Baja California y California, migraron en los años ochenta a Culiacán. Casi todos —tanto hombres como mujeres— empezaron a trabajar en los campos a muy temprana edad.

Desde los años setenta, cuando acababa la temporada agrícola en Sinaloa en los meses de abril o mayo, algunos de los contratistas o los propios agricultores trasladaban a una parte de los jornaleros hacia Hermosillo, al Valle de San Quintín o al sur de Ensenada (Maneadero) para “aprovechar” durante un periodo más prolongado a aquella mano de obra. Los trabajadores seguían en grupo el ciclo de las cosechas y volvían a encontrarse temporada con temporada en los campamentos de los diferentes lugares de destino. Así se fue formando un circuito migratorio entre esos tres estados sobre la base de la integración regional del capital agroexportador y del mercado de trabajo. Muchas familias de jornaleros triquis se volvieron durante años “migrantes golondrina”. Poco a poco, las redes de parentesco y amistad complementaron oportunamente el sistema de enganche y de transporte proporcionado por los agricultores. Al viajar por su cuenta hacia Sinaloa o Sonora, los trabajadores agrícolas tenían que sufragar sus gastos y los de sus familiares; muchos ya no regresaban a sus comunidades de origen durante varios años.

A fines de los años ochenta, el desarrollo de la horticultura y de la vitivinicultura llevaron a la prolongación del ciclo agrícola en los valles de Hermosillo y de San Quintín y a la extensión de tierras cultivadas por parte de grandes empresas agrícolas, muchas veces

propiedad de dueños estadounidenses o españoles. Por otro lado, el rápido crecimiento de los pueblos y colonias en las cercanías de las zonas agrícolas permitió que los migrantes provenientes del sureste de México se dedicaran a otras actividades como el comercio, los oficios o las artesanías. Fue entonces cuando muchos triquis decidieron establecerse de manera permanente con sus familias en distintas localidades de Sonora y Baja California. En la primera entidad se formaron colonias triquis en el Poblado Miguel Alemán (Hermosillo), en Estación Pesqueira (San Miguel de Horcasitas) y en Caborca; en Baja California, los triquis formaron colonias en el valle de Maneadero y en el de San Quintín (ambos en el municipio de Ensenada). La migración pasó de ser temporal, y luego “golondrina”, a permanente.

La violencia política que azotaba a la región de Copala fue una motivación para el asentamiento permanente en el noroeste. También hubo otros factores que llevaron a aumentar primero el tiempo de residencia en algunas regiones agrícolas, y más tarde a volverla permanente: la diversificación de los cultivos, el cansancio de muchos jornaleros de viajar permanentemente entre los diversos puntos de destino, la falta de incentivos para cultivar las tierras en Oaxaca, la crisis agrícola, etcétera.

El asentamiento en el noroeste no siempre implicó una ruptura total con las comunidades de origen. Sobre todo en la primera generación, los migrantes triquis mantenían el vínculo a través de la contribución que hacían a las fiestas y de retornos muy esporádicos para arreglar asuntos familiares o de propiedad de las tierras. Las entrevistas con triquis adultos en distintos lugares de México y de Estados Unidos señalan trayectorias de vida y trayectorias migratorias similares que van llevando hacia el Norte en una serie de escalas, a veces con regresos temporales a Oaxaca. Las trayectorias migratorias suelen pasar primero por alguna cabecera municipal cercana a Copala, más tarde por la Ciudad de México, después el noroeste y finalmente a los Estados Unidos. Muchos hombres mayores de 50 años tuvieron la experiencia previa de haber emigrado al corte de caña en Cuautla, Morelos o al corte de piña en Loma

Bonita, Oaxaca, éstos eran los destinos más importantes de la migración temporal hasta los años setenta. Sin embargo, entre los migrantes más jóvenes la trayectoria se acorta, la mayoría de ellos nacieron en el noroeste de México.

Hoy en día, los jóvenes que crecieron en San Quintín o en Hermosillo, a diferencia de sus padres, tienen la mirada volteada hacia el Norte. Muchos de ellos tienen pocas o ninguna motivación para regresar a Oaxaca; en cambio, harán lo posible por emigrar hacia Estados Unidos, aun a costa de los peligros y las penurias por los que tendrán que pasar para cruzar la frontera, conseguir trabajo, pagar las deudas y elevados intereses, evitar a las policías, las cárceles y las prisiones estadounidenses.

Las organizaciones triquis: de las luchas sindicales a la gestión

Al reencontrarse y reconocerse como parte de grupos discriminados en los lugares de destino, los triquis tendieron a tejer vínculos de solidaridad con otros pueblos indígenas y participaron con ellos en diversas formas de organización y movilización. Durante la década de los ochenta se formaron sindicatos independientes de jornaleros agrícolas en Culiacán y en San Quintín; muchos fueron dirigidos por mixtecos y por triquis que exigían juntos derechos laborales y condiciones dignas de vida. En los años noventa los indígenas migrantes organizaron tomas de tierras para la fundación de colonias, negociaron después con distintas instituciones públicas la regularización de terrenos, la dotación de servicios y el apoyo para la construcción de viviendas. Durante la primera década del siglo XXI se institucionalizaron los liderazgos, muchos de ellos con representación temporal o permanente en órganos de gobierno locales y estatales. También se negociaron recursos para la obtención de servicios, la organización de fiestas tradicionales y el acceso a programas de gobierno como Oportunidades.

Las primeras experiencias organizativas y de lucha de los triquis en los campos agrícolas del noroeste de México fueron por mejorar las condiciones laborales. Estas movilizaciones fueron or-

ganizadas y promovidas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) del Partido Comunista Mexicano (PCM), posteriormente Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Las huelgas en los campos hortícolas se dieron primero en Sinaloa (1978 y 1983) y más adelante en Baja California (1988). En Sonora, la CIOAC tuvo menos capacidad de organización y movilización, pues al centrar sus esfuerzos en la sindicalización de los trabajadores agrícolas se vio obligada a competir con las centrales “oficiales” del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con muchos más recursos y con mayor capacidad de negociación con el gobierno y con los agricultores. Las movilizaciones de la CIOAC en el Valle de Culiacán exigían el registro del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas, Similares y Conexos (SNOASC), propósito por el cual la Central organizó paros laborales entre 1978 y 1983, respaldados por organizaciones estudiantiles y con una gran capacidad de movilización. Su pliego de demandas incluía el seguro para desocupados por cuenta de los patrones, respeto al salario mínimo, escala móvil de salarios, contratación colectiva, jornada de ocho horas con pago de horas extras, seguridad social y derecho de huelga (Lara, 1996). Sin embargo, las huelgas y las movilizaciones estudiantiles fueron reprimidas y no se lograron las demandas principales.

A través de la migración de los jornaleros agrícolas y de sus líderes sindicales, la CIOAC alcanzó después una gran influencia en las movilizaciones de San Quintín, las primeras de las cuales se llevaron a cabo en 1984 y que demandaban mejores condiciones de vivienda en los campamentos. A fines de ese año la CIOAC organizó un bloqueo de la carretera transpeninsular para obtener de la empresa Canelos ABC el pago de aguinaldos; el movimiento fue exitoso. En el año siguiente, la central organizó paros de labores tanto en la empresa Canelos como en los ranchos Librado, Sabino y Santa Lucía, exigiendo pagos más justos por las cajas de fresa (Garduño, 2004: 223). También emplazó en varias ocasiones a uno de los ranchos más grandes de la región, el Rancho Los Pinos, de la familia Rodríguez. En 1988 la CIOAC organizó la huelga más

importante en la historia del Valle de San Quintín. Las demandas incluían el aumento de salarios, el pago de aguinaldos, mejoras en las condiciones de vivienda y el cese de mayordomos conocidos por sus malos tratos sistemáticos y el hostigamiento sexual en contra de las jornaleras (Garduño, 2004: 213). En esta huelga participaron líderes y militantes del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT).

Como en Copala, el Estado respondió con represión a las movilizaciones indígenas, varios de los líderes mixtecos, zapotecos y triquis fueron encarcelados o tuvieron que huir después de la represión. Muchos de ellos llegaron a Estados Unidos, en donde emprendieron también tareas organizativas para defender sus derechos como migrantes (Domínguez, 2004).

Las condiciones laborales y las condiciones de vida en los campamentos de San Quintín mejoraron un poco durante los años noventa y fundamentalmente a principios del siglo XXI, esto como resultado no sólo de las luchas sindicales sino también del trabajo realizado por algunas instituciones de gobierno, como el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas y el Instituto Nacional Indigenista y, sobre todo, por la presión de los agricultores y de la opinión pública estadounidense, preocupados por la competencia desleal de la agroindustria bajacaliforniana; sin embargo, continuaron las violaciones frecuentes a los derechos laborales.

En 1998, estalló nuevamente una protesta en la empresa Canelos ABC, cuando los patronos se negaron a pagar los salarios que les debían a los jornaleros por cuatro semanas de cosecha: furiosos, los trabajadores prendieron fuego a las bodegas (Bacon, 2000). Se observa en estos hechos un cambio en las formas de movilización en relación con las huelgas organizadas por la CIOAC en los años ochenta, en esta ocasión los trabajadores no tenían al frente a dirigentes o representantes, no exhibían tampoco un pliego petitorio. Para entonces, sin embargo, los movimientos sociales en el Valle se orientaban cada vez más a conseguir terrenos para vivienda. Debido a la falta de éxito en el registro de sus sindicatos y mientras la titularidad de los contratos colectivos era otorgada a sindicatos

blancos o pertenecientes al Congreso del Trabajo, la izquierda se orientó cada vez más hacia el movimiento urbano-popular.

Entre 1989 y 1999 el número de trabajadores agrícolas en el Valle casi se triplicó, sumando 63 250. En ese tiempo se dio también un cambio en el patrón de residencia de los migrantes. En 1989, 66.7% de los trabajadores vivían en campamentos y 33.3% en colonias. Para 1999, 56.5% de los trabajadores agrícolas vivía en colonias (Velasco, 2004: 116-117). Asimismo, entre 1987 y 1994 el número de colonias de residentes definitivos aumentó en más del doble, pasando de seis a 13 colonias (Garduño, 2004: 215). La presión por la tierra se hizo insostenible, a mediados de los años noventa empezó a gestarse un movimiento en torno a la urbanización y a la tenencia de la tierra en el cual, nuevamente, el pueblo triqui jugó un papel relevante. Varios líderes triquis fueron pioneros en las luchas por la ocupación de terrenos y la formación de colonias indígenas, entre otros están Mateo Ramírez, Antonio Ramírez y Camilo Bautista, en el Valle de San Quintín, y Julio Sandoval, en el de Maneadero.

Las primeras tomas de tierra para la construcción de colonias fueron dirigidas también por líderes mixtecos de la CIOAC, como Maclovio Rojas y Benito García. En 1982 un grupo de familias indígenas mixtecas y triquis solicitó tierras al gobierno del estado para poder asentarse fuera de los campamentos. El gobierno no respondió a la petición y en 1985 empezaron la toma de terrenos y los fraccionamientos ilegales. A raíz de ello se formó la primera colonia triqui, Lomas de San Ramón, conocida también como “Nueva Región Triqui”.

En la segunda mitad de los años noventa, se fundó la colonia “Nuevo San Juan Copala”. La mayoría de las familias que participaron en este movimiento vivían anteriormente en un campamento llamado “el Aguaje del Burro”, en las cercanías de Camalú. Desde 1990 los trabajadores iniciaron negociaciones con el patrón para que donara un terreno en la Colonia Militar de la Delegación de Camalú, pero este terreno alcanzaría sólo para 20 de las 60 familias que vivían en el campamento (Camargo, 2005). Las negociaciones

duraron años y no se pudo concretar el proyecto de construcción de vivienda.

Duramos como 10 años por ahí en Rancho el Aguaje del Burro y ya de ahí salimos y venimos para Militar, y de Militar pasamos a Zapata, y de Zapata pues de ahí pasamos a acá. Llegó un compañero que se llama Don Camilo, él dijo: “¡Vamos a luchar por un terreno para vivir mejor!” Él juntaba a toda la gente, a su pueblo, entonces nosotros nos unimos con él todos, unimos e hicimos reunión cada ocho días, platicábamos qué día vamos a luchar, qué día vamos a hablar con el dueño del terreno, qué día vamos a Palacio de Gobierno y qué día a Ensenada, qué día vamos a Mexicali (Antonia, entrevista, 2010).

El acordonamiento duró varias semanas que fueron también de mucha movilización y participación. Si bien la gran mayoría de los solicitantes eran triquis, había también zapotecos, mixtecos y mestizos de Guerrero y de Sinaloa. Finalmente, un evento trágico forzó las negociaciones de las autoridades con las familias movilizadas, cuando un niño pequeño fue atropellado por un camión-pipa. En septiembre de 1997 se dotó de terreno a más de 300 familias en la colonia cuyo nombre oficial sería “Fraccionamiento Las Misiones”, pero conocida entre los habitantes del Valle de San Quintín como “Nuevo San Juan Copala”. Poco después, la mayoría de estas familias se afiliaría a una organización fundada y dirigida por Camilo Bautista, el Frente Independiente de Lucha Triqui (FILT).

En el Valle de Maneadero, 20 millas al sur de la ciudad de Ensenada, los triquis encabezaron también movimientos por la ocupación de terrenos y el acceso a la vivienda. Ahí, Cañón Buenavista fue creado a través de dos movimientos de ocupación de tierras por parte de los trabajadores agrícolas: el primero fue dirigido por un líder mixteco, Benito García. En 1990 Julio Sandoval llegó al Cañón Buenavista y junto con otros triquis y mixtecos formó una organización denominada Movimiento Independiente de Unificación

y Lucha Indígena (MIULI). No existía entonces registro de ningún propietario particular de los terrenos. El propio Sandoval aseguraba que éstos eran propiedad de la Federación y en mayo de 2000, al frente de un grupo de familias triquis y mixtecas, Sandoval ocupó 78 hectáreas para la construcción de viviendas populares. Unos particulares reclamaron la propiedad de esos terrenos y con apoyo del gobierno municipal de Ensenada denunciaron a Sandoval por el delito de “despojo agravado”. Así, éste fue arrestado poco después de la ocupación, pero pasó sólo cuatro días en la cárcel. En diciembre de 2001 fue detenido por el mismo delito y encarcelado durante dos años (Bacon, 2002). Dos de sus hijos y tres indígenas más fueron enjuiciados y encarcelados por los mismos hechos.

En julio de 2003, por decreto de Vicente Fox Quezada, la Secretaría de la Función Pública cedió alrededor de 50 hectáreas al gobierno de Baja California para “regularizar la tenencia de la tierra en beneficio de sus poseedores y realizar obras de urbanización”. En el documento se acotaba que el gobierno estatal se encargaría de regularizar los asentamientos humanos, de dar seguridad jurídica en la tenencia de la tierra, de impulsar el ordenamiento territorial y de mejorar las condiciones de la zona. Sin embargo, el gobierno de Eugenio Elorduy Walther (2001-2007) fracasó en su intento de vender los terrenos a los ocupantes indígenas, lo que provocó un problema jurídico y social que sigue hasta la fecha (Heras, 2008).

En Hermosillo los triquis se mudaron de los campamentos a las colonias a finales de los años noventa. Dirigidos por Tomás Martínez Cruz fundaron la colonia llamada oficialmente “Colosio” pero conocida como el “Sector Triqui”, situada en el Poblado Miguel Alemán. La mala calidad de los suelos en los que se instalaron y la falta total de servicios hicieron que los triquis encontraran poca resistencia por parte del gobierno o de los dueños originales. Durante el gobierno de Eduardo Bours Castelo (2003-2009) se inició la regularización de los terrenos para cerca de 85 familias, así como la dotación de servicios a través de una asociación civil fundada y registrada por el propio Tomás Martínez, la “Asociación Civil Triqui” (Watts, s/a).

En 2000, otras 40 familias triquis tomaron terrenos contiguos y formaron una colonia llamada “Nuevo San Juan Copala”. De esta manera, en Sonora la toma de terrenos fue menos conflictiva, la urbanización y la regularización de los mismos se dieron a través de asociaciones civiles formadas por líderes triquis; sin embargo, el proceso de asentamiento no implicó mejoras sustanciales en sus condiciones de vida. Hasta 2010 existía un enorme rezago en la dotación de servicios y casi ningún resultado en la regularización de la tenencia de la tierra. De acuerdo con un estudio encargado por el gobierno del estado en Sonora, todas las problemáticas sociales confluyen en el Sector Triqui donde casi toda la población vive en condiciones de extrema pobreza. La colonia cuenta con 3 700 habitantes, 90% de los cuales son triquis. Se reconoce como un obstáculo la irregularidad jurídica de los asentamientos (Tarelo, 2010).

Participación política en Hermosillo y San Quintín

Desde inicios del siglo XXI se dio un rápido proceso de institucionalización de las organizaciones y de los liderazgos y la transformación de algunas organizaciones triquis como gestoras de recursos y servicios ante las instituciones públicas municipales y estatales. Asimismo, varios líderes se acercaron también a los partidos políticos, muchas veces con el objetivo de negociar recursos para la celebración de fiestas. La institucionalización conllevó en parte la recuperación de usos y costumbres originarios de Copala, como las mayordomías de San Juan y San Miguel, la elección de autoridades tradicionales y la producción y comercialización de tejidos como huipiles y morrales. También implicó la incorporación de algunos líderes triquis en instituciones federales, como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), o regionales, como el Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS).

Este proceso de institucionalización creó un vínculo con los partidos políticos y con las organizaciones. De modo que, cuando los líderes necesitan recursos para la formación de una banda musical, de un equipo deportivo o para la celebración de una fiesta, acuden

con los políticos y funcionarios del gobierno local. Un ejemplo de esto es la celebración de la fiesta de San Juan Bautista en San Quintín, para esta ocasión las autoridades tradicionales suelen visitar a los funcionarios y los representantes de los partidos políticos con el fin de obtener recursos para la fiesta. A diferencia de lo que ocurre en Copala, la celebración se prepara en gran parte con recursos que se “bajan” de los distintos niveles de gobierno y de los partidos políticos (Camargo, 2005). Generalmente, los triquis visitan primero la CDI³ y a las autoridades municipales y delegacionales, después al partido en el poder, y si no obtienen suficientes recursos se acercan a los demás partidos y a los diputados. Las negociaciones no siempre son exitosas:

Gracias a dios que hablé con [la] diputada Ana María [Ana María Fuentes Díaz, del PRD] y sí nos va a apoyar con una res. Pero este delegado del PAN dijo que no va a poder apoyarnos porque dice que sino no tienen para apoyar a otro pueblo si se cae su casa. No es mucho lo que pedimos, para él no es mucho: frijol, arroz, chile. Él gana mucho dinero, dicen que gana como 90 mil. Nosotros lo que están pagando ahorita, nos pagan 100 pesos al día. No alcanza para toda la familia, no alcanza para la fiesta (Mario, entrevista, 2010).

La institucionalización ha redundado en una reproducción de los usos y costumbres con características muy propias del norte de México. Igual que en Oaxaca, se celebra al principio del año una asamblea en la que se eligen los cargos tradicionales: presidente (autoridad), suplente, secretario, dos comandantes y comisiones o vocales (Camargo, 2005). Antes de ello sesiona el consejo de ancianos para tomar decisiones importantes sobre los candidatos a esos cargos:

³ En 2010, por ejemplo, la CDI apoyó con más de 64 mil pesos para la celebración de la fiesta (Rojas, 2010). También contribuyó el PRD, como lo indica la entrevista al mayordomo principal.

Lo hacemos por medio de señores consejeros, señores regidores, señores ya mayor[es]. Lo venimos haciendo de los abuelos, de los bisabuelos, allá en nuestra tierra. Lo hemos hecho así, hemos elegido autoridad que nos pueda representar. Lo hacemos por mayoría de votos, por mayoría de señores consejeros pues ellos son los que tienen la última palabra, se encargan de juntar la mesa directiva.

Yo nunca me imaginé que me iban a elegir, pero tuve la dicha que ellos me eligieron. De un principio yo les dije también que no era de mucha experiencia. Pero me dijeron: “te elegimos porque hemos visto tu trabajo, tu participación”.

Hay asamblea, se hace preguntando los mismos consejeros, ellos hacen una sugerencia hacia la comunidad: “¿qué les parece? nosotros ponemos este muchacho para candidato para representante de la autoridad tradicional”. Lo hacemos con una asamblea al principio del año (Martínez, entrevista, 2009).⁴

Las funciones del sistema de cargos difieren notablemente de la región de Copala, donde el gobierno local a través de la Agencia Municipal dispone de recursos propios (los ramos 28 y 33 provenientes del presupuesto federal descentralizado) y se desempeña con una gran autonomía frente a los ministerios públicos y al gobierno municipal. En Baja California el papel de las autoridades tradicionales es generalmente el de gestionar servicios y recursos para las colonias y resolver disputas domésticas, pleitos menores entre vecinos y asuntos de difamaciones. Esto se refleja en la ausencia de un “alcalde” entre los cargos electos, ya que cualquier juicio, así sea por robo o por violencia doméstica, es remitido necesariamente al Ministerio Público.

Durante los diez primeros años de la colonia “Nuevo San Juan Copala”, la delegación de Vicente Guerrero tuvo poca disposición para aceptar a las autoridades triquis. Sin embargo, en octubre de 2007, al ser publicada la Ley de Derechos y Cultura Indígena del

⁴ Bonifacio Martínez Cruz es autoridad tradicional de “Nuevo San Juan Copala”, San Quintín, B. C.

Estado de Baja California, se reconoció el derecho de los pueblos indígenas asentados en el estado a elegir a sus autoridades tradicionales de acuerdo con sus usos y costumbres. En el artículo 34 de la Ley se estipuló además que la defensa de los derechos reconocidos “serán ejercidos directamente por sus autoridades tradicionales, las comunidades y sus integrantes, dentro de los territorios en los cuales se encuentran asentados”.

En Sonora los líderes triquis tienen tal raigambre en las comunidades de Hermosillo y de Estación Pesqueira que fueron admitidos en el Consejo Consultivo de la Comisión para la Atención de los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS). Dos de los líderes, Antonio Ramírez, de la Asociación Civil “Nuevo San Juan Copala”, y Cirilo Bautista, del Frente de Unificación y Lucha Triqui por la Liberación de los Pueblos Indígenas, han formado parte del Consejo de Ancianos como “gobernadores tradicionales de los triquis”. De acuerdo con Antonio, mayos y yaquis aseguran que los triquis son “un pueblo adoptivo” del estado de Sonora (Ramírez, entrevista, 2010).

A medida que la función de los líderes se orienta a la gestión de servicios o al acceso a programas sociales, han empezado a emerger liderazgos femeninos. Las mujeres tuvieron siempre una participación importante en las movilizaciones políticas, tanto en Oaxaca como en los lugares de destino; particularmente visibles ataviadas de sus huipiles caminan al frente de las marchas o acompañan en grandes contingentes a los líderes cuando acuden a las oficinas de gobierno. Estas experiencias han servido como un aprendizaje para algunas de ellas que se han vuelto intermediarias en la negociación de espacios para la comercialización de artesanías, como el Grupo de Mujeres Artesanas Triquis A. C. del Valle de San Quintín. También ha sido importante el papel de mujeres líderes en la negociación del acceso al programa Oportunidades en “Nuevo San Juan Copala”.

Los procesos de organización en los lugares de destino se han apoyado también cada vez más en profesionistas indígenas. A diferencia de lo que ocurre en el Distrito Federal, en el noroeste de México son todavía muy pocos los triquis que han terminado una

carrera profesional, sin embargo, tienen una gran legitimidad y reconocimiento en sus comunidades y desempeñan un papel determinante en el mejoramiento de las condiciones de vida. Así, en el Poblado Miguel Alemán fue muy importante la llegada de un médico triqui al centro de salud para que acudieran a recibir consulta muchas mujeres triquis con hijos y familiares. En poco más de dos años de estancia en Hermosillo, este médico y su esposa, trabajadora social, organizaron jornadas de salud, capacitaron a las parteras y visitaron casa por casa a todas las familias triquis para conocer las condiciones de higiene de sus viviendas y la salud de los hogares.

En San Quintín, se inauguró en 2009 la Casa de la Mujer Indígena (*naxihi na xinxe na xibi*) cuya presidenta es una abogada triqui. Desde entonces la casa ha desempeñado una labor de defensa y protección de las mujeres que sufren violencia intrafamiliar. Al ser casi la única institución en el Valle que brinda apoyos a mujeres solas, sus dirigentes se han visto rebasadas por la cantidad de casos que tienen que defender y porque muchas mujeres —aun siendo mestizas— no tienen ningún otro lugar a donde acudir.

Recientemente, algunos jóvenes triquis con bachillerato y estudiantes de licenciatura han tenido a través de la radio un impacto importante en la cultura étnica del Valle de San Quintín. En octubre de 2009 falleció Rafael, locutor triqui de la estación XEQIN, “La voz del Valle”. Unos meses después ocupó su puesto Lucila, originaria de Concepción Carrizal y egresada recientemente del bachillerato. Entró a trabajar a la radio promoviendo por su cuenta un programa titulado “Jóvenes triquis como tú”. En el programa participaban otras dos mujeres y un hombre, todos ellos triquis de entre 20 y 26 años. Los jóvenes abordan todo tipo de temáticas, tanto las que tienen que ver con costumbres como las preocupaciones en torno a la sexualidad y a la salud reproductiva. A pesar de la transformación radical que implica el abordar abiertamente estos temas, la joven locutora defiende las costumbres y el idioma triqui, de esta manera demuestra la capacidad de adaptación de la cultura étnica a través del cambio migratorio y generacional.

La formación profesional de mujeres triquis representa un cambio importante; la educación postbásica es poco valorada ya que la mano de obra de los hijos e hijas puede ser fundamental para completar los ingresos del hogar. Por otro lado, los acuerdos matrimoniales y el pago de “coyotes” para la emigración de algunos miembros de la familia a Estados Unidos implican fuertes deudas que sólo se pueden saldar con el trabajo asalariado del mayor número posible de familiares. En cuanto a las hijas, muchos padres siguen teniendo la esperanza de poder casarlas de acuerdo con las costumbres. El desempeño profesional exitoso en el caso de las mujeres puede anular la posibilidad misma de casarse con hombres triquis. Aun así, algunos hombres empiezan a valorar el estudio de sus hijas e hijos.

La migración a los campos agrícolas del noroeste de México ha implicado para los triquis cambios muy importantes en sus condiciones de vida y, por ende, en las formas de organización y de participación política. Entre éstos cabe señalar el rechazo a la violencia política. La memoria política de la participación en las comunidades de origen está siempre asociada a la violencia y las organizaciones del noroeste evitan asumir alguna posición con respecto al conflicto en Oaxaca. Los representantes del MULT, de la Ubisort y del Municipio Autónomo han intentado sin éxito conseguir el apoyo político de las organizaciones y de las autoridades tradicionales de San Quintín y de Sonora; éstas han explicitado su negativa a respaldar a cualquiera de las posiciones en el conflicto:

Aquí hay de diferente barrio, hay de San Juan Copala, hay de Sabana, hay de Carrizal, hay de Tierra Blanca, hay de Rastrojo, hay de Yosoyusi, hay de Coyuchi, hay de todos los barrios casi, de todos de integrantes de Triqui. Pero la verdad, pues hemos tenido buenas comunicaciones, de la manera un poquito más civilizada de este lado que se le puede decir. ¿Por qué? Porque la vida que han tenido allá no es muy agradable. Y hay compañeros que no quieren saber nada de conflictos, que lo único que anhelan es una vida mejor para sus hijos, que tengan una carrera, en fin de eso, pues aquí hemos

adaptado en otro estilo de vida. No podemos entrometernos en problemas de ellos, ¿por qué? porque allá es otro estilo de vida.

Ellos han venido, pero nosotros hemos estado firmes y hemos platicado con ellos y hemos tenido diálogo con ellos, con los señores que son autoridades de allá... Y pues la verdad, hemos tenido comunicación, pero también le hemos hecho saber que nosotros estamos en neutral, que se le puede decir ¿por qué?, porque no queremos este conflicto, no queremos este... problemas... con los compañeros, ni con uno ni con otro, familias de allá. No estamos ni lado de Rastrojo, no estamos ni lado de San Juan Copala, ¿por qué?, porque nosotros de aquí, del estado de Baja California, ya no quieren saber de conflictos (Martínez, entrevista, 2009).

A pesar de las grandes diferencias en las formas de participación política con la región de origen, hay algunos elementos de continuidad, como la fortaleza de los liderazgos masculinos y de las organizaciones políticas y su capacidad para negociar o hacer alianzas con otros grupos étnicos y políticos. Cabe señalar, sin embargo, que aproximadamente desde 2005 existe una desmovilización temporal y una pérdida de interés por la política por parte de muchos triquis, tanto en Sonora como en Baja California, lo que es causado en parte por los procesos de institucionalización antes descritos, pero también por una migración cada vez más numerosa hacia Estados Unidos, incluso de los líderes con larga trayectoria como Camilo Bautista, del Frente Indígena de Lucha Triqui (FILT).

Conclusiones

La migración triqui hacia el noroeste fue causada por tres factores económicos y políticos concomitantes: la profunda crisis agrícola que experimentan los pequeños campesinos durante los años ochenta, en particular la caída de los precios del café; el papel activo del capital agrario en la formación de las redes y circuitos migratorios a través del sistema de enganche; y el aumento de la represión y de los enfrentamientos armados entre el PRI y el MULT a partir de 1981.

A medida que se agravaba la problemática económica y política de la región triqui muchos de los migrantes se asentaron en colonias de los poblados cercanos a los campos agrícolas. La violencia no sólo fue un factor de expulsión, sino también la causa del asentamiento permanente. Fungió además como una motivación para la transformación de las formas de liderazgo, de la organización y la participación política. El temor a reproducir situaciones de confrontación llevó a un distanciamiento frente a las autoridades tradicionales y a las organizaciones triquis de Copala.

Esto explica por qué, como lo señala Laura Velasco (2002), las organizaciones triquis migrantes —a diferencia de sus pares zapotecas y mixtecas— se concentran en problemas de tipo laboral agrícola y residencial en los lugares de destino, más que en el apoyo a los pueblos de origen o en la defensa de los derechos humanos.⁵ Esto no significa una ruptura con la región de origen: muchos migrantes cooperan para las fiestas de Copala, algunos envían remesas a sus familiares o apoyan económicamente proyectos productivos y de infraestructura; adultos y adultos mayores participan en mayordomías de sus barrios de origen. Sin embargo, estos vínculos son cada vez más débiles entre los triquis más jóvenes y los adolescentes, quienes poco a poco se van distanciando culturalmente de Oaxaca.⁶

Si bien las comunidades del noroeste de México han evitado las situaciones de confrontación, muestran en cambio una continuidad en la reproducción de la lengua y la cultura triqui, y fuertes liderazgos con notable capacidad para movilizar a las bases, establecer alianzas con otras etnias y con otras organizaciones. Estos líderes tienen cada vez más la función de gestión y negociación de

⁵ En situaciones tan graves como las matanzas ocurridas en 2010 en San Miguel Copala y en San Juan Copala, ninguna de las organizaciones triquis del noroeste se adhirió a las declaraciones de solidaridad, al reclamo por la justicia o a la defensa de los derechos humanos.

⁶ Este distanciamiento se refleja en que muchos jóvenes no hablan el triqui o manifiestan vergüenza de hablar su lengua materna, muy pocos tienen interés por regresar a Copala y sus inquietudes se orientan cada vez más a conseguir los recursos o las relaciones necesarias para emigrar a Estados Unidos.

recursos y servicios, es decir, poco a poco se transforman en intermediarios frente a las instituciones. Este papel es asumido también ahora por algunas mujeres que por primera vez asumen funciones de liderazgo.

La presencia institucional en las colonias triquis del Valle de San Quintín es abrumadora, destacó durante años la influencia del Pronjag que, sin embargo, ha ido retirando poco a poco sus apoyos a medida que los jornaleros se han asentado en las colonias populares; la CDI (antes INI) promueve programas de desarrollo cultural y social, como los festivales culturales, las bandas de música, la radio multiétnica y multilingüe, la Casa de la Mujer Indígena, etcétera. También desempeñan un papel relevante el IMSS y el Programa Oportunidades, a través de los comités de vocales, la atención básica de médicos o pasantes, etcétera. Finalmente, las iglesias cristianas promueven cambios sustanciales en los usos y costumbres, y son también proveedoras de bienes y servicios a las comunidades.

El desarraigo, el aprendizaje de las rutas y de los mercados de trabajo, el aumento continuo de las necesidades monetarias debido a la creación de nuevos patrones de consumo han ido generando entre los triquis una cultura de la migración (Cohen, 2004) que los lleva a la migración internacional y a la búsqueda de oportunidades económicas en espacios geográficos cada vez más remotos. Además, se han fortalecido las redes de parentesco y paisanaje que ligan a los indígenas de las comunidades multilocales en México y en Estados Unidos. En los lugares de destino las identidades son resignificadas, los usos y costumbres se transforman en un proceso cultural que responde a la dispersión, a la fragmentación, pero también al reagrupamiento y a la organización política. El éxodo triqui da lugar así, por un lado, a la rearticulación y al fortalecimiento de los lazos étnicos; por el otro, a la pérdida progresiva de referentes culturales entre sectores crecientes de los jóvenes migrantes y de la segunda generación.

Entrevistas

- Antonia (2010), Entrevista realizada por Dolores París en Nuevo San Juan Copala, San Quintín, B. C., 8 de mayo.
- Mario (2010), Entrevista realizada por Dolores París en Nuevo San Juan Copala, San Quintín, B. C., 8 de junio.
- Martínez Cruz, Bonifacio (2009), Entrevista realizada por Dolores París en Nuevo San Juan Copala, San Quintín, B.C., 1 de octubre.
- Ramírez, Antonio (2010), Entrevista realizada por Dolores París en Poblado Miguel Alemán, Hermosillo, Sonora, 21 de enero.

Bibliografía

- Bacon, David (2000), "The new indian face of insurgent politics in Baja California", 7 de marzo, IGC, sección México, <<http://dbacon.igc.org/Mexico/14NewFace.htm>>, consultado el 5 de octubre de 2011.
- (2002), "Build a House, Go to Jail", 7 de Julio, IGC, sección México, <<http://dbacon.igc.org/Mexico/15BuildHouse.htm>>, consultado el 5 de octubre de 2011.
- Bartolomé, Miguel Alberto (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, INI/Siglo XXI.
- Besserer, Federico (1988), "NnChca Ndavi. Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec. Análisis de la historia de vida de Moisés Cruz", tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Camargo Martínez, Abbdel (2005), "Etnografía de una comunidad triqui en Baja California: Nuevo San Juan Copala", en Laura Velasco Ortiz (coord.) (2005), *Migración, trabajo avícola y etnicidad: la articulación de lo global, nacional y local en el Valle de San Quintín, B.C.*, Tijuana, Documento de trabajo del Proyecto Colef-Conacyt.
- Cohen, Jeffrey H. (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexico*, Austin, University of Texas.
- Domínguez, Rufino (2004), "Migración y organización de los indígenas oaxaqueños", en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coords.) (2004), *La ruta mixteca*, México, UNAM, pp. 77-94.
- Garduño, Everardo (2004), "San Quintín, Baja California, en la ruta

- indígena”, en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coords.) (2004), *La ruta mixteca*, México, UNAM, pp. 203-228.
- Heras, Antonio (2008), “Vende el gobierno terrenos que la federación cedió a los indígenas”, *La Jornada*, 28 de julio, <<http://www.jornada.unam.mx/2008/07/28/index.php?section=estados&article=037n1est>>, consultado el 5 de octubre de 2011.
- Lara Flores, Sara María (1996), “Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano”, en Hubert Carton de Gramont (coord.) (1996), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, UNAM/Plaza y Valdés, pp. 69-112.
- París Pombo, María Dolores (2006), *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena en los caminos de la Mixteca a California*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Rojas, Enrique (2010), “Apoya CDI a grupo triqui para adquirir instrumentos”, en *El Vigía*, 24 de septiembre, Ensenada, <<http://www.elvigia.net/noticia/apoya-cdi-grupo-triqui-para-adquirir-instrumentos>>, consultado el 26 de septiembre de 2010.
- Sánchez Saldaña, Kim (2000), “Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas”, en Norma del Río (coord.) (2000), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-UNICEF, pp.79-94.
- Tarelo, Diana (2010), “Es un reto para autoridades comunidad triqui”, *Tv Azteca Sonora*, 13 de enero, Hermosillo, <http://www.azteca-sonora.com/w/index.php?option=com_content&view=article&id=3566&catid=3566&Itemid=75>, consultado el 5 de octubre de 2011.
- Velasco Ortiz, Laura (2002), *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, Colegio de México/Colef.
- _____ (2004), “Experiencias organizativas y participación femenina de indígenas oaxaqueños en Baja California”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.) (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, pp. 111-136.
- Watts, Robert, s/a, “The triquis of Miguel Aleman”, *Indigenous People*, <<http://www.bobbywatts.org/Triquis/index.htm>>, consultado el 20 de enero de 2010.

Haciendo vida en esta tierra

El asentamiento de los triquis en el Valle de San Quintín, Baja California

Abbdel Camargo Martínez¹

Introducción

Desde mediados de la década de 1970 se han observado cambios en los patrones de migración y residencia de los trabajadores agrícolas que se emplean en la agricultura industrial instalada en la frontera entre México y Estados Unidos. Este proceso está enmarcado por el crecimiento del sector agrícola de exportación que requirió movilizar a amplios contingentes de mano de obra —principalmente indígena— para cubrir las necesidades de producción tanto en el noroeste de México, como en la California rural, en el suroeste de Estados Unidos. Desde entonces se han formado numerosos nichos residenciales en los espacios laborales por los cuales circulan los migrantes en busca de empleo. A la permanencia de la mano de obra en los sitios de trabajo se le ha nombrado “proceso de asentamiento”. A pesar de la intensidad con que, en últimas fechas, se ha llevado a cabo el asentamiento (Coubès, Velasco y Zlolniski, 2009) de los trabajadores en los espacios laborales, son relativamente pocos los estudios que han dado cuenta de cómo se ha llevado a cabo

¹ Abbdel Camargo Martínez es antropólogo social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y maestro en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Actualmente cursa el doctorado en antropología en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de interés son migración, relaciones étnicas y estudios sobre frontera. abbdel@gmail.com.

dicho proceso en las geografías específicas, así como de sus implicaciones en los ámbitos demográficos, espaciales y culturales.

Este texto intenta contribuir a una reflexión sobre la migración de los indígenas jornaleros y su apropiación y transformación del lugar en donde han decidido establecer su residencia. De manera específica, me propongo reflexionar sobre cómo el grupo triqui originario de la región de Copala, en el estado de Oaxaca, ha migrado y paulatinamente se ha ido asentando en la región del Valle de San Quintín, Baja California. Me interesa describir este proceso de cambio residencial y de apropiación del territorio para hacer su vida en él, y cómo en este proceso se van definiendo las nuevas geografías de los territorios indígenas en el país.

Primera postal: El lugar

El Valle de San Quintín, en el estado de Baja California, se ubica a 300 kilómetros al sur de la frontera con Estados Unidos. Es considerado como una de las regiones con mayor dinamismo económico del noroeste mexicano por su producción agroexportadora enfocada a los mercados norteamericano y canadiense. Su desarrollo agrícola surge a partir del proceso de complementariedad regional impulsada por el cambio en el modelo de desarrollo del país que privilegió unas regiones en detrimento de otras. Como polo de desarrollo hortícola, el Valle de San Quintín requirió la movilización de grandes cantidades de trabajadores provenientes de los estados más pobres para satisfacer las necesidades de corte, raleo y empaque de la producción. De esta forma, enormes contingentes de jornaleros indígenas provenientes de zonas más desfavorecidas, como Guerrero y Oaxaca, acudieron a los diferentes mercados agrícolas al noroeste del país —Sinaloa, Sonora y Baja California— para emplearse en las tareas del campo.

Con la ampliación de los ciclos de cultivo, devenidos de una fuerte inversión tecnológica, la temporada agrícola se fue ampliando, este proceso implicó una importante transformación en la composición de la mano de obra, ya que pasó de trabajadores residentes



Foto 2. *Colonias y campos de cultivo, San Quintín.*
Abbdel Camargo Martínez, 2005.

en campamentos, en movimiento constante, a trabajadores asentados en colonias con empleo durante todo el año. A este cambio de residencia —de campamentos a colonias— se le ha denominado “proceso de asentamiento” de los trabajadores agrícolas (Coubès, Velasco y Zlolski, 2009).

En este proceso amplios contingentes de población indígena, entre ellos los triquis originarios principalmente de la región de Copala en Oaxaca, se movilizaron por la llamada “ruta de la hortaliza”² en busca de empleo, para después de un largo proceso de lucha social y movilización política asentarse en las colonias nacientes del Valle de San Quintín.

¿Cómo se ha desarrollado el asentamiento de los indígenas triquis en los nichos laborales específicos por donde han transitado? ¿Qué impactos tiene este cambio residencial en la definición de los ciclos y patrones migratorios? ¿Cómo se dan los procesos de arraigo en comunidades con una alta incidencia de movilidad local e inter-

² La ruta de la hortaliza se define por los desplazamientos que seguían los trabajadores en busca de empleo, movilizadas por la complementariedad productiva de los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California; los estudios también la llaman “ruta del tomate” o “ruta del Pacífico”.

nacional? ¿Cómo se lleva a cabo la construcción de las localidades étnicas en la frontera norte de México?

Segunda postal: El tránsito residencial

Desde mediados de la década de los ochenta, en el Valle de San Quintín se había iniciado una serie de cambios en los patrones de residencia y movilidad de la población que alcanzó a transformar el perfil demográfico de la región (Velasco, 2002). Estos cambios se vieron acompañados por movilizaciones sociales de líderes y trabajadores agrícolas que se encontraban laborando en diferentes campos del Valle. Las movilizaciones y las alianzas entre líderes y trabajadores del campo pugnaban por el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo en los sitios donde residían y laboraban.

Dadas las condiciones de vida y de trabajo precarias prevalecientes en los campamentos del Valle, la movilización de los trabajadores se dio precisamente al interior de los campos de la región. Los trabajadores triquis que laboraban en el Valle de San Quintín se habían instalado sobre todo en el campamento El Aguaje del Burro, propiedad de los Hermanos García, ubicado en la Delegación de Camalú, al norte del Valle. En este sitio los trabajadores relatan episodios de vida y trabajo que dejan ver condiciones laborales difíciles y de vida marginales. Sin luz ni agua corriente en el campamento, con espacios de vivienda precarios y con largas jornadas laborales y salarios bajos, los trabajadores triquis se movilizaron buscando mejoría en las condiciones laborales y residenciales. Tales movilizaciones propiciaron la creación de nichos habitacionales definidos en colonias de trabajadores por toda la zona, modificando así el perfil poblacional de toda la región. Para dimensionar este proceso los estudios dan cuenta del incremento de la población por década. Únicamente entre 1980 y 1990 la población del Valle crece de 4 694 a 23 354 personas, y en la década siguiente, de 1990 a 2000 se duplicó, incrementándose de 38 151 a 74 427; ya en el último decenio la población del Valle parece haber entrado en un proceso de estabilización, pues para 2008 se registran 76 861 habitantes (Velasco, 2002; Gallardo, 2010).

El cambio demográfico por grupo étnico es difícil de dimensionar pues desafortunadamente no se cuenta con registros que den fe del número de trabajadores que habitaban en los campamentos; únicamente se cuenta con los relatos brindados por los propios trabajadores quienes rememoran campos atestados de gente, con galerones repletos de pura “paisanada” proveniente de los estados del sur del país, los cuales llegaban a trabajar principalmente en la siembra y pisca de tomate. Muchos de ellos venían sólo por cortas temporadas para luego regresar a sus pueblos de origen o continuar migrando “siguiendo” los ciclos productivos en otras entidades del país o en Estados Unidos; sin embargo, otros se quedaban a trabajar y a vivir permanentemente en los campos del Valle.

La residencia permanente de trabajadores en campos como el Aguaje del Burro permitía disponer de mano de obra durante todo el año, lo que favorecía a los dueños de los campos pues los trabajadores quedaban anclados a un solo rancho y patrón. En el Aguaje del Burro algunos jornaleros tenían hasta 14 años residiendo en condiciones de marginación social y de explotación laboral.

Esta forma de residencia y trabajo es característica en el funcionamiento de este tipo de mercados de trabajo, como se puede observar en los diferentes nichos laborales donde se ha dado este proceso (Sinaloa, Sonora y Baja California). Esto es: 1) mercados de trabajo agrícolas demandantes de mano de obra barata, capacitada en las labores del campo y preferentemente indígena; 2) la complementariedad productiva entre estados, regiones y países; 3) la implementación de paquetes tecnológicos en los procesos productivos que ampliaron los ciclos a lo largo de todo el año posibilitando brindar empleo de forma permanente; y 4) la movilización y organización de los trabajadores para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida en los espacios laborales. En su conjunto, estas características pueden definir los procesos de transformación de las formas residenciales de los jornaleros agrícolas en el noroeste del país.

Las implicaciones del cambio residencial en la población jornalera es un tema que hasta hace relativamente poco tiempo se ha comenzado a documentar (véase Du Bry, 2003; Rouse, 1992; Lara,

2003; Coubès, Velasco y Zolniski, 2009; Palerm, 2010). En su conjunto, los estudios dan cuenta del cambio residencial como consecuencia de la demanda de mano de obra en los espacios de trabajo y postulan cómo a partir del proceso de movilización y asentamiento de la población jornalera en los diferentes sitios de trabajo se van conformando los nuevos territorios étnicos del país.

Describir cómo se dio el proceso de configuración del nicho étnico triqui en esta zona permite comprender el proceso de tránsito residencial y de colonización del territorio en esta región fronteriza.

Tercera postal: La formación de la colonia

En el campo El Aguaje del Burro los trabajadores triquis se movilizaron básicamente para la obtención de un terreno “fuera” de los campos de cultivo. Conscientes de las condiciones de trabajo y vivienda en las que se encontraban, esto implicó marchas y plantones en los centros urbanos de la región. Como estrategia política, la movilización de los trabajadores triquis incluyó la “toma de terrenos” de uso agrícola para transformarlos en terrenos de uso residencial. En la memoria reciente de los pobladores asentados en la colonia “Nuevo San Juan Copala”, aún quedan vivos los recuerdos de que organizados pudieron salir de los campamentos para instalarse en aquellos terrenos llanos en los que construirían su hogar. Esos días de movilización en masa, cuando se apropiaron de los espacios en la zona, surgen de la premisa fundamental de “buscarse la vida”. Como fuerza desbordada en reclamos justos hacia las estructuras gubernamentales y las empresas agrícolas contratantes los jornaleros marcharon con antorchas encendidas en mano para deslindar los terrenos donde habían decidido ubicar su residencia. A partir de ahí, el acordonamiento de terrenos representa la toma de los lugares desde donde visualizarían en adelante sus vidas.

Una vez “tomados” los terrenos vendrían las negociaciones, con el gobierno tanto como con los rancheros. Estas negociaciones con los agentes del gobierno y con los empresarios —quienes perdían a sus trabajadores y sus terrenos— no estaban exentas de episodios



Foto 3. *Recibimiento de grupos culturales en fiesta tradicional de la colonia Nueva San Juan Copala.* Abbdel Camargo Martínez, 2010.

de confrontación y hechos de violencia, los mismos que fueron disipados gracias a la concertación asumida por diversas instancias mediadoras promovidas desde la estructura gubernamental para regular el proceso. Largas jornadas de negociación y movilización social tuvieron que sucederse para que finalmente el gobierno pudiera otorgar de manera ordenada amplias zonas en las cuales se fraccionarían los terrenos y se levantaría la colonia que conocemos actualmente como “Nuevo San Juan Copala”.

El Estado aparece en este contexto como un actor central en la distribución de tierras, en el ordenamiento de la propiedad, en la procuración de ciertos servicios básicos y de infraestructura para estas colonias de reciente formación, y en el desarrollo de programas asistenciales para aliviar problemas de pobreza, higiene y salud pública que comenzaban a hacer estragos entre la población indígena en la región (Coubès, Velasco y Zlalniski, 2009: 34).



Foto 4. *Banda Nuevo San Juan Copala*. Abbdel Camargo Martínez, 2010.

Cuarta postal: La construcción de “lo nuestro”

Quiero enfatizar que el tránsito residencial (de campamento a colonia) es un “proyecto contextualizado” derivado de una serie de estrategias individuales y acciones colectivas impulsadas en la región por los trabajadores triquis. Como estrategia de acción la “construcción de una colonia” es en primer lugar una forma de reproducción social y una manera de producción de lo local, esto es “hacerse de un lugar”, “pertenecer a él”. No perdamos de vista que la generación de esta forma residencial “localizada” se da en el contexto de una economía de producción de alimentos anclada a lo global, en la cual lo local, los espacios y los actores en términos conceptuales tienden a diluirse (Sassen 2007; Appadurai, 2001) debido a las fuerzas que conllevan las nociones de modernidad y de globalización.

El asentamiento definitivo de la población y la conformación de colonias habitables en la región corona en realidad al menos dos procesos previos vividos por los trabajadores: la adaptación a los lugares y la apropiación de conocimientos “locales”.

Veamos en primer lugar las formas de adaptación a los lugares que implementaron los triquis en San Quintín. En las historias que

relatan los indígenas triquis de la región sobresale cómo cuando arribaron por primera vez al Valle de San Quintín a trabajar como jornaleros en los campos agrícolas, tuvieron que echar mano de los recursos —disponibles en la región— que encontraron para sobrevivir. Pequeñas chozas construidas en los campos con materiales como plásticos, ramas y cartones fueron las primeras viviendas que los trabajadores ocuparon. Apartados de los centros urbanos de la región, los trabajadores tenían que implementar diversas estrategias para procurar su sobrevivencia; sin luz, drenaje ni agua corriente, se empeñaron en utilizar “lo que había a la mano” para sobrevivir. Al término de su jornada laboral, por ejemplo, recolectaban el rezago de horcón de madera utilizado para levantar los plantíos de tomate para usarlo como leña para calentar el agua del baño diario y el preparado de los alimentos. Para cocinar utilizaban tambos de metal como estufas improvisadas que ellos mismos instalaban afuera de los cuartuchos donde vivían. A cada tambo, se le hacía a mitad de la estructura metálica un corte lateral en forma de ventana por el cual se introducía la leña o carbón que alimentaba el fuego, de forma que la tapa que quedaba en la parte superior servía como comal para preparar los alimentos y “echar” las tortillas. En este contexto, las tortillas al momento dejaron de ser hechas con el ancestral maíz para darle paso a la tortilla de harina. A la practicidad y rapidez con que se elaboran las tortillas blancas se suma el evitar la incómoda necesidad de ser calentadas a la hora del “lonche”³ en el campo. Para optimizar los tiempos en la jornada laboral, se deja de sembrar, cuidar, ritualizar y cosechar la milpa, para únicamente adquirir en el expendio más cercano kilos enteros del derivado de trigo, base de la alimentación actual.

Asimismo, frente a la ausencia o la mala calidad de los servicios médicos en los campos, los trabajadores recurrieron a la siembra de

³ El “lonche” es un modismo local —utilizado en esa zona fronteriza—, refiere el momento de tomar el almuerzo o refrigerio en determinada hora del día. “Lonchar” y hacer el “lonche” se utiliza siempre para referirse a la preparación o al consumo de alimentos. Su uso alude también a las adaptaciones de los trabajadores indígenas al lenguaje “local”.

pequeños huertos instalados en espacios dispuestos a orillas del terreno, en los cuales sembraban y procuraban ciertas yerbas que utilizaban para el preparado de alimentos tanto como para el cuidado de la salud. De esta forma, epazote, cilantro, hoja santa, eucalipto, pirú, albahaca, romero, entre muchas otras, complementaban el nuevo paisaje vegetal que los jornaleros iban introduciendo en el sitio.

El clima también implica procesos de adaptación importantes. Una zona agreste con temperaturas extremas características de las regiones desérticas fue lo que encontraron estos indígenas jornaleros en la parte norte de Baja California. Un frío que corta la piel durante el invierno prolongado y un calor que surge como brasa ardiente en los terrenos habitacionales y en los campos de trabajo a lo largo del verano; el que se magnifica en los invernaderos donde se corta el tomate y que sofoca. Del mismo modo, una temporada de lluvias ínfima que a los nacidos en el sur les resulta extraña, pues inicia en el mes de diciembre y dura apenas tres meses; una zona árida de brioso polvo que se levanta al mínimo ventarrón definiendo a toda la región por su tonalidad ocre y ambarina, y que celebra el mote de “San Polvín”.

La adaptación al lugar implica también la adopción de prácticas locales. La modificación del sistema alimentario puede ser un ejemplo de ello, pues con la introducción de la tortilla de harina a la dieta básica de los trabajadores se establecen cambios en la ingesta y en la procuración de los alimentos definidos por el ritmo del mercado de trabajo. De esta forma, la dieta casi diaria de estos trabajadores se compone de una dotación de “burritos” preparados a temprana hora en sus hogares para ser ingeridos antes de entrar a trabajar a los campos e invernaderos o a la hora del descanso, a las 10 de la mañana. Café caliente vaciado en botes de agua reutilizados como cantimplora complementan el desayuno y almuerzo del día. El plato fuerte vendrá al término del trabajo en sus hogares donde tendrán además que lavar sus ropas, atender los asuntos domésticos y la crianza de los niños. Queda poco tiempo para la socialización y el trabajo y para la participación comunitaria. Como proceso de adaptación al lugar, los trabajadores tienen que aprender además a

proveerse de los alimentos que brinda el contexto, la ingesta y la extracción de los recursos marinos, en particular de la almeja, puede ser un segundo ejemplo. El Valle de San Quintín guarda una rica tradición culinaria derivada de la extracción de almeja y ostión que de manera natural se obtienen en el lugar. Almeja blanca y almeja chocolata son dos variedades endémicas de la región, los triquis pronto incorporaron a sus prácticas alimentarias no sólo el consumo, sino su extracción y comercialización. No es raro que algún día de descanso del trabajo en el jornal o los domingos desde muy temprano se encuentre a los jornaleros triquis extrayendo almeja en las costas. La habilidad con que lo hacen, así como el conocimiento de los lugares de extracción, son un saber adquirido en el nuevo contexto que les permite diversificar sus prácticas alimentarias y les provee de otra fuente de ingreso.

Los lugares emblemáticos que dan identidad a la región y que arraigan a sus habitantes tienen un papel importante en los procesos de adaptación, sitios que guardan y procuran sus habitantes con recelo. El Muelle Viejo, anclado en el corazón de la bahía de San Quintín, se detenta como un sitio histórico que describe la presencia inglesa de fines del siglo XIX⁴ en la región, a su vez se le ubica como un lugar recreativo y como espacio de tradición en la zona. Lo mismo ocurre con otros sitios como la Lobera y la Bahía Falsa u Ostionera que definen la tradición culinaria y paisajista en la región. Los indígenas triquis asisten a tales sitios como turistas,

⁴ En 1890 un sindicato de tierras inglés, *The Lower California Development Company*, compró tierras que rodeaban las plácidas aguas de la Bahía de San Quintín. Dos años después varios colonos ingleses y estadounidenses intentaron cultivar las tierras, se excavaron pozos y se trajo equipo de irrigación de San Diego (Estados Unidos). Se estableció una aduana y se construyó un molino de harina y un hotel a la orilla de la bahía. También fue construido un muelle y se inició un servicio de embarcadero y de ferrocarril. Pero no llovió por cuatro años y la empresa fue derrotada por la falta de agua. En 1906 la concesión de la tierra fue nulificada por el presidente Carranza y la propiedad fue regresada a propietarios mexicanos (CICESE, s/a).

como residentes locales y como mercaderes de sus productos de tejido artesanal.

Sin embargo, son otros los espacios que definen el arraigo de la población jornalera en la memoria colectiva debido a que representan simbólicamente la capacidad de movilización y lucha social; la historia de la quema del empaque ABC puede ser un buen ejemplo. Este empaque se encuentra al sur de la Delegación Vicente Guerrero, en el corazón de la región, y es propiedad de los Hermanos Canelo, productores de tomate originarios de Sinaloa quienes fueron los primeros patrones de muchos de los jornaleros agrícolas migrantes. En 1998 una amplia movilización de trabajadores de esta empacadora derivó en la quema del lugar a causa de la falta de pago de sus salarios. Las solicitudes de los trabajadores fueron inútiles ante la autoridad para que mediaran con los patrones y les fueran pagadas las horas trabajadas; al no cumplirse los plazos puestos la quema del empaque fue inminente. A partir de ese episodio la memoria de los trabajadores indígenas cobró nuevos bríos, pues representó un punto de inflexión en las relaciones laborales imperantes y marcó un hito en la movilización y en la organización de la mano de obra en toda la región, con una buena participación de líderes y trabajadores triquis.

Por su parte, la radio local indigenista perteneciente a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) asume un importante papel para la reproducción de las identidades indígenas de toda la región. La labor de la XEQIN como mecanismo de difusión de las demandas de los trabajadores en aquella época a través de su transmisión en cuatro lenguas⁵ le permitió posicionarse como el medio de comunicación que aglutinó las demandas sociales y la incipiente movilización social.

Todos estos espacios referidos en conjunto son sitios emblemáticos que intentan guardar la memoria del lugar y que refuerzan la identidad regional y la de sus habitantes. El tener conocimiento de estos lugares y participar de ellos es una forma de identificarse

⁵ La XEQIN transmite en mixteco, zapoteco, triqui y español.

como habitantes del Valle de San Quintín, una manera de anclarse y una forma de arraigo al nuevo sitio.

De esta forma, las prácticas de estos sujetos provenientes de los territorios identificados por aquellas montañas verdes cubiertas de zonas arboladas y afluentes de aguas vigorosas, donde se recolectan grandes variedades de frutos, se trasladan a un sitio llano y plano con escasos relieves y bordeados por la anchura del Océano Pacífico y el desierto lleno de huizaches. Prácticas cotidianas que transformaron la cualidad de los sujetos como campesinos para transitar a jornaleros, pescadores, artesanos y mercantes, todo al mismo tiempo. Sitios vertiginosos de transferencia de los valores simbólicos del paisaje perenne de la región de Copala que reinventan los puntos de referencia ineludibles del territorio indígena, trasladado hacia el horizonte de los surcos de fresa, el túnel del invernadero donde se corta el tomate o las costas del mar de agua fría donde se pesca. Lugar delimitado por las geografías ocupacionales de sus biografías o las de sus ancestros en Sinaloa, Sonora, California, Oregón o Washington, en México y en Estados Unidos.

Quinta postal: Los triquis de Baja California

Dada la historia de violencia política y de conflicto imperante en la región de origen del pueblo triqui, en la conformación del nicho residencial de la colonia “Nuevo San Juan Copala” se requirió de un contundente ejercicio por reconstruir al colectivo triqui unido en el éxodo. A la movilización política en el Aguaje del Burro se sumó la reinención de una idea de su ser comunal asociado al nuevo contexto. Al estar aglutinados en los mismos espacios, los conflictos comunitarios de los triquis se vieron aminorados por la fuerza de la convivencia estrecha en los campos de trabajo y en los campamentos de residencia. En estos espacios tan reducidos no había tregua para el enfrentamiento vecinal ni para la exaltación de las diferencias asociadas a los conflictos de los territorios y de las comunidades locales construidas en los pueblos de origen. En los campos y campamentos del Valle las diferencias barriales se

desvanecen dando paso a una pertenencia que exalta el ser triqui, provenir del sur, y contar con una historia de lucha y trabajo que data de generaciones. Estas circunstancias los igualan, los acercan y los diferencian de otros pueblos.

Del mismo modo, frente a la posibilidad de obtener un espacio residencial propio las divergencias locales comunitarias exaltadas en la región de origen cedieron paso a un referente comunitario más amplio definido por su pertenencia étnica. Así, los triquis de la región de Copala en el valle alejaron las diferencias entre comunidades al expulsar alguna adscripción política con el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui–Independiente (MULT-I) o la Unidad de Bienestar Social para la Región Triqui (Ubisort), para exaltar la presencia de un solo grupo indígena unido con fines y propósitos comunes en este espacio fronterizo. Este ejercicio logró conformar un conglomerado de trabajadores indígenas demandantes de un espacio residencial unido que pudo crear su ser comunal naciente en la colonia “Nuevo San Juan Copala”.

Dos décadas han transcurrido desde que se gestó el tránsito residencial, el cual como proceso de larga duración aún se encuentra en consolidación. A partir de mayo de 1997 —fecha en que se conformó y acordonó el terreno donde hoy se levanta la “Nuevo San Juan Copala”— los triquis han desarrollado formas de asociación comunal enfocadas al arraigo en la región. La instauración de la fiesta tradicional celebrada el día de San Juan, el 24 de junio, les ha permitido posicionarse en su nicho residencial como un grupo organizado y unido. Paralelamente, en la colonia se han desarrollado formas organizativas de gestión local enfocadas al mejoramiento de los servicios residenciales a través de grupos —formales e informales— que han contribuido a consolidar el asentamiento, pues facilitan el pago y la compra de terrenos y lotes, el mejoramiento y ampliación de las casas, la introducción de servicios como agua y luz, la compactación de terrenos y calles, y la creación de una oficina comunal, entre otros. Su presencia se deja notar además en la radio indigenista local, la cual transmite el programa “Triquis

somos y en el Valle andamos”, con presencia en toda la región y en varios puntos de California, en Estados Unidos.

Es así, a partir de esta condición de colono, que los espacios de trabajo y residenciales, así como aquellos espacios simbólicos, logran conformar su territorio comunal, al construir sus colonias con cierta semejanza a las nostalgias e imaginarios particulares, provenientes de las memorias primarias ancladas en sus pueblos de origen o en los sitios de migración y trabajo por donde han transitado. Lugares próximos a su familia consanguínea y perfil comunitarios; lotes contiguos donde socializan con la parentela y con los grupos culturales que dan cuenta de la diversidad cultural que persiste en esta región; espacios residenciales pluriétnicos donde se desarrollan procesos complejos de reformulación de identidades.

De esta forma, organizados de una manera consanguínea y territorial, los triquis en las nuevas colonias que ellos mismos han ido construyendo y poblando, como nunca antes consideran un conjunto mucho más amplio de formas de vida posibles para sí y para sus pares; y es este ejercicio lo que posibilita que los triquis de Baja California logren construir su nuevo territorio.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce/Fondo de Cultura Económica.
- CICESE, s/a, “San Quintín”, en *Conociendo Baja California*, Ensenada, Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada (CICESE), <http://geologia.cicese.mx/sist_inf_geo/paseo/tour.htm>, consultado el 6 de octubre de 2011.
- Coubès Marie Laure, Laura Velasco y Christian Zlalniski (2009), “Asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín: Reflexión metodológica sobre una investigación interdisciplinaria”, en Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio (coords.) (2009), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos: La práctica de la investigación sobre migraciones y movi-lidades*, México, CRIM-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 27-55.

- Du Bry, Travis (2003), "The New Pioneers: Farm Laborers, Settlement and Community in the California Desert", ponencia presentada en el Coloquio Internacional: Movilidad y construcción de los territorios de la multiculturalidad, 31 de marzo, Saltillo, México, organizado por la Universidad Autónoma de Coahuila.
- Gallardo García, Magdalena (2010), "Reestructuración productiva en la horticultura del Valle de San Quintín, Baja California, y su impacto en la generación de empleo de 1994 a 2008", tesis de maestría en Demografía, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Lara Flores, Sara María (1996), "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano", en Hubert Carton de Gramont (coord.) (1996), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, UNAM/Plaza y Valdés, pp. 69-112.
- _____ (2003), "La migración jornalera, antesala de las migraciones ilegales hacia Estados Unidos", *México Indígena*, vol. 2, núm. 6, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), pp. 6-11.
- Palerm, Juan Vicente (2010), "De colonias a comunidades: la evolución de los asentamientos mexicanos en la California rural", en Sara María Lara Flores (coords.) (2010), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Miguel Ángel Porrúa/Conacyt/LXI Legislatura Cámara de Diputados, pp. 221-250.
- Rouse, Roger (1992), "Making Sense of Settlement: Class Transformations, Cultural Struggle and Transnationalism Among Mexican Migrants in the United States", *Annals of the New York Academy of Sciences, Toward a Transnational Perspective on Migration*, vol. 645, Nueva York, New York Academy of Science, pp. 25-52.
- Sassen, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- Velasco Ortiz, Laura (2002), *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, Colegio de México/Colef.

Violencia política y migración

Voces de mujeres desde el exilio

Carmela Cariño Trujillo

Reflexionar sobre el tema de la violencia en el pueblo triqui es una tarea muy importante dada la situación que ha vivido por décadas este pueblo indígena. Dicha violencia ha generado desaparición de comunidades, población desplazada, hombres y mujeres asesinados o heridos, mujeres violadas y familias y comunidades divididas que sobreviven bajo la amenaza de sufrir algún tipo de agresión.

Desde el análisis de la violencia política del caso intentaré llevar la reflexión al ámbito de la violencia de género, con la finalidad de entender las formas específicas que ésta toma hacia las mujeres triquis; no se trata de señalar que las mujeres “sufran más” que los hombres y de victimizarlas sino de mostrar sus especificidades. En ese sentido, no es casualidad que el acoso y la violación sexual en contextos como el que nos ocupa se conviertan en un arma de guerra.

Para Aída Hernández, escribir sobre la violencia desde la academia enfrenta el doble reto de tratar de buscar explicaciones analíticas a la misma, sin hacer a un lado lo que representa para la vida de los sujetos sociales. Por lo que recuperar la subjetividad y el dolor de quienes la viven o han vivido es una tarea tan importante como el entender los procesos sociales que la originan y la reproducen (Hernández, 2002: 1). Así, en este trabajo intento recuperar las voces de mujeres triquis que desde los años ochenta han sido forzadas a salir de sus comunidades de origen debido a la violencia política. También planteo la relación entre violencia política y migración triqui desde la perspectiva que la considera como desplazamiento forzado de población; migración que ha pasado desapercibida

para los distintos sectores de la sociedad, es decir, hay una permanente invisibilidad que impide conocer y reconocer que al interior de nuestro país existen pueblos —como el triqui— que han sido forzados a abandonar sus comunidades dada principalmente la violencia política —y no sólo la violencia estructural, resultado de la persistente pobreza y la crisis del campo—. Es importante resaltar que este proceso no ha sido vivido de la misma forma por hombres y mujeres.

Existen pocos estudios sobre la migración triqui, lo que se debe probablemente a que es un fenómeno reciente, el cual comienza a finales de los años setenta, mientras que otros pueblos indígenas de México comienzan a migrar desde principios o mediados del siglo pasado. Al ser una migración joven existe una memoria viva que vale la pena registrar.

“Así son los triquis, les gusta matarse entre sí”

Naturalizar la violencia no es un argumento nuevo para explicar los conflictos que viven los pueblos indígenas en México. Pese a la falta de sustento, esta naturalización sigue siendo un discurso que influye al intentar explicar la muerte de cientos de triquis y el desplazamiento de grandes contingentes de indígenas en momentos en los que la violencia se agudiza. De la misma forma es común escuchar en innumerables ocasiones que se trata de una guerra fratricida debido a que los triquis tienden a resolver sus conflictos a través de la violencia. Como señalábamos, este argumento no se presenta exclusivamente en el caso de los triquis, sino para prácticamente todos los pueblos indígenas del país.⁶ Bajo él, mestizos, caciques, gobiernos municipales, estatales y federales intentan justificar la violencia. Sin embargo, vale la pena mirar más allá de estas afirmaciones.

Pensar la violencia no es una tarea sencilla, y en el caso triqui ésta podría abordarse desde distintas perspectivas; no obstante, en este trabajo haré énfasis en la violencia política, la cual se relaciona

⁶ Véase Hernández para el caso de Chiapas (2002, 97-122).

directamente con la violencia institucional, que “se ejerce a través de los cuerpos llamados de seguridad como las diversas policías y el Ejército, y desde el sistema de justicia, con la intención de garantizar la extracción de recursos o de imponer una forma de dominación”.⁷

En la región triqui la violencia política se entreteje con otros tipos de violencia, como la estructural, que se expresa en la histórica injusticia social y en las pésimas condiciones de vida.⁸ Este tipo de violencia puede incluir desde las formas más obvias de la masacre y el exterminio “hasta las guerras de baja intensidad” y el reclutamiento paramilitar de sectores subordinados para enfrentarlos con aquellos que se rebelan. En ese sentido es importante pensar la violencia como mecanismo de poder (Cejas, 2000) y de control. Así la violencia es física y simbólica, por tanto se expresa en los cuerpos y en las mentes de quienes la viven.

La violencia física tiene como una de sus principales expresiones los cientos de indígenas asesinados; la violencia estructural se expresa, por ejemplo, en el muy alto índice de marginación y el muy bajo nivel de desarrollo humano. En cambio, la violencia simbólica es más difusa, se expresa en la discriminación y en la estigmatización del pueblo triqui, en una violencia racial.⁹

La militarización del territorio triqui

Según datos de León Parra y Jorge Hernández la

injerencia de los militares en la vida y asuntos de los pueblos indígenas de Putla y Juxtlahuaca, fue muy importante en el periodo comprendido entre 1950 y 1970, sobre todo porque representaba real o hipotéticamente, la única instancia o la más drástica para re-

⁷ Véase la “Introducción” y el séptimo capítulo de este libro.

⁸ Son expresiones de la violencia estructural las desigualdades del poder y las condiciones de vida. Para ampliar sobre este punto véase Cejas (2000).

⁹ La violencia racial debe entenderse como violencia estructural institucional, es decir, como un recurso no sólo social y cultural sino eminentemente político e ideológico (Leyva, 2005).

solver la problemática en que se veían envueltos los indígenas (Parra y Hernández, 1994: 141-142).

Estos autores afirman que la presencia del Ejército en la región tenía como finalidad “ayudar a resolver los fuertes conflictos que las autoridades civiles y religiosas no podían solucionar por ellas mismas, sobre todo, porque requerían de la fuerza y de las armas”. Así, para Parra y Hernández la presencia del Ejército puede justificarse en la medida que la única forma posible para la solución de los conflictos en la región era “la fuerza y las armas”. Esta explicación se relaciona con otra tesis sostenida en su libro, según la cual antes de 1970 la violencia en la región triqui era generada intrínsecamente debido a “las relaciones de poder violentas entre los triquis”, es decir, que la violencia podría deberse a la propia tradición de la sociedad triqui, a su naturaleza violenta, a la

carencia de instancias colectivas, que les permitieran mantener un orden social basado en la concertación. Sus instituciones correspondientes estaban adecuadas a un contexto social en el que privaban las relaciones de poder violentas. Una instancia de autoridad que tuviera la capacidad de evitar los conflictos violentos entre los barrios triquis o que pudiera normar la vida diaria conforme a las reglas y normas no violentas, era casi imposible en la subregión, debido a los fundamentos de la sociedad copalteca (Parra y Hernández, 1994: 141-142).

Por ello plantean el papel del Ejército como “la solución externa”. La presencia del Ejército Mexicano en la región no mejoró las condiciones, al contrario, la violencia se agudizó y generó mayor división. Durante los años cincuenta sólo patrullaba las comunidades, “pero para principios de los años sesenta se estableció una larga temporada en Copala y fue precisamente cuando su presencia se hace más insoportable para los copaltecos”; Parra y Hernández también señalan que “la tropa modificó el desarrollo político de la subregión [...] llegó a sustituir a toda autoridad civil, relegando completamen-

te a los miembros de la Agencia Municipal” (1994: 147). Pese a que los autores reconocen el rechazo de un gran sector de la población hacia los militares y la usurpación del poder civil, señalan que éstos proporcionaban relativa seguridad a los habitantes y a las autoridades civiles y religiosas, lo cual resulta contradictorio.

Para la década de 1950 probablemente la única institución del Estado en la región era el Ejército. En la década siguiente comienza la acción del Instituto Nacional Indigenista y el Ejército seguirá siendo la punta de lanza del Estado mexicano en territorio triqui, ligado directamente al desarrollo del programa educativo y a proyectos productivos (Parra y Hernández, 1994: 149).

Para los años setenta, oleadas de recursos gubernamentales comienzan a llegar a la región, así se construyen carreteras, centros de salud y escuelas. Lo cual también generó conflictos: “La audacia de aquellos que se decidieron a instalar las primeras escuelas, fue castigada con la destrucción de los edificios escolares, la muerte de un mentor y el éxodo de las comunidades que se habían atrevido a tal cosa” (Parra y Hernández, 1994: 170).

Los setenta y ochenta fueron también años de represión, de desaparición y de asesinatos de triquis a manos de grupos contrarios y del propio Ejército Mexicano. Los triquis que intentaban organizarse para rechazar su presencia y mejorar sus condiciones de vida tuvieron que abandonar la región a consecuencia del recrudecimiento de la violencia, para evitar ser asesinados (Parra y Hernández, 1994: 197). Fue el caso de los integrantes del “Club”, “Casi todos emigran a diferentes partes de la República para evadir la represión policiaca, terminando así, prácticamente, la primera organización independiente de los indígenas triquis” (López, 1986). En el exilio, los integrantes del Club se reagrupan y buscan el apoyo de organizaciones nacionales, más adelante impulsan la creación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), el cual agrupará a la mayoría de las comunidades triquis y contará con la solidaridad de organizaciones nacionales como el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), y tendrá entre sus principales demandas: el cese a la

represión contra sus integrantes, la libertad de los presos políticos triquis, la ejecución de las resoluciones presidenciales que amparaban las tierras comunales y la salida del Ejército de la región.

Desde su llegada, el Ejército generó una lógica que alimentó la división entre los triquis, usurpó poderes a las autoridades civiles y religiosas, extorsionó y aseguró el círculo de explotación en el que los triquis intercambian café y plátano por alcohol, armas y dinero (García, 1973; López, 2010; Parra y Hernández, 1994: 173; Tibón, 1985: 132). No todos los triquis fueron afectados con esta situación, evidentemente hubo un puñado de líderes que coludidos con el Ejército, el PRI y los caciques mestizos supieron sacar provecho de la situación. Lo que demuestra por qué hasta el día de hoy algunas voces al interior del pueblo triqui defienden y solicitan permanentemente la presencia de las fuerzas armadas o de la policía en la región. Sin embargo, las voces de las mujeres aquí entrevistadas muestran total rechazo a los militares y señalan su llegada como un elemento que genera y agudiza la violencia contra sus hombres y contra ellas mismas.

Mujeres triquis en el exilio¹⁰

Las mujeres que aquí narran sus historias de vida, reconstruyen algunos hechos que permanecen en su memoria sobre la violencia que las obligó a salir de sus comunidades. Son originarias de la región triqui baja en el estado de Oaxaca y forman parte de la primera generación de mujeres triquis que salieron de sus comunidades debido a la violencia política. Este apartado tiene como finalidad describir el contexto histórico, social y político en el que sus palabras cobran sentido.

El pueblo triqui es el tercer pueblo indígena oaxaqueño con mayor migración, después de los zapotecos y mixtecos; investigadores

¹⁰ Retomo el concepto de exilio con base en la definición del diccionario de la Real Academia Española, el cual lo define como “la separación de una persona de la tierra donde vive, expatriación generalmente por motivos políticos, lugar en el que vive el exiliado” (RAE, s/a).

calculan que alrededor de tres cuartas partes de su población se encuentran fuera de la región (Lewin, 1999; París, 2006). No se cuenta con la cifra exacta, pero lo cierto es que actualmente de las 36 comunidades que existen en la región ninguna rebasa los 800 habitantes y muchas otras han desaparecido. Posiblemente sea el pueblo indígena que cuenta con mayor parte de su población fuera de las comunidades de origen.

La migración triqui es muy reciente, a diferencia de otros pueblos indígenas de México que comenzaron a migrar desde la primera mitad del siglo pasado, ésta lo hace a finales de los años sesenta. Los primeros flujos migratorios de la región estaban conformados por migrantes varones que viajaban solos por temporadas muy cortas a algunas regiones de su mismo estado, como Loma Bonita a la cosecha de piña, o hacia el estado de Veracruz a la zafra de caña. Esta migración era mínima, muy pocas personas se aventuraban a salir de sus comunidades pues no sabían hablar español, no existían vías de comunicación, y se dedicaban a la agricultura de subsistencia y a la siembra de café y plátano, productos muy demandados por los comerciantes de la región.

Algunos iban cargando y otros llevan caballo y burro o va caminado; ese tiempo no había carretera. Hace poco fui al pueblo y me contó su tía de mi esposo que antes, antes dice, que de ahí donde están, ellos van a Juxtlahuaca pero van caminando y si no alcanzan a llegar se quedan a dormir ahí [en el camino] y ya amaneciendo siguen otra vez. También caminaban hasta Putla, la señora ya está bien grande, yo creo que tiene como ciento y tanto años, pero todavía camina, todavía habla (Juanita, entrevista, 2010).¹¹

Durante los años setenta los flujos migratorios ocupan un lugar cada vez más importante. La migración masculina sigue siendo la principal, los hombres comienzan a buscar otros destinos o bien son

¹¹ Los nombres de las mujeres que dan su testimonio son seudónimos, pues solicitaron no aparecer por miedo a poner en riesgo su vida y la de sus familias.

“enganchados” por contratistas. Así, durante esta década los flujos cambian y la llegada de los “enganchadores” no se hace esperar, los camiones llegaban al centro de Copala buscando fuerza de trabajo barata para trabajar en la agricultura para la exportación en el noroeste del país (París, 2006; Verduzco, 2000).¹²

Además de los factores de atracción había factores de expulsión. Desde el inicio de la misma década los conflictos en la región se incrementaban debido a múltiples factores, entre los que destacan la llegada del Estado a la región a través de planes y proyectos gubernamentales, sus instituciones, los partidos políticos y el Ejército, elementos que sumados a la fuerte presencia caciquil configuraron para estos años un territorio en conflicto en el que la única manera de salvar la vida era el éxodo, y en el que la migración sigue siendo básicamente masculina, aunque comienzan a salir algunas mujeres, las cuales “acompañan” a sus esposos, padres o hermanos.

Para los años ochenta las comunidades triquis deciden organizarse políticamente y conformar el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), el cual intentará agrupar la resistencia triqui frente al despojo y los abusos por parte de los caciques regionales, así como por las instituciones del Estado que a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), buscan imponer autoridades y debilitar la organización tradicional triqui; pero sobre todo luchar organizadamente por la salida del Ejército Mexicano acuartelado en San Juan Copala, corazón de la región triqui baja. Durante esta década la violencia que predomina en la región involucra a los caciques, a los gobiernos municipales de Santiago Juxtlahuaca y de Putla Villa de Guerrero. El Ejército jugó un papel central ya que eran los soldados, junto con los triquis integrantes del PRI, quienes reprimían a los líderes triquis independientes, los asesinaban, herían, desaparecían y violaban a las mujeres.

Ante este panorama la migración tiene un incremento significativo, se habla de comunidades enteras desplazadas a nivel

¹² Esta información coincide con los testimonios recabados en 2009 en San Juan Copala. Véase el primer capítulo de este libro.

regional y más allá de él, a causa de la represión y la violencia que estaban viviendo en sus comunidades. De modo que la migración se dirige, principalmente, al noroeste del país y al Distrito Federal. Para estos años las mujeres comienzan a incorporarse en mayor número a estos desplazamientos.

Porque la gente tiene miedo de morir y piensa: antes de que me toque me voy, para que viva más, se van a Estados Unidos o a otro lado. Ha habido mucha muerte, mucho miedo. Si no hubiera tanta muerte me hubiera quedado, allá en mi pueblo mi esposo tiene terreno pero da miedo ir (Juanita, entrevista, 2010).

En el siguiente apartado intentaré reconstruir la historia de la migración desde las narraciones de mujeres triquis. Aquí las mujeres cuentan su vida en las comunidades de origen y las causas que las fueron orillando a salir de ellas.

Nos vamos porque tenemos miedo de morir y por nuestros hijos

El pueblo triqui se ubica en el noroeste del estado de Oaxaca y se divide en dos grandes regiones: la triqui alta y la baja. La Triqui Baja es un territorio rico en recursos naturales. Es precisamente esa riqueza y diversidad la que la ha colocado en el interés de los caciques de la región. Aquí el testimonio de María sobre los productos que se cosechaban en la triqui en la década de los setenta:

Sí, en mi pueblo había cafetal, platanal, aguacate, frutas, cañas, chilacayotes [...] Mi papá, como vivimos nosotros muy lejos, en un cerro, tiene que ir a llevar sus frutas a vender a Putla de Guerrero, Oaxaca, ahí mi papá cargaba aguacate o cafetal, el café también lo juntábamos y caminaba desde Cerro Ocho y llegaba hasta Putla. Caminando hasta allá. Cargaba 100 kilos de café, o lo que aguantaba su cafetal y su aguacate, no teníamos burro, en espalda él cargaba hasta donde él puede llevar o aguenta a cargar. Lo va a vender

a la gente, los que compran café. O va a dejar a un mercado. [...] pagaban muy poquito antes, pero no sé yo muy bien cómo pagaban, pero pagaban poquito, lo que salió ya es algo para sus hijos o su familia nada más (María, entrevista, 2010).

La gente vivía de su trabajo en el campo, la tierra rica daba alimentos diversos como lo cuenta Juanita, pero con la cosecha del café llegaron el dinero y el alcohol, mismos que los compradores les ofrecían a los triquis a cambio de su trabajo y el de sus familias:

Su trabajo era de sembrar milpa, cilantro, rábano, otro siembra jitomate, tomate, sale a vender café, sí la gente vende café, plátano, como dice mi esposo, antes llegaban los que compran café, llegaban hasta la casa, y cuando pusieron su local en Putla ya toda la gente iba con los que compran café. Y les dan un cartón de cerveza, los que venden más café les regala un cartón de cerveza, regalan sardina, o sea les dan cosas... ellos saben lo que hacen, pagan barato el café y les dan un poco de comida pero no es el precio que tienen que pagar, la gente que compra sabe por qué hace así, la gente del pueblo no sabe por qué les compran café. ¡Y órales! me regaló esto, y la gente no sabe, no sabe ni leer, en ese tiempo nadie estudia (Juanita, entrevista, 2010).

Debido a su riqueza este territorio ha sido colocado en el centro de las disputas, tanto por mixtecos como por los caciques mestizos de los municipios vecinos. Además del asedio presente desde la colonia, otros factores se combinaron desde los años cuarenta del siglo pasado y comenzaron a tensar la relación al interior de la región, entre ellos los relacionados con sus recursos naturales, la producción y comercialización del café, la caña de azúcar, la tala de árboles, así como la renta de tierras para el pastoreo:

Dicen que sí que antes, que los que traen mucho chivo, la gente que no es de ahí llega ahí y renta, pone su campamento, está ahí unos 20 o 30 días y está su campamento, no sé de dónde son, no son de

ahí, pero traen un chingo de chivos y traen como 100 chivos o más y viene rentando porque ya cuando vende eso pues ya sacan mucho dinero. Ese tiempo nadie obliga a rentar sus terrenos, llega y habla con gente de líderes o agentes, no sé, llega y renta y se ponen de acuerdo entre ellos y ahí se quedan 15 o 20 días así va haciendo cada pueblito, yo nunca me tocó ver eso, pero eso sí pasó (María, entrevista, 2010).

La renta de las tierras también fue un factor de conflicto en la región pues en ocasiones los líderes acordaban la renta para el pastoreo a cambio de dinero y aguardiente. La presión por la tierra fomenta la división entre familias y comunidades.

A la disputa entre las familias y las comunidades debido a la presión externa por sus recursos se sumaron factores como la venta de alcohol y de armas, y la llegada de instituciones del Estado como la escuela, la cual generó tal conflicto entre familias y comunidades al grado de asesinar a los líderes que defendían la llegada de la escuela. En algunos casos la escuela llegó gracias a la gestión de los propios triquis, lo que generó muchas dificultades pues los testimonios narran la insistencia de los caciques mestizos por impedirlo, ya que tenían miedo de que una vez que los triquis aprendieran a sumar y restar no podrían seguir engañándolos con los precios y las medidas del grano del café, como lo habían hecho hasta ese momento; así que azuzaron a algunos para que impidieran la llegada de la escuela argumentando que para lo único que servía era para que los niños se volvieran flojos.¹³

Dichos conflictos generaron los primeros desplazamientos internos en los años sesenta y setenta. Las mujeres entrevistadas recuerdan que antes de esos años la gente vivía en sus pueblos, “no había problema de abandonar las tierras”. Pero con la venta del café, la llegada de dinero, la presión por rechazar la escuela, la venta de alcohol y de armas por parte de comerciantes y militares, los problemas ya no se arreglaron con palabras sino a balazos. A continuación las

¹³ Para ampliar la información véase Martínez Rosales (2010).

palabras de una mujer triqui desplazada desde la edad de siete años de su pueblo natal.

Me llamo María yo soy de Cerro Ocho, Copala, quiero explicar cómo salí de mi pueblo, cómo vivía antes. Está bonito, había plataneros, había cafetales, un pueblo grande, había muchas personas. Mi papá se llamaba Martín y mi tío Manuel, pero nomás que lo mataron primero a mi tío y después nos fuimos a otro pueblo, Yo-soyuxi. Y se quedó mi tía y mi tío y mi primo chiquito y después llegaron los enemigos, lo mataron a mi tía y a mi tío, echaron balazo en una casa. Y después se quedó un niño de ocho meses, y de ahí una tía mía, esposa de mi tío que falleció, estaba en esa casa de mi tía cuando mataron a mi tía y ella recogió al niño de ocho meses, chiquito y de ahí acabaron la gente de mi pueblo en Cerro Ocho. De ahí ya no hay gente ahí, ya se ve como monte pero, [...] un día voy a recuperar a mi pueblo [...] no lo voy a dejar, ahí tengo mis árboles y mi terreno, tengo así mi pueblo y así pasó (María, entrevista, 2010).

El testimonio de María narra que fue en los años setenta cuando sus padres son despojados de las tierras por otros barrios con la finalidad de alimentar el ganado:

Los de Carrizal y Tierra Blanca, ellos quieren acabar con nosotros y ahorita están echando sus ganados a mi pueblo [...] siete años tenía yo cuando salí de mi pueblo, [...] El problema es porque mi papá es líder de ahí, y Carrizal y Tierra Blanca quieren ese pueblo pero ese lugar Cerro Ocho es de nosotros, pertenece a la familia, nosotros somos dueños de ahí. Pero otros pueblos quieren ser dueños de ahí, no más por eso mataron a mi familia (María, entrevista, 2010).

La violencia en el caso de Cerro Ocho, de donde es originaria María, se vive también en otros barrios triquis y llega a límites extremos. Familias y comunidades enteras son obligadas a abandonar su territorio aunque el conflicto no termina con el desplazamiento,

una vez que los dueños originarios son sacados de su comunidad prevalece la agresión a pesar de la distancia y los años, lo cual impide que las personas regresen a sus comunidades.

No podemos regresar, si regresamos nos van a matar, por eso nos fuimos a otro lado [...] Ahora nadie vive en ese terreno, se quedó para ellos para meter sus ganados, chivos o sus caballos, [arrendar a haciendas ambulantes], no sé, eso era lo que querían por eso nos hizo eso (María, entrevista, 2010).

Mientras, la gente de la comunidad fue desplazada por la fuerza a comunidades cercanas, a casa de familiares o amigos, otros comenzaron a abandonar la región, dejando su patrimonio, sus tierras, su ganado y sus casas.

Se fueron a varios lados, se fueron a Rastrojo, nosotros nos fuimos a Yosoyuxi, otros se fueron a otros lados donde no hay triquis. [...] Yo tengo 40 años y no sé cuantos año pasó, como 30 años, pero tenía siete años, o sea que fue hace 33 años [1977].

Cuando salimos de ahí, iba con mi papá porque nosotros escapamos y nos fuimos así, salimos en la noche sin nuestras cosas sin nada, caminamos en un camino que nadie sepa, así fuimos escondidos, y cuando llegamos ahí en Yosoyuxi, tengo un padrino, es un líder de ahí y con él nos fuimos (María, entrevista, 2010).

Para esos años algunos jóvenes comienzan a salir a estudiar fuera de la región, son llevados a albergues en las ciudades de México, Oaxaca, así como Putla, Juxtlahuaca, Tlaxiaco y Huajuapán. Sin embargo, estos jóvenes no se alejan del todo, a mediados de la década de los setenta regresan a Copala. Entre ellos se encuentran Luis Flores García y Agustín Ramón, quienes en 1975 fueron elegidos como Agente Municipal y Suplente, respectivamente, con la finalidad de que una vez que sabían leer y escribir el castellano podrían defender a su pueblo. Ellos retoman los ideales de la primera organización triqui independiente llamada El Club, *Rqueni*

chee chia niaa (luchemos por nuestro pueblo), creado en 1971, cuyo objetivo era

Que el pueblo eligiera a sus autoridades y éstas buscaran la unificación de todos los barrios; que se marcaran los linderos de las tierras comunales con base en los documentos existentes; que se formaran cooperativas para comercializar el café y el plátano en beneficio de la comunidad (López, 1986: 52).

La organización triqui atentaba contra los intereses caciquiles, así que éstos incrementaron la represión. Por un lado recurrieron a otro grupo de jóvenes triquis, los promotores bilingües, quienes se unieron para conformar el comité local del Partido Revolucionario Institucional en San Juan Copala tras la promesa de prebendas políticas y económicas a cambio del posicionamiento de su organización política en la Agencia Municipal y la instauración de la elección de autoridades por urnas (Martínez, 2010: 116). El otro brazo represivo fue el Ejército Mexicano instalado en Copala, ya que la organización triqui independiente significaba una amenaza para los caciques de la región por lo que la represión no se hace esperar. En 1976 Luis Flores es asesinado y Agustín Ramón sale de la región, pues ésa es la única manera de salvar su vida, igualmente a muchos jóvenes no les queda más opción que migrar.

Se calcula que en los últimos 30 años han salido alrededor de tres cuartas partes de la población triqui, muchos barrios triquis han desaparecido por completo. El éxodo triqui ha sido de gran magnitud y violencia, pero pese a ello ha pasado desapercibido. Las mujeres desplazadas y sus familias se han asentado en otros barrios triquis en ciudades cercanas como Juxtlahuaca, Huajuapán y en la capital del estado, otras se han dispersado por toda la República formando comunidades en por lo menos 16 estados y otros más se han dirigido a Estados Unidos. Cabe recalcar que la migración de indígenas triquis es relativamente nueva y que en muy pocos años los triquis se han colocado como el tercer grupo indígena oaxaqueño con mayor migración después de los mixtecos y zapotecos —que

son pueblos indígenas de mucho mayor tamaño—. Esto indica la velocidad en la que la región se ha ido vaciando.

La década de los ochenta ha sido una de las más sangrientas. Con la creación del MULT se logró conjuntar a casi la totalidad de las comunidades y sus integrantes comenzaron a ser brutalmente reprimidos por parte del Estado a través del Ejército Mexicano. Lo vivido por las mujeres expresa estos hechos:

Sí, creo que cuando llamaron al Ejército fueron los de PRI, ellos llamaron a los soldados para que pusieran cuartel en Copala y ese soldado va matando la gente al pueblo, gente que no llevaba ni armada ni nada, nada más si encontraba y si es hombre ya lo mataba rápido. Los del PRI van adelante, los soldados no conocen gente, algunos triquis los del PRI les enseñan quién es líder y ahí lo llevan para matar a su gente.

El Ejército iba a otros pueblos y molestaba, y llegando a la casa y preguntaba ¿Dónde está tu papá?, preguntaba mucho pero antes no sabíamos español, nos daba miedo, y estamos viendo nomás, con miedo nomás y no sabemos qué decir ni nada. Llegaban a mi casa y me dio miedo, hablaban muy fuerte con voz así muy fuerte y no entendimos qué decía, pero sí escuchamos voz muy fuerte, y sí con miedo... quien sabe qué querían, te digo que yo no sabía español en ese tiempo, estaba muy chiquita (Guadalupe, entrevista, 2011).

En el exilio se reorganizan y fortalecen la resistencia que comenzaba a gestarse desde Yosoyuxi con la creación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), era el año de 1981. Así lo vivió Francisca:

A principios de los ochentas, cuando se crea el MULT, yo estaba todavía en mi pueblo Yosoyuxi, tenía mucho miedo porque los compañeros dijeron que ya los ejércitos habían llegado a Copala, y que estaban llegando más. Un día mi papá se fue a Copala y los ejércitos llegaron al pueblo. Yo me fui corriendo con mi tía a esconder al monte pero ahí nos dio más miedo porque qué tal que llegan y nos

agarran y ya nadie sabe qué pasó con nosotras. Entonces mejor nos regresamos a la casa, ahí llegaron y los soldados, cuando mi tía estaba moliendo el nixtamal para las tortillas y yo estaba prendiendo el fogón, cuando entran con sus armas y me preguntan “¿Dónde está tu papá?” Entonces yo les dije que fue a Copala, a mí nunca me ha gustado decir mentiras porque si uno dice mentira un día vamos a quedar mal, así que les dije la verdad, pero ellos no me creyeron. Entonces me agarraron y me querían meter un leño de la lumbre en el boca para que yo les dijera dónde estaba mi papá; como no me creyeron pues rascaron ahí donde mi papá guarda el maíz, en como una cosa así grande, rascaron y tiraron el maíz, porque decían que ahí guardaba armas o estaba escondido, no sé, como no encontraron nada y yo sólo les dije que se fue a Copala, pues ellos se fueron de aquí (Francisca, entrevista, 2011).

Al conversar con Francisca sobre la situación que se vivía en la región hasta antes de su salida, coloca al Ejército como el principal represor de la organización triqui; eran ellos quienes perseguían a los líderes de las comunidades e infundían temor y terror en el resto de la población. Su presencia resultó muy agresiva para toda la comunidad, los hombres eran agredidos en los caminos, en sus casas, presionados para que dijeran donde estaban sus líderes. Las mujeres ya no podían salir a realizar sus trabajos al campo o a la plaza de Copala los días lunes, pues estaba en riesgo su integridad. En medio de los asesinatos, las desapariciones, las humillaciones y el terror en la población, aparece la violencia sexual también como un arma de guerra:

Sí teníamos mucho miedo, las muchachas no podían salir, yo estaba niña pero me acuerdo muy bien. Ahí en Copala vivía una muchacha muy bonita, tenía su negocio con su esposo, ella vendía comidas, y un día ahí fueron los ejércitos a comprar y la vieron, como ella estaba muy bonita, tenía su huipil, su nagua. Un día los soldados la agarraron entre varios y le hicieron cosas malas, después le metieron chile en sus partes. La muchacha se puso como loca, pero no

les hicieron nada a esos ejércitos. Y el esposo nomás se dedicó a la pura borrachera. Yo sé muy bien que así hicieron, me acuerdo bien (Francisca, entrevista 2011).

La violencia de género que se practica en “tiempos de paz” se exacerba en tiempos de guerra y esa magnificación convierte en víctimas potenciales a todas las mujeres, participen o no activamente en el conflicto (Soriano, 2006: 96). En el caso de la violencia sexual, en una situación de guerra o conflicto en donde un ejército masculino es el que detenta el poder, se genera el espacio para que se demuestre quién es el que domina, y lo demuestra apropiándose no sólo de los bienes materiales —cosechas, animales domésticos, alimentos, casas allanadas—, sino de las propias mujeres vistas como un bien o botín (Soriano, 2006: 96).

Las mujeres triquis no permanecieron al margen de estos sucesos. Si bien no asumían el rol de líderes en las comunidades participaban en las manifestaciones así como en la resistencia cotidiana frente al Ejército.

Yo estaba chica cuando llegaban los ejércitos, entendía poquito el español pero sí sabía cuando me preguntaban ¿dónde está tu papá? ¿dónde está tu hermano? yo hacía como que no entendía nada y así nunca dije nada (Lucía, entrevista, 2010).

Las mujeres también resistieron y protestaron al participar en las marchas y en los plantones para exigir la salida del Ejército de sus comunidades.

Ahí estamos con miedo, pero vamos a la marcha entre todos y así fuimos y caminamos en Yosoyuxi, pasamos Sabana y llegamos a Copala, mujeres y niños todos nosotros nos fuimos. También caminamos hasta Oaxaca y en todos lados. Yo iba para que se vayan los soldados, para que no haya problema, dijeron los señores, también dijimos nosotras sí vamos a luchar hasta lograr que se retiren los soldados (María, entrevista, 2010).

Debido a la permanente agresión por parte de militares, caciques, así como de triquis que simpatizaban con el PRI, y todo esto aunado a la crisis en el campo y a la pobreza que se acrecentaba, los y las indígenas comenzaron a emigrar más allá de la Triqui. La violencia y el exilio iban en aumento, muchos abandonaron sus comunidades y las mujeres que hasta antes de los años ochenta no habían salido de la región de un día para otro se encontraban en los campos de Loma Bonita, Oaxaca, o en Sinaloa, Sonora o Baja California.

Las mujeres no salían mucho, antes no había carro, no había taxi ni nada, no salían mucho las mujeres, ellas se quedaban en la casa, van a salir a comprar pero las señoras grandes, pero una señora que ya está grande o abuelita, las muchachas no, porque les puede hacer algo en ellas.

Yo fui con mi hermano, por eso me fui tranquila porque fui con mi hermano y mi cuñada. Entonces salimos los tres a trabajar. Trabajamos en varios lugares, de ahí cuando aburrimos mejor regresamos al pueblo [...] cuando regresamos sembramos maíz, fuimos a buscar trabajo ahí con los vecinos de ahí, para sacar un poco de dinero, un día, pero ya es algo para una.

Cuando salí tenía como 19 años y me fui a trabajar a Ensenada, ahí me junté estuve como tres o cuatro años y luego a Hermosillo, Sonora, y luego regresé a Culiacán, Sinaloa, luego ya regresé otra vez Yosoyuxi, y cuando regresé mataron a mi hermano, y cuando me fui a trabajar otra vez ya le echaron balazos a mi papá otra vez, pero de ahí me vine aquí a México porque me da miedo que también a mí me quieran matar, y cuando yo llegué mi papá ya falleció porque le echaron balazo y creo que se quedó ahí en su pecho (María, entrevista, 2010).

Lejos de Copala

La violencia ha significado masacres, asesinatos de líderes y autoridades tradicionales, desplazamientos masivos de los territorios an-

cestrales. A las mujeres les ha arrebatado a sus esposos, a sus hijos, a sus padres, a sus hermanos y sus territorios.

Los desplazamientos forzados tienen efectos considerables en la vida de toda la población y en específico en las mujeres, fracturan su vida cotidiana y las lanzan a un contexto diferente, fuera de sus comunidades, de sus espacios de trabajo, de su parcela y su casa. Los desplazamientos se han dado en distintas direcciones desmembrando el núcleo familiar y comunitario, por sus destinos podrían clasificarse en tres tipos: 1) desplazamientos locales, las personas se dirigen a otras comunidades triquis; 2) desplazamientos regionales y estatales, a las ciudades mestizas en el estado; 3) desplazamiento a otros estados de la República Mexicana y al extranjero.

En cada uno de los espacios a los que se dirigen las mujeres se enfrentan a problemáticas específicas. Los problemas se incrementan pues muchas de ellas no hablan español, no encuentran trabajo, no tienen vivienda, los niños tienen más dificultades para asistir a la escuela, todo se compra y para ello se necesita dinero. María, mujer triqui, señaló: “No tenemos nada, lo poco que teníamos se quedó en nuestras casas, ni ropa para los niños, sin nuestros huipiles” (María, entrevista, 2010).

Las triquis han sido obligadas a abandonar los territorios en donde vivían libremente para enfrentarse a una ciudad en la que el simple hecho de salir a la calle es peligroso pues desconocen cómo moverse, así recuerda Juanita su llegada a la ciudad:

Cuando llegué a México tenía miedo, tenía miedo de perderme, del metro, a todo, pero ya poco a poco va uno acostumbrando, ahorita puedo andar bien no sabe uno leer pero va uno preguntando la gente dice y va uno y ya (Juanita, entrevista, 2010).

Ellas, fuera de sus comunidades, han asumido un papel fundamental en cuanto al sostenimiento familiar cotidiano, las labores domésticas y la participación política en las organizaciones triquis. Las mujeres se han incorporado a diversos trabajos fuera de su hogar, en las ciudades principalmente se dedican a la venta de artesa-

nías, para lo cual se han organizado en la búsqueda de espacios en los cuales vender sus productos.

En ciudades cercanas a su lugar de origen, como Juxtlahuaca, las mujeres son presionadas a participar en las organizaciones afines al Partido Revolucionario Institucional para tener el permiso de ocupar algún espacio en la plaza de los sábados, en la cual se reúne a una gran cantidad de comunidades que llegan a vender una diversidad de productos de la región. Así, los caciques locales y los líderes triquis vinculados a ellos condicionan de manera clientelar los espacios para la venta. A nivel regional las mujeres jóvenes trabajan ayudando en las labores domésticas de las familias mestizas. También muchas mujeres y sus familias se dirigen a los estados del norte del país, en donde una de las principales actividades que realizan es el trabajo en los campos agrícolas, en la siembra y cosecha de frutas y verduras.

Pese a las dificultades a las que se han enfrentado, el desplazamiento las ha llevado también a la necesidad de organizarse junto con otros compañeros y compañeras en defensa del derecho a la vivienda, el trabajo y la educación. Su identidad indígena y de género se va transformando en la lucha por la sobrevivencia en la ciudad, poco a poco han ido logrando cargos de dirección, lo que ha demostrado ante ellas mismas y frente a otras mujeres y hombres de su grupo el potencial de su fuerza y resistencia frente al exilio.

Las desplazadas del Municipio Autónomo de San Juan Copala

Las iniciativas triquis que han intentado romper con los caciquismos indígenas y mestizos —que plantean autogobernarse y autodeterminarse— han tenido como respuesta la represión abierta y directa. En los años ochenta ésta se dio a través del Ejército Mexicano, en los noventa con la creación de organizaciones triquis priístas y el asesinato y la cooptación de líderes, y en los últimos años, frente a la declaración del Municipio Autónomo de San Juan Copala, con la creación de grupos paramilitares. Así la violencia se recrudece sin importar si se trata de mujeres, niños, ancianos, hombres o defensores de derechos humanos. De la mano de la violencia política se encuentra

la impunidad, es por ello que las mujeres también han levantado la voz. Aquí el testimonio de lo dicho por una de las triquis desplazadas de San Juan Copala por paramilitares desde noviembre de 2009:

Nosotras somos mujeres indígenas, de la región triqui, que nunca alzábamos la voz, nosotras éramos mujeres hogareñas, nos dedicábamos al hogar y a los hijos, pero el problema hizo que nosotras levantáramos la voz y la cabeza para luchar y defender lo que es nuestro y pedir justicia. Es lo que estamos haciendo, más que nada la justicia por los compañeros que cayeron durante los 10 meses que duró el cerco paramilitar.

Todo empezó en noviembre de 2009, cuando un grupo de paramilitares manejados por y organizados desde el gobierno quisieron destruir nuestro municipio autónomo. Empezaron tapando las carreteras, para que nos quedáramos sin comer, sin poder salir, nos quitaron la luz, el agua, sin servicio médico, así ellos empezaron a rodear el pueblo, a balacear todos los días a la población, a niños, a mujeres a todos por igual. Ellos eran financiados por el gobierno, tenían su enlace en el Municipio de Juxtlahuaca, les mandaban radios, armas, todo para atacarnos como municipio autónomo, resistimos 10 meses, pero poco a poco la gente se fue saliendo, ya no aguatabamos ahí sin agua, heridos y balaceados día y noche. 22 compañeros fueron asesinados, así como Jyri y Bety.

Al gobierno les estorbamos como pueblos indígenas y como mujeres, nos quieren ver muertos, si nosotros queremos gobernarlos hasta mandan a que nuestros propios hermanos nos maten. Pero sin alimentos y con abuelitos y niños hambrientos y heridos ya no aguantamos más y tuvimos que salir de nuestras casas, pero no nos vamos a rendir vamos a seguir luchando, y vamos a regresar a nuestros hogares y como mujeres también tenemos voz para luchar junto con nuestros compañeros (Reyna, 2011).

Los relatos de todas las mujeres con las que he conversado coinciden en historias en las cuales la muerte y la violencia en sus comunidades las han orillado al exilio como la única vía para salvar sus

vidas y las de sus familias. Para ellas “hacer memoria” se convierte en un fundamento poderoso para interpretar el presente y luchar por un futuro diferente. María, desplazada desde los años setenta, lo expresa así: “¿Cómo es posible que a más compañeros, mujeres, niños, abuelitos los saquen de sus casas a balazos?, nosotras sabemos lo que es eso, creo que ahora está más feo, pero nosotras sabemos lo que se siente que le saquen a uno de sus casas” (María, entrevista, 2010).

Al entrevistar a María su memoria la remite al presente. La reconstrucción de la memoria es una forma de reafirmar la manera en la que éste se entiende, y en ese sentido las mujeres recuperan esa historia en función de la problemática actual.

Así, las voces de las mujeres triquis en el exilio constituyen elementos importantes del proceso de reconstrucción de la memoria colectiva de su pueblo, al mismo tiempo que al nombrar, al contar lo vivido rompen el silencio y se encuentran con que como mujeres no han permanecido al margen de la lucha de su pueblo y han participado de varias formas. Sin embargo, su participación no ha sido tomada en cuenta, muchas veces ellas mismas invisibilizan el papel activo que han desempeñado y suelen verse sólo como “víctimas de las circunstancias”. Es por ello que este trabajo centrado en las mujeres recurre a la voz de las mujeres, a su memoria, una memoria viva que intenta no sólo reconstruir el pasado sino alimentar las luchas del presente y del futuro.

Entrevistas

Francisca (2011), entrevista realizada por Carmela Cariño, México, D. F., enero.

Guadalupe (2011), entrevista realizada por Carmela Cariño Trujillo, México, D. F., enero.

Juanita (2010), entrevista realizada por Carmela Cariño Trujillo, México, D. F., diciembre.

Lucía (2010), entrevista realizada por Carmela Cariño Trujillo, México, D. F., octubre.

María (2010), entrevista realizada por Carmela Cariño Trujillo, México, D. F., noviembre.

Bibliografía

- Cejas Minuet, Mónica (2000), “Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África”, en Susana B.C. Devalle (comp.) (2000), *Poder y cultura de la violencia*, México, Colegio de México, pp. 69-117.
- García Alcaraz, Agustín (1997), *Tinujei. Los triquis de Copala*, México, CIESAS.
- Hernández Castillo, Rosalba Aída (2002), “¿Guerra fratricida o estrategia etnocida? Las mujeres frente a la violencia política en Chiapas”, en Witold Jacorzynski (coord.) (2002), *Estudios sobre violencia. Teoría y Práctica*, México, CIESAS/Porrúa, pp. 97-122.
- Lewin, Pedro (1999), “La gente de la lengua completa (*yi ni' nanj ni' inj*). El grupo etnolingüístico triqui”, en Alicia Barabas y Miguel A. Bartolomé (coords.) (1999), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías, vol. II Mesoetnias*, México, INAH/Conaculta/INI, pp. 215-265.
- y Sandoval (2007), *Los Triquis. Monografía de los pueblos Indígenas de México*, México, CDI.
- Leyva Solano, Xochitl (2005), “Violencia racial, racismo y relaciones interétnicas bajo contextos de guerra: mirando Chiapas y algo de Guatemala”, en Leticia Reyna, François Lartigue, Danièle Dehouve, Chistian Gros (coords.) (2005), *Identidades en juego, identidades en guerra*, México, CIESAS-INAH, pp. 208-240.
- López Bárcenas, Francisco (1986), *Los triquis: un pueblo heroico*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, p. 30.
- (2009), *San Juan Copala: Dominación política y resistencia popular. De las rebeliones de Hilarión a la formación del municipio autónomo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Martínez Rosales, Armando (2010), “La escuela en la conquista del pueblo triqui, del grupo de promotores bilingües a la educación para la autonomía”, tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- París Pombo, María Dolores (2006), *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena en los caminos de la Mixteca a California*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Parra Mora, León Javier y Jorge Hernández Díaz (1994), *Violencia y cambio social en la región triqui*, México, UABJO/Consejo Estatal de Población de Oaxaca.

Reyna (2011), discurso pronunciado en la ciudad de Puebla de Zaragoza, mayo de 2011.

Soriano Hernández, Silvia (2006), *Mujeres y guerra en Chiapas y Guatemala*, México, UNAM.

Tibón, Gutierre (1985), *Pinotepa Nacional. Mixtecos, negros y triques*, México, Posada, pp. 129-154.

Verduzco Ríos, Carolina (2000), “La comunidad, trinchera de identidad étnica. El caso de los triquis de San Juan Copala”, en *Coyuntura y Debate*, vol 1, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 69-77.

Las organizaciones triquis en el Distrito Federal (1980-2010)

Mayra Montserrat Eslava Galicia¹

Desde hace algunas décadas en el Distrito Federal podemos observar cotidianamente la presencia de indígenas en las calles, resultado de los procesos de migración del campo a la ciudad. Muchas veces desconocemos a qué pueblo indígena pertenecen y los observamos como iguales entre ellos, aunque sus lenguas, costumbres y territorios de origen son enormemente diversos. El proceso de migración indígena, tanto nacional como internacional, se ha acelerado durante las dos últimas décadas del siglo xx y la primera del xxi debido a la dificultad cada vez mayor de satisfacer necesidades básicas en sus territorios de origen. También ha aumentado la dispersión en todo el país y, por lo tanto, se han intensificado las relaciones interétnicas, la convivencia con otros pueblos indígenas y mestizos.

Un pueblo migrante y asentado en la Ciudad de México es el pueblo triqui, originario del poniente de Oaxaca. Los triquis, sobre todo de la Triqui Baja, cuyo centro político y ceremonial más importante se encuentra en San Juan Copala, han emigrado aproximadamente desde los años setenta a dicha ciudad.

Este trabajo se propone presentar las características de la migración desde la Triqui Baja hacia el Distrito Federal, la que ha sido

¹ Mayra Montserrat Eslava Galicia es licenciada en relaciones internacionales por la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesora de asignatura en la carrera de relaciones internacionales en la misma facultad. Cursa la maestría en Estudios Latinoamericanos en la UNAM.

resultado no sólo de los problemas económicos sino también de otro factor aún más importante, la violencia que se presenta en su lugar de origen.² Y es que el pueblo de la Triqui Baja ha vivido durante muchos años una situación de conflicto causada por una combinación compleja de factores históricos y políticos. En cada experiencia de vida individual y comunitaria existen historias de violencia y en consecuencia de ello más de 50% de la población ha sido desplazada de su territorio originario.

La migración aumentó en la década de los setenta debido a la violenta represión por parte del Estado mexicano contra las organizaciones indígenas independientes en Oaxaca, al asesinato de líderes indígenas y a las agresiones perpetradas por rancheros mestizos y caciques indígenas. Las primeras oleadas migratorias fueron hacia Loma Bonita, en el propio estado de Oaxaca, en donde se dedicaron a la cosecha de la piña; de ahí pasaron a los campos cañeros de Veracruz y a los tomateros de Morelos. Pero conforme la migración aumentó fueron buscando otros destinos, en el Distrito Federal, en Querétaro, en Sinaloa, en Sonora y en Estados Unidos. La mayoría de los migrantes han salido de la región a causa de la violencia, aunque muchos emigran también por la difícil situación económica.

Los dirigentes han tenido claro este problema, así lo expresó uno de ellos antes de ser asesinado, el profesor Paulino Martínez Delia, en una entrevista con la revista *México Indígena*:

Como en el caso de los mixtecos, los triquis salen a trabajar. Aunque haya tierra productiva, no hay tranquilidad, no hay paz. No hay garantía para nosotros, la gente prefiere irse para buscar la vida. La gente va a Baja California, a Culiacán, al Norte. La más se van a San Quintín y Ensenada. La gente se ha salido de esa manera (Martínez, 1990).

² Las motivaciones migratorias suelen dividirse entre las necesidades económicas y los exilios políticos voluntarios o forzados, por los cuales los migrantes se ven obligados a salir de sus comunidades de origen redefiniendo su vida, entre ellos, los procesos de socialización (véase Bartolomé, 2008: 57).

Pero no sólo los dirigentes lo tienen claro, también otros triquis que han salido de la región: “Hay que salir de la comunidad ante la violencia. Nos ha costado la vida” (Juan, entrevista, 2010). Pues las condiciones ligadas a las confrontaciones entre organizaciones políticas en Copala repercutieron en la vida diaria, haciendo de la migración la única forma de salvar la vida. De ahí la migración al Distrito Federal, entre otros lugares, en donde muchos de los problemas que existían en la región de origen se trasladaron con ellos.

Los triquis se han hecho visibles en el Distrito Federal por su gran cohesión y capacidad de organización, ya sea en los espacios de venta (mercados o plazas públicas) o en los lugares de vivienda. Resulta así difícil entender sus problemas y sus procesos organizativos si los vemos como individuos aislados, pues ellos mismos se conciben como comunidad. Y es que el pueblo triqui posee una característica visible, sus lazos culturales se sustentan en los lazos de parentesco y en la territorialidad que hay en su región de origen, de ahí que la unión entre ellos sea un rasgo que se reproduce en los territorios donde se asientan. De esa misma forma el pueblo triqui sigue manteniendo relaciones con la región de Copala, como asistir y participar en las festividades (Día de San Juan, Día de Todos Santos, Semana Santa, etcétera) o contribuir económicamente para apoyar estos eventos y obras de infraestructura en las comunidades de la Triqui Baja.

Es importante mencionar que el pueblo triqui, como muchos otros pueblos indígenas migrantes y en distintas circunstancias, no sólo trae consigo formas organizativas que se generaron en sus comunidades de origen, sino que además funda nuevas organizaciones en las cuales se ponen de manifiesto sus nuevas demandas y sus necesidades colectivas. En el caso específico del Distrito Federal, nos referimos a las demandas de terrenos, casas y servicios, así como permisos y espacios en los mercados para la venta de sus artesanías o productos comerciales.

Algunas cooperativas y asociaciones fueron creadas con la llegada de los migrantes triquis al Distrito Federal al enfrentarse a circunstancias nuevas en el lugar de destino. Otros triquis se unieron

a organizaciones ya establecidas que agrupaban a otros indígenas y con otros temas e intereses. Este es el caso de quienes se unieron a la Confederación Nacional Campesina, del PRI. A partir de los años ochenta, algunas familias que arribaron al Distrito Federal provenían de una previa organización de Copala que trasladó su influencia a los asentamientos triquis en la Ciudad de México. De esta forma, a más de tres décadas las organizaciones triquis siguen teniendo un papel fundamental en la nueva conformación social del pueblo triqui en el Distrito Federal.

Ahora bien, ya instalados en la Ciudad de México sus condiciones económicas, laborales, de estudio y la vida cotidiana son muy distintas. Como otros pueblos indígenas, los triquis se enfrentan a condiciones de discriminación, a la violencia y al maltrato de que son objeto por parte de la población, de las autoridades y de las instituciones. Sin embargo, la tradición de movilización y defensa por sus derechos no se ha olvidado, y los triquis en el Distrito Federal han articulado sus demandas en torno a las organizaciones que migraron con ellos y a las organizaciones que crearon a partir de su asentamiento en el D. F. De este modo, la función de las organizaciones se plantea con base a dos necesidades: por una parte la falta de espacios para la venta de sus productos y, por otra, la falta de vivienda (la que tiene que ser para todos los miembros de la organización, es decir, todos comparten el mismo espacio habitacional).

Después de la fundación de las primeras organizaciones en los años ochenta y de la recuperación de formas organizativas que provenían de su región de origen, muchas de estas organizaciones se transformaron para adaptarse al cambio de administración en el Distrito Federal. Hay que recordar que cambió su composición político-administrativa en 1997, cuando se eligió por primera vez al Jefe de Gobierno y ganó las elecciones un partido de oposición, el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En más de tres elecciones consecutivas este partido opositor al gobierno federal ha gobernado la Ciudad de México, lo cual repercutió en su relación con los pueblos originarios y con los pueblos indígenas migrantes. Sin

embargo, hasta el año 2008 el Gobierno del Distrito Federal no reconocía los derechos de los pueblos indígenas y sólo había creado programas de atención en algunas delegaciones, las cuales detectaban a la población indígena migrante (Ramírez, 2009).

En los años noventa el gobierno comenzó a impulsar políticas para atender a las comunidades de pueblos indígenas en el Distrito Federal, y creó instituciones como el Instituto de Vivienda del Distrito Federal, la Dirección de Gobierno y Concertación Política del Distrito Federal, la Secretaría General de Gobierno, etcétera, con el fin de establecer mesas de trabajo para atender asuntos relacionados con asentamientos indígenas mazahuas, nahuas, zapotecos, otomíes, huicholes y triquis, entre otros, en diversos predios de la ciudad, así como para resolver problemas de acceso a servicios de energía eléctrica y para la consideración de comerciantes indígenas en proyectos de corredores comerciales. Se llevaron a cabo también acciones encaminadas a establecer acuerdos de colaboración en materia de registro civil y de atención por parte de los servicios de salud con la Dirección de Atención a Pueblos Indígenas de la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social (CDI, 2006: 178-179).

El Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012 presenta entre sus objetivos de “equidad y desarrollo social” introducir el reconocimiento de los derechos indígenas y de la diversidad pluricultural y pluriétnica en toda la política social; revertir las condiciones de desigualdad, marginación, exclusión social y rezago que padece la población de pueblos originarios e indígenas residentes, a través de programas de apoyo específicos en materia de educación, ingresos, salud, vivienda y alimentación; cerrar progresivamente las brechas de desigualdad que padecen los indígenas y pueblos originarios en la ciudad; instrumentar una política de atención a migrantes y sus familias para garantizar su acceso a todos los servicios y programas promovidos por el Distrito Federal (2007).

No obstante, en el Primer Informe de Gobierno no se detallan acciones concretas en las cuales se hayan destinado recursos humanos y económicos específicos para los indígenas en la ciudad, sólo se

mencionan acciones como la creación de la “Comisión Interdependencial de Equidad para los Pueblos Indígenas y las Comunidades Étnicas del Distrito Federal” (2007: 24), la cual se estableció como un órgano de coordinación interinstitucional de la administración pública para la implementación de políticas transversales en la promoción y preservación de los derechos de los pueblos indígenas.

Desde los años noventa, la administración del Distrito Federal planteó la necesidad de que los pueblos indígenas migrantes se constituyeran como organizaciones o cooperativas, lo cual en algunos casos coadyuvó a la formación de nuevas organizaciones y a la consolidación de las ya existentes, mientras que en otros casos desarticuló la unión entre los pueblos indígenas. Ante lo cual las organizaciones triquis solicitaban:

El Gobierno del Distrito Federal debe contar con [...] una política que nos devuelva la dignidad, quitándonos del apartado de grupos vulnerables, pues no somos menores de edad, solamente grupos que necesitamos respuestas serias a sus propuestas de paz con dignidad (MAIZ, entrevista, 1999).

Actualmente podemos identificar algunas organizaciones triquis en el Distrito Federal como la Cooperativa de Producción Artesanal San Juan Copala, Unión de Artesanos Indígenas Zapatistas, A. C., Unión de Artesanos Indígenas y Trabajadores no Asalariados, A. C., entre otras. De igual forma, podemos visualizar algunos asentamientos triquis en el Distrito Federal como La Candelaria, en la Delegación Venustiano Carranza; la calle Doctor Norma, en la Colonia Doctores; la calle López y La Ciudadela, en la Delegación Cuauhtémoc; mientras otros se concentran en diversos puntos de la Delegación Iztapalapa. Todas estas organizaciones siguen de alguna manera vinculadas a la región de origen, aunque sus demandas tienen que ver sobre todo con los problemas que tienen en su nuevo lugar de residencia.

Situación actual de las organizaciones

Hay que resaltar un rasgo importante de los triquis mismo que se manifiesta desde la región de origen: en un contexto de conflictividad política, la gran capacidad organizativa y la cohesión que tienen al interior de sus organizaciones. Esta característica se traslada con ellos al nuevo lugar de residencia temporal o permanente, los problemas que vivieron en Copala se plantean y se tratan de solucionar desde puntos geográficos distintos y con otras visiones, lugares y condiciones construidos a través de la migración. En este sentido, la migración al Distrito Federal no ha significado que los triquis olviden los conflictos de la región de origen, sino más bien los hace ser partícipes de esos conflictos y corresponsables de las posibles soluciones, sin olvidar los propios problemas nacidos de la migración y referidos al nuevo lugar de residencia. Pero no todas las organizaciones tienen esa continuidad y esos vínculos con la región de Copala, algunas se han alejado de los problemas de la Triqui Baja y se plantean demandas diferentes, propias sólo del lugar de residencia y de trabajo.

El pueblo triqui se ha caracterizado por su trayectoria histórica de movilización y por la defensa de sus derechos y de su identidad, por la resistencia que llevan a cabo desde hace años, por las batallas que han librado contra la imposición de gobiernos locales y de formas organizativas. En el D. F. se repite esta historia de opresión y dominación con la creación de organizaciones por parte de los gobiernos y con la intervención de líderes o de partidos políticos que abusan de ellos. Así lo indica, por ejemplo, la siguiente nota:

Timados por líderes de la Confederación Nacional Campesina (CNC) —una de las organizaciones del sector campesino del Partido Revolucionario Institucional (PRI)—, indígenas oaxaqueños (triquis y mixtecos) se instalaron en Congreso de la Unión número 73 desde 1985 en un predio sin servicios. Al paso de los años, los priístas los dejaron solos y ahora han resistido intentos de lanzamiento y agresiones de vándalos de la zona (Olayo, 1998).

Historia de una organización triqui en el Distrito Federal

Describimos aquí de manera un poco más detallada la formación de una de las organizaciones triquis del Distrito Federal, el Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas (MAIZ A. C.), el cual se constituyó legalmente el 22 de marzo de 1995, pero cuya decisión de conformarlo se dio en octubre del año anterior. El nombre de la asociación era en honor a los indígenas levantados en armas a inicios de 1994; sin embargo, MAIZ no definía su lucha como campesina; no demandaba tierras para sembrar, sino terrenos para vivienda, para la venta de sus artesanías y la recuperación de su tradición y de su cultura.

El registro de MAIZ como asociación civil se da a partir de una propuesta del último jefe del Departamento del Distrito Federal, Óscar Espinosa Villarreal (1994-1997), del PRI, todavía nombrado por el presidente en turno. Los triquis que fundaron MAIZ habían formado parte de la Cooperativa de Producción Artesanal de San Juan Copala desde 1990 hasta 1994. Pero en ese año las cosas cambiaron, se dio una división interna en la cooperativa causada por los conflictos en la región triqui, ligados a la corrupción del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) y a la falta de cuentas claras en cuanto a los beneficios obtenidos por las cooperativas y las comunidades adheridas a este movimiento. MAIZ nació así, en gran medida, para deslindarse de los líderes del MULT, a la vez que creaba la oportunidad de acceder a los recursos del gobierno del Distrito Federal, al constituirse en asociación civil. Dos de los líderes de MAIZ habían sido fundadores del MULT, Enrique Acevedo Ortiz y Juan Acevedo Ortiz. Su ingreso a la cooperativa respondía a la necesidad de buscar espacios de compra, distribución y venta de artesanías, además del acceso a la vivienda. En 1995 se separaron de la cooperativa, junto con 19 familias y conformaron MAIZ A. C.

A partir del cambio de gobierno en el Distrito Federal la situación cambió respecto a las peticiones de la asociación triqui. Mientras que los gobiernos priístas atendían las demandas de los triquis, así fuera mediante la presión popular, el nuevo gobierno perredista dio largas a la organización:

Con el gobierno priísta hacíamos marchas, plantones, y se nos hacía caso y se nos atendía (no es que seamos priístas), pero a partir del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas nuestras demandas fueron rezagadas ni atendidas, lo mismo sucedió con los espacios para la venta, ahora se da la preferencia a las asociaciones de comerciantes que le representen al gobierno votos (MAIZ, entrevista, 2011a).

MAIZ sigue sin formar parte de ningún partido político, pero la relación con el gobierno local se ha tornado difícil ya que los espacios para la venta son muy restringidos:

Cuando vamos a pedir un espacio de comercialización (tenemos cinco años gestionando, al igual que espacios para la vivienda), primero te ofrecen una lista con los espacios, véanlos si les gusta los gestionamos para que sea su espacio, cuando elegimos uno nos dicen que no está en condiciones o está ocupado, ellos solos se contradicen o nos dicen que busquemos un espacio y cuando lo tenemos, vamos con ellos y nos dicen que no está disponible. Así hemos estado estos años, mientras que las organizaciones de los partidos tienen los mejores espacios (MAIZ).

Con el gobierno priísta lograron una de sus demandas principales: un terreno para sus viviendas. El predio que habitan se entregó en 1995, con casas de cartón de 5 × 5. En noviembre de 1996 se terminaron las primeras casas a través de una obra de autoconstrucción y autoadministración de recursos. Era una forma diferente de construcción de lo que solía gestionar el gobierno del Distrito Federal, ya que los propios triquis diseñaron sus viviendas a partir de sus propias ideas y necesidades, a través del trabajo colectivo.

Actualmente, en el predio donde se encuentran las familias de MAIZ los triquis conviven con otros grupos indígenas y mestizos; todos realizan trabajo comunitario, juntas para el mantenimiento de las viviendas, para mejorar las relaciones entre los habitantes, cooperaciones, tequio, sin importar el pueblo al que pertenezcan.

La comunidad triqui sigue preservando sus festividades. No se realizan las fiestas principales como la de San Juan y la de San Miguel, fechas en las que los triquis suelen regresar a sus comunidades de origen, pero se celebran bautizos y bodas de acuerdo con las costumbres. En el espacio de vivienda siguen reproduciendo su lengua, sus costumbres, sobre todo con la población joven, también siguen colaborando con otras organizaciones triquis en el Distrito Federal para la celebración de fiestas o eventos deportivos.

Aunado a los conflictos que tiene con el gobierno local, MAIZ también apoya y participa en la región triqui, sobre todo a partir de la conformación del Municipio Autónomo de San Juan Copala. Cabe señalar que los conflictos políticos en Copala se intensificaron dando lugar a la escisión del MULT y a la formación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui Independiente (MULT-I), y en enero de 2007 a la fundación del Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC). En noviembre de 2009 las confrontaciones armadas en Copala se volvieron cada vez más frecuentes. MAIZ había marcado ya su distancia con el MULT en 1996 y apoyó primero la formación del MULT-I y después al Municipio Autónomo desde el momento de su creación. Esta posición política trajo consigo problemas internos y una parte de la organización trató de apoderarse de los predios que habitaban.

MAIZ no fue la única asociación del Distrito Federal que participó en la fundación del MASJC: algunos triquis de Potrero, de La Candelaria, de la colonia Obrera y los que se encuentran provisionalmente en el Estadio Azteca formaron parte también del Municipio Autónomo. Hasta 2009 los triquis que apoyaban al Municipio Autónomo podían convivir con triquis del MULT, pero a partir de entonces las cosas cambiaron y la represión en contra de los partícipes del MASJC se hizo más visible: “La gente está con el MULT o no está” (MAIZ, 2011b). Así se ha venido desarrollando la situación de los triquis a partir de dicho año.

Finalmente, es importante señalar que muchos triquis que habitan en la Ciudad de México llegaron para estudiar; varios de ellos han terminado carreras profesionales, ya que los jóvenes que han

crecido en esta ciudad han encontrado más oportunidades de estudio. Pero la historia que se desarrolla en estas páginas es la historia de una organización artesanal, sin dejar de lado que los hijos de miembros de esta organización son aquellos a los que se les ha procurado enseñar la lengua y las costumbres, lo cual ha sido muy difícil, porque a muchos no les interesa o quieren dejarlo de lado por la discriminación que sufren en esta ciudad. Ese es otro asunto que también hay que tomar en cuenta dentro de las dificultades que tienen que sortear las organizaciones indígenas, no sólo triquis sino de todos los que habitan y conviven en la Ciudad de México.

Entrevistas

Juan (2010), Entrevista realizada por Mayra Montserrat Eslava Galicia en México, D. F., mayo.

Miembros del Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas (MAIZ) (1999), Entrevista realizada por Mayra Montserrat Eslava Galicia en México, D. F.

(2011a), Entrevista realizada por Mayra Montserrat Eslava Galicia en México, D. F., septiembre de 2011.

(2011b), Entrevista realizada por Mayra Montserrat Eslava Galicia en México, D. F., septiembre-noviembre.

Bibliografía

Bartolomé, Miguel Alberto (2008), “Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia”, en Laura Velasco Ortiz (coord.) (2008), *Migración, fronteras e identidad étnicas transnacionales*, México, Porrúa/Colef, pp. 35-77.

CDI (2006), *Acciones de Gobierno para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), en http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/CDI_informe_2006.pdf.

Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2007), *Primer Informe de Gobierno del Distrito Federal*, Gobierno del Distrito Federal, México, <<http://>

- www.lib.utexas.edu/benson/lagovdocs/mexico/distritofederal/informes/1er%20inf20072.pdf>.
- Martínez Delia, Paulino (1990), “Guerra sin fin. Entrevista a Paulino Martínez Delia”, *México indígena*, núm. 6, marzo, México, p. 20.
- Olayo, Ricardo (1998), “La Candelaria de los Patos espacio agotado en el que impera zozobra y decadencia”, en *La Jornada*, 17 de agosto, <<http://www.jornada.unam.mx/1998/08/17/la.html>>.
- Ramírez, Érika (2009), “Conapred discrimina indígenas”, en *Contra línea*, 21 de junio, pp. 36–40, <<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/06/21/conapred-discrimina-indigenas/>>.

Juventud triqui, entre la violencia y la migración*

Carmela Cariño Trujillo

¿Qué nos queda como jóvenes? Más que salir,
Proteger nuestras vidas, seguir luchando,
Trabajar para tener que comer y
Luchar por regresar a nuestras casas,
A nuestra tierra, con nuestros padres.

Marcelina, joven triqui desplazada
de San Juan Copala en agosto de 2010.

El presente capítulo presenta algunas reflexiones sobre la juventud indígena triqui y su participación en los procesos migratorios. ¿Por qué migran los y las jóvenes triquis? ¿Quiénes son? ¿Hacia dónde migran? ¿Cuáles son sus expectativas de vida? Los jóvenes representan un sector muy importante dentro de la población migrante triqui, por tanto, para entender en general el proceso migratorio de este pueblo indígena la perspectiva generacional es fundamental. La intención aquí es visibilizar un grupo poblacional que juega y ha jugado un papel importante en la vida de este pueblo indígena, que a contrapelo lucha por hacerse visible, vive sus propios procesos de modernización cultural, de participación política y de creciente migración.

Las reflexiones que aquí presento son resultado principalmente del trabajo etnográfico y de entrevistas a profundidad realizadas a jóvenes de San Juan Copala durante 2008 y 2009, en el trabajo de campo para la elaboración de mi tesis de maestría en Desarrollo Rural.

* El presente trabajo retoma la tesis de grado “Juventud triqui, radio comunitaria y autonomía: la voz que rompe el silencio”, elaborada en el Programa de Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y presentada el 4 de diciembre de 2009.

Diversidad, pobreza y exclusión juvenil

En México el tema de la juventud¹ y específicamente el de la juventud indígena ha sido muy poco abordado. En general, hablar de jóvenes es referirse a los que habitan en el ámbito urbano, invisibilizando al joven rural e indígena.² Sin embargo, es en el campo mexicano donde vive la población más joven del país. El Censo de Población y Vivienda 2010 registró en localidades con menos de 2 500 habitantes a 26.2 millones de personas, de las cuales 52.5% tiene menos de 25 años. En contraste, en localidades mayores a 100 mil habitantes este sector representa apenas 44% (INEGI, 2011). El campo mexicano sigue siendo un campo joven.

En las últimas décadas la agudización de la pobreza, la crisis en el campo, la falta de oportunidades educativas y laborales y la violencia política, entre otros factores, han agudizado la desigualdad y la exclusión, siendo el mundo rural e indígena uno de los más afectados. La posibilidad de acceso a una vida digna es hoy un espejismo para la mayoría de la población mexicana. Si analizamos el perfil demográfico del país, mayoritariamente juvenil, es eviden-

¹ Este trabajo parte de la idea de que ser joven, además de una etapa biológica, es una construcción social, cultural e histórica, es decir, depende de los elementos que le atribuyen cada una de las sociedades y culturas en un momento histórico determinado. A su vez la construcción de las identidades juveniles está marcada por cuestiones de clase, etnia y género. Por tanto, la juventud no se vive de igual manera entre los jóvenes del campo y de la ciudad, los pobres y los ricos, las mujeres y los hombres.

² Al respecto Laura Valladares plantea que “Entre las certezas estaba el hecho de que no existía una etapa que pudiéramos llamar adolescencia o juventud, pues desde pequeños (tanto a las niñas como a los niños) les eran asignadas responsabilidades de adulto, como el trabajo en la milpa para los niños y para las niñas el cuidado de sus hermanos más pequeños. Además éstas debían echar tortillas, y sobre todo, contraer matrimonio muy tempranamente. Así que a partir de los 14 años, o incluso antes, las mujeres entraban al mundo de los adultos (Valladares, 2008, 71-72). Varios investigadores coinciden con lo anterior, señalan también que muchas lenguas indígenas no contaban con un término específico para definir a la juventud (Feixa, 1998; Urteaga, 2008; Pérez, 2008; Valladares, 2008).

te que uno de los sectores más golpeados por el empobrecimiento estructural y la falta de opciones de trabajo y por tanto de una vida digna es precisamente el de los jóvenes.

En términos laborales, nuestro país vive hoy un proceso de exclusión de la población juvenil sin precedentes, pues hay una incapacidad del mercado de trabajo para integrar a los y las jóvenes que cada año buscan empleo, mientras en los ya existentes hay una disminución real del salario y de las prestaciones sociales. Al mismo tiempo que se vive un desempleo creciente, disminuyen los gastos sociales, lo cual afecta las condiciones de salud y vivienda y la calidad de vida de la juventud urbana y rural. Esta es la situación actual y dadas las condiciones seguirá siendo la tendencia en los próximos años,

15 millones de jóvenes en el medio rural que no tendrán acceso a tierra en la próxima generación serán desafortunadamente una masa de trabajadores condenada a la migración y, en el mejor de los casos, al jornalismo temporal (*La Jornada*, 2005).

Ante la pobreza, la falta de opciones educativas y laborales, la violencia y los conflictos políticos, muchos jóvenes indígenas se ven en la necesidad de insertarse en el mercado de trabajo fuera de sus comunidades de origen a edades muy tempranas y en condiciones más desfavorables que el resto de la población.

En la región triqui de San Juan Copala la violencia política ha deteriorado aún más la frágil economía campesina de la región. Así, violencia y crisis del campo han orillado a los jóvenes a abandonar sus comunidades y a trasladarse a las ciudades o a regiones agroindustriales para buscar posibilidades de empleo, educación, seguridad y una vida en paz. Son precisamente los jóvenes rurales y, en especial, los jóvenes indígenas (triquis, mixtecos y zapotecos) quienes se incorporan aceleradamente al proceso de las agroindustrias. Las migraciones indígenas en el país adquieren una renovada importancia dentro de la división internacional del trabajo ya que estos jóvenes se convierten en la mano de obra más barata y flexible

disponible para el capital trasnacional. La situación de indianidad, sus características culturales y sus condiciones sociales y económicas, los dejan en un estado de indefensión ante el capital (Pacheco, 2000: 5).

En el nuevo ambiente urbano o rural los jóvenes indígenas son a menudo objeto de discriminación y no gozan de igualdad de oportunidades en el empleo ni en la educación. En los centros urbanos las principales opciones para las mujeres jóvenes son el trabajo doméstico, la venta de artesanías o las maquilas; para los hombres, el trabajo como peones de albañil o como vendedores ambulantes; y en los centros de agricultura de exportación, el trabajo a destajo como peones recolectores. Sin ninguna reglamentación laboral, sin prestaciones o seguro médico y con muy bajos salarios, los jóvenes se enfrentan solos o con sus familias a un mundo fuera de su comunidad de origen que les es adverso. Esta desprotección de las y los jóvenes los hace también muy vulnerables a la discriminación, a todo tipo de abusos y a altos grados de explotación.

Emergencia de la juventud indígena

La migración indígena a nivel regional, nacional y global tiene entre sus principales protagonistas a sus integrantes más jóvenes (Urteaga, 2008). Es por ello que ha sido un factor de cambio fundamental en la visibilización y en la constitución del sector juvenil indígena. Sin embargo, existen otros factores que han tenido un peso relevante en ello, como la presencia de los medios de comunicación, la creación de nuevas necesidades y expectativas de vida, la llegada de la escuela a las regiones indígenas... A consecuencia de estos cambios los jóvenes indígenas han postergado la edad para contraer matrimonio.

Algunos investigadores consideran que en los últimos años, posiblemente desde los años setenta del siglo xx, el tema de la juventud cobra relevancia en las sociedades indígenas debido a diversos factores, uno de los cuales es la educación. En este sentido, la escuela juega un papel fundamental que da lugar a la emergencia de una

etapa dentro de su ciclo de vida. Específicamente es la llegada de la escuela secundaria, institución cuya presencia “ha postergado las relaciones matrimoniales, alargando la estancia de los individuos en la etapa de la juventud y obligándolos a resignificarla” (Martínez y Rojas, 2005: 114-115). A ese respecto, la migración también ha jugado un papel muy importante, posponiendo el momento del matrimonio tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres; a la vez que lanza abruptamente a las y los migrantes a un mundo laboral en el que asumen responsabilidades, riesgos y decisiones de adultos. De igual forma, la presencia de los medios masivos de comunicación y la irrupción de los jóvenes indígenas como nuevos actores sociales obligan a voltear la mirada hacia ellos y a analizar cómo se construye la juventud indígena.

Jóvenes triquis trashumantes

Sin embargo, ante la falta de oportunidades en sus comunidades la migración representa para los y las jóvenes triquis una alternativa, tanto para aspirar a una mejor calidad de vida como de sobrevivencia. Desde niños comienzan a migrar por cuestiones de seguridad y empleo junto con sus padres, hermanos o algún familiar al interior del país. A la edad de 14 o 15 años muchos triquis ya han viajado solos a distintas ciudades donde han trabajado básicamente en la venta de artesanías, como vendedores ambulantes. Al terminar la secundaria o al cumplir los 15 o 16 años tienen ya una trayectoria de vida previsible, la migración, ya sea nacional o internacional. Es el caso de Rosa, ella tiene 18 años de edad y desde niña migra junto con sus hermanos a los estados de Querétaro y San Luis Potosí:

Yo he migrado desde que estaba en la secundaria, en las vacaciones me fui con mis hermanos a vender artesanía, huipiles, pulseras, aretes y muchas cosas, a mí me gusta salir porque trabajo y puedo ayudar a mi mamá para los gastos de la casa, la comida y también porque me puedo comprar mi ropa y mis cosas que necesito, pero la verdad no me acostumbro a estar allá mucho tiempo, lo más que he

estado fuera de Copala son dos meses... también voy porque quiero entrar a la escuela pero la verdad se me hace muy difícil aunque mi papá está en Estados Unidos y nos manda dinero, pues casi no alcanza, algunas veces no tiene trabajo y gana poco, pues él trabaja en el campo y ya está grande de edad (Ramírez, entrevista, 2009).

En las temporadas de vacaciones, principalmente las de verano e invierno, muchos niños, niñas y jóvenes triquis que aún permanecen en la escuela en sus comunidades de origen salen a trabajar y regresan al inicio de las clases. La mayoría de ellos se dirigen a lugares turísticos como Puerto Vallarta, la ciudad de Querétaro, Monterrey, Guadalajara, San Luis Potosí, el Distrito Federal o la capital oaxaqueña. Ahí se encuentran con otros triquis que aprovechan la llegada de turistas para vender sus artesanías y hasta artículos chinos que compran en la Ciudad de México.

Son los jóvenes quienes desde muy temprana edad abandonan sus comunidades y se dirigen hacia el norte del país o a los Estados Unidos, a las ciudades o a los campos agrícolas. En California y Oregón existe una migración muy numerosa de varones jóvenes triquis que trabajan temporalmente en las cosechas de frutas y verduras, y viven hacinados en barracas y tráilers. Estos jornaleros regresan en invierno a reunirse con sus familias en el norte de México o en Copala. Algunos siguen los ciclos de las cosechas en Estados Unidos y trabajan durante esa temporada en el sur de California o en Arizona (París, 2010).

Sin condiciones dignas para asistir a la escuela y concluir sus estudios, sin posibilidad de seguir siendo campesinos, sin posibilidad de una vida digna, los jóvenes indígenas se enfrentan a una realidad que los excluye y les niega la posibilidad de permanecer en sus comunidades, o en términos de Armando Bartra, les niega el derecho a no emigrar.

El fenómeno migratorio que caracteriza a la región tiene un impacto importante en el tejido social y en las relaciones generacionales. Uno de sus efectos ha sido la monetarización de las tradiciones, como lo llama Dolores París (2010), de esta manera los jóvenes migran también para cubrir los gastos de las fiestas, el cumplimiento

de cargos civiles o religiosos o los acuerdos matrimoniales, los que sólo se pueden solventar con trabajo asalariado. Los jóvenes necesitan reunir dinero para poderse casar, por lo que se ven en la necesidad de salir de sus comunidades desde muy jóvenes para ahorrar y regresar a pedir a la novia, al respecto Benito comenta:

Si tú te quieres casar vas a salir a trabajar a otro lugar para juntar el dinero para casarte, pues ahora se le da al papá de tu novia como setenta mil pesos, si la muchacha es tu novia y si quiere casarse puedes pedir una rebaja pero de todas maneras es mucho dinero, y aparte la fiesta, el huipil y todos los gastos (Cruz, entrevista, 2009).

Existen factores internos y externos que motivan a los jóvenes a migrar, entre los primeros se encuentra la violencia política, la falta de ingresos económicos familiares, la monetarización de las tradiciones, intereses personales como el construir una casa, comprar un carro o continuar sus estudios, la falta de tierra, la imposibilidad de conseguir un empleo así como la violencia política. O bien factores externos como la atracción de la ciudad o del extranjero y los salarios agrícolas en zonas de cultivos de exportación.

La influencia del exterior ha ido en aumento, no sólo porque muchos migrantes vuelven con nuevas ideas, sino por los medios masivos de comunicación, el internet y la radio que promueven un mundo basado en el consumismo, la moda, la música; todo ello atrae a los jóvenes, los deslumbra, despierta su interés y los motiva a salir. Asimismo, las necesidades económicas, la falta de oportunidades para continuar sus estudios, la pérdida de esperanza en el campo y la imposibilidad de cubrir las necesidades con lo que ésta da, desmotivan la permanencia en su comunidad y los obliga a tener la mira allá, en el Norte.

Principalmente los jóvenes varones parten a Estados Unidos, a los campos agrícolas en el norte del país o a la Ciudad de México apenas terminan la secundaria o antes. Así, cuando en las urbes se les considera adolescentes, los jóvenes triquis a esa edad ya están preparándose para comenzar su viaje, rumbo a San Quintín, a Baja

California, a Oregón, a Florida, a Nueva York, a Nueva Jersey, a Washington, etcétera.

Migración juvenil: responsabilidad familiar

El deterioro en general de las condiciones de vida en la región triqui ha obligado a los y las jóvenes triquis a salir de sus comunidades. Desde temprana edad se ven en la necesidad de asumir responsabilidades y trabajan como adultos, pues tienen que apoyar a sus padres y a sus hermanos menores. No necesariamente tienen que estar casados para asumir las responsabilidades que en teoría son de adultos. Al respecto, ésta es la experiencia de Aurelio:

Allá donde vas a trabajar tienes que hacerla de todo. Yo me fui bien chavo, no sabía nada, primero comencé trabajando en el campo, luego me fui a Nueva York. Trabajé de cocinero, la gente se burlaba de mí, los mismos mexicanos porque yo no hablo bien el español, pero poco a poco fui aprendiendo el inglés, yo mismo me lo propuse para que no me molestaran y sí aprendí bien y también aprendí un poco de italiano. Me fui a trabajar porque aquí en la casa el dinero no alcanza, sólo así pude juntar a mis padres y mis hermanos (Espinoza, entrevista, 2008).

La decisión de cruzar a Estados Unidos no es fácil, pues saben que se enfrentarán a un mundo totalmente desconocido para ellos, donde tienen otro idioma, otra cultura, otras comidas, donde saben que van a ser discriminados, además que muchos de ellos nunca han salido de su comunidad. En el caso de Aurelio se fue a Estados Unidos a la edad de 15 años y fue una experiencia que estaba lejos de imaginar: “yo nunca había salido de mi comunidad, no conocía nada y así me fui, yo quería trabajar y salir adelante. Sí me dio mucho miedo pues yo ni siquiera conocía Oaxaca, primero conocí Nueva York” (Sánchez, entrevista, 2008).

Algunos jóvenes esperan salir de su comunidad y reunirse con sus familiares. Este es el testimonio de una joven triqui que intentó

reunirse con sus padres que migraron a Estados Unidos cuando ella tenía apenas 12 años:

[...] crucé por Nogales, sólo caminamos tres días, no llevé mucho totopo³ y sólo un poco de agua, yo no conocía a nadie con los que iba, sólo sabía que eran de Juxtlahuaca. Me fui porque yo quería reunirme con mis papás (que desde hace cinco años se encuentran en Nueva York). Cruzamos la frontera, ya habíamos avanzado mucho cuando a medio camino subió la policía al transporte en el que íbamos y nos pidió los papeles, y ahí fue cuando se dio cuenta que nosotros éramos mexicanos [...] Nos encerraron en una cárcel, dos días estuve ahí sin poder ir al baño y sin comer, pues dijeron que sólo dan de comer a las embarazadas. Después de dos días me mandaron para la frontera de México y eso porque dije que tenía 18 años y la verdad es que yo tengo 17, si yo decía mi edad van a llamar a mis papás para que ellos vayan por mí y como ellos son migrantes y no tienen papeles los van a regresar, así que mejor dije mentira (Gutiérrez, entrevista, 2009).

Manuel, de 19 años, también se fue rumbo al Norte junto con otros amigos triquis. Su familia que vive en Copala desconocía lo que él estaba planeando, así un día antes les habló a sus familiares de su decisión. Su hermano comenta que una vez que le informó a su madre, ésta lo llevó ante *Tata Chu*⁴ para darle su bendición y posteriormente le preparó sus totopos para el camino. El cruce de Manuel no fue nada sencillo, pues caminó durante cinco días por el Desierto de Altar. Ahí, todos sus compañeros fueron detenidos por la migra, Manuel me cuenta su experiencia:

³ Los totopos son tortillas tostadas, base de la alimentación triqui.

⁴ Su hermano también nos comenta que su madre estaba muy preocupada por no haber consultado a los curanderos sobre la suerte de su hijo para cruzar a los Estados Unidos: “Aquí la costumbre es que tú vas con el curandero y te dice tu suerte, te dice si vas a pasar o no, si él dice que no pasas tienes que obedecer, y si tú te vas te va a pasar algo malo” (Martínez, entrevista, 2009).

Éramos como 30, nos correteó la migra y todos nos perdimos, sólo un compa y yo logramos escapar. Ya nos estábamos muriendo, no teníamos ni agua, ni comida, nada, hasta ahorita me estoy recuperando, y hoy cumplo una semana que llegué (Manuel, entrevista, 2009).

Para muchos jóvenes la migración es el último camino que deciden tomar cuando ya no tienen opción de trabajo ni de continuar sus estudios, debido principalmente a la falta de recursos económicos. Para otros, la migración no es una decisión propia sino de sus padres o de sus hermanos mayores que ya se encuentran en otros lugares. Así lo platica Mauricio (15 años):

Un día mi papá me dice que arregle mi maleta que vamos a salir “a conocer el mundo” [...] no me dijo nada de a dónde íbamos, después me di cuenta que íbamos para Estados Unidos, después de caminar por el Desierto de Altar, nos detiene la migra y nos lleva a una cárcel, allí estamos más de un día con sólo un pedazo de pan y muy poca agua y después nos mandan para México [...] yo no quiero ir a Estados Unidos porque no tiene caso ir a morir a otro país, pues mucha gente que se va para el otro lado se muere en el camino. [...] Muchos chavos de mi edad se van a Estados Unidos, desde los 15 años, se van con sus hermanos, amigos o hasta solos. Yo lo que quiero es estudiar música en el CECAM⁵ (Mauricio, entrevista, 2008).

Algunos jóvenes esperan salir de su comunidad y conocer otros lugares; pero otros no, cuando la decisión se debe a la presión económica y a la situación por la que pasan sus familias, bien porque al ser hijos de líderes corren más riesgo de ser heridos o asesinados, o en otros casos porque sus padres han sido asesinados y ellos asu-

⁵ El CECAM es el Centro de Desarrollo Musical de la Cultura Mixe, es una escuela de música para jóvenes indígenas ubicada en Santa María Tlahuitoltepec, Mixe, Oaxaca. Actualmente en esta escuela estudian siete jóvenes triquis y un joven ya es egresado de ella. Mauricio es integrante de la banda de música La Copalera, que está formada por jóvenes triquis de San Juan Copala.

men la responsabilidad de sus hermanos. Es el caso de Mario, de 12 años de edad:

Pues un día el niño platicó que se iría a los Estados Unidos a trabajar, pues tenía que mantener a sus hermanos. Durante varios meses las familias del pueblo ayudaron con tortillas y un poco de comida a su familia pero no alcanzaba. Él es el mayor de cinco hermanos, la más chiquita tiene apenas dos años. Sus dos padres fueron asesinados en su casa, él apenas tiene 12 años y así es como se fue a trabajar y ya manda un poco para que sus hermanos tengan para comer (Luisa, entrevista, 2011).

La migración intra-regional es mayoritariamente femenina. Las jóvenes platican que

si no obtienen el permiso de sus padres para salir lejos de la comunidad, se van a trabajar a Juxtlahuaca o a Tlaxiaco, en las tiendas o ayudando en los trabajos de las casas, muy pocas veces a alguna oficina como secretarias (Martínez, entrevista, 2008).

Además, según testimonios de la gente de la comunidad, es más riesgoso para los hombres salir a trabajar a las ciudades cercanas, debido a que ahí es donde se pueden encontrar con los pistoleros de las organizaciones en conflicto.

Para las jóvenes la migración intra-regional también tiene la finalidad de continuar con sus estudios. La mayoría de los y las jóvenes estudia en el Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca (Cobao), ya sea en la sede de Tlaxiaco o en la de Juxtlahuaca, en la Preparatoria Popular “Lázaro Cárdenas” en Tlaxiaco, o bien en el Centro de Capacitación para el Trabajo (Cecati) de Juxtlahuaca. Otros jóvenes se van a estudiar al Cobao de Huajuapán de León o a la Preparatoria no. 3 de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

En este contexto, la migración, el trabajo asalariado, la educación, la capacitación, la información y la actividad profesional

en la vida de las mujeres indígenas han modificado las formas de percibirse, de valorarse y de proyectarse al futuro, a la vez que están influyendo para que los demás cambien su visión y su valoración sobre ellas (Pérez, 2008: 30). En este sentido, algunos de los cambios que se han presentado al salir de su comunidad no están exentos de conflictos con las personas adultas o con sus propios padres: trabajar o estudiar, elegir a su pareja, casarse cuando lo decidan y con quien ellas decidan... Estas decisiones implican para ellas mayor seguridad y autonomía, muchas veces a costa de no encontrar pareja dentro de su comunidad, ser consideradas como “quedadas” o tener el raro estatus de ser “mujeres indígenas profesionales”.

La migración siempre está presente en la mente de los y las jóvenes, sea por cuestiones económicas, para ayudar a sus familias, para acceder a bienes personales o bien para continuar sus estudios. Benito, joven triqui, lo platica así:

Yo salí a estudiar a Juxtlahuaca, estudié mi bachillerato tecnológico en el Cecati. Siempre trabajé para poderme mantener en mis estudios. Trabajaba aquí en Copala como ayudante de albañil, con lo que sacaba podía pagar mi cuarto que rentaba en 300 pesos mensuales junto con otros tres compañeros. Era un cuarto chiquito pero sólo para eso nos alcanzaba (Benito, entrevista, 2009).

Sin embargo, por lo menos para la mayoría de los y las jóvenes que conocí durante mi estancia en San Juan Copala esto no significa la negación o la pérdida de su ser triqui, ni el abandono de su cultura. Muchos de ellos fuera de sus comunidades se vinculan con sus paisanos triquis, ya sean familiares o conocidos, y a través de esos lazos reproducen sus formas de organización, de participación política y comunitaria en las fiestas y mayordomías, y toman parte en los sistemas de cargos. En general, se puede decir que los y las jóvenes participan de un proceso de reterritorialización de su cultura como triquis. Aquí es importante escuchar la voz de un joven triqui:

Sí me gusta estar en México (Distrito Federal) pero no me acostumbro, siempre extraño estar allá en Copala. Vine aquí para presentar examen para entrar en la Universidad Autónoma Metropolitana, quiero estudiar Economía; pero aquí no me acostumbro, aunque hay problemas, me gusta más estar allá... Pero regreso, ahora voy a estar para el Domingo de Pascua, es muy bonito esa tradición, se come tortilla enchilada y la gente se va a comer al cerro de El Mayordomo, ahí se entregan los bastones de mando a los nuevos mayordomos (Cruz, entrevista, 2009).

Al respecto, Zuanilda Mendoza González señala que en el caso de los jóvenes triquis que viven en la Ciudad de México,

Siempre están en contacto con los abuelos que se quedan en Copala, constantemente acuden a su pueblo para estar en las fiestas tradicionales, siguen usando su lengua nativa y su traje típico. En la ciudad, al interior de sus grupos familiares, siguen también hablando su idioma, y en el caso de los jóvenes, aunque han adoptado costumbres como pintarse el pelo o usar arete, siguen todavía relacionándose con su dialecto y vistiendo sus trajes cuando es necesario (Mendoza, 2005).

La migración ha jugado un papel muy importante en el imaginario de futuro y la reconfiguración de la identidad de los y las jóvenes triquis; sin embargo, algunos se preocupan y cuentan que “los jóvenes de la comunidad se van a Estados Unidos y cuando regresan ya no quieren hablar triqui, dicen que ya no saben y no les gusta... pues está bien que aprendan español e inglés pero el triqui no tiene que perderse” (Cortés, entrevista, 2008).

Pese a su fuerte presencia en los procesos migratorios y en el cambio cultural, la juventud indígena ha permanecido invisible a los ojos de investigadores y gobiernos, lo que la ha colocado en una situación aún más vulnerable y ha llevado a la negación de sus derechos, de sus posibilidades y de oportunidades reales para el desarrollo. Así, muchos de ellos y ellas, al no encontrar condiciones

dignas en sus comunidades de origen, se ven obligados a salir y a enfrentarse a condiciones que si bien les permiten obtener ingresos monetarios y posiblemente mejoras en otros sentidos, los llevan también a enfrentar sufrimientos, peligros y discriminación.

¿Qué les queda a los jóvenes?

A partir del conflicto político agudizado a finales de 2009 y durante 2010, las familias que habitaban en Copala, simpatizantes e integrantes de la iniciativa de construcción de un Municipio Autónomo, fueron desplazadas de su comunidad. Aproximadamente 700 personas fueron cercadas por grupos paramilitares integrantes del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) y la Unidad para el Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort). Durante 10 meses San Juan Copala, sede del Municipio Autónomo, fue agredido día y noche con armas de grueso calibre. Los y las jóvenes fueron también blanco de los ataques y vivieron de diferentes formas la agresión física y psicológica, algunos fueron desplazados, otros fueron heridos de bala y otros asesinados. Perdieron sus casas, documentos, ropa, hermanos, padres, etcétera.

La situación de vulnerabilidad de los jóvenes y niños indígenas se agudiza en momentos de conflicto. Ante esta situación muchos jóvenes han tenido que migrar junto con sus familias, enfrentándose fuera de su comunidad a situaciones adversas, empleos precarios, mal pagados, rentando pequeños cuartos donde viven hacinados, intentando retomar su vida, la cual es totalmente distinta a la que vivían en Copala. En otras regiones indígenas del país la migración juvenil indígena no se debe precisamente a la violencia política, en cambio en la región triqui este es un factor fundamental de expulsión.

La violencia que ha vivido el pueblo triqui, la migración “voluntaria” y la forzada tienen un especial impacto en los jóvenes, pues se han trastocado las principales instituciones sociales en las que se llevaba a cabo su socialización. Las familias se desintegraron, muchos niños y jóvenes se han quedado huérfanos o han perdido a

un hermano o a un amigo, sus padres tanto como sus madres han migrado o han perdido la vida, y ellos y ellas han tenido que asumir nuevas responsabilidades en la región o fuera de ella.

Por otro lado, es importante señalar que adolescentes y jóvenes han sido involucrados también en los conflictos armados. Algunos de ellos han sido reclutados por los grupos paramilitares. A continuación el testimonio de Alfredo:

Yo preferí migrar, salir con mi familia y abandonar mi casa, pero hubo algunos chavos que aceptaron trescientos pesos diarios, algo así, para ser pistoleros, para ir a tirarle a la gente ¿puedes creer que por ese dinero fueron capaces hasta de balacear a sus propios padres? (Alfredo, entrevista, 2010).

Algunos de estos jóvenes que se sumaron a las filas paramilitares habían buscado la posibilidad de conseguir empleo, de continuar sus estudios o de migrar a Estados Unidos, pero estas puertas les fueron cerradas. Si bien esto no justifica su accionar, debe quedar claro que esos ahora criminales son productos de un sistema que no da opciones para una vida digna, en la que los jóvenes indígenas puedan aspirar a una vida mejor y a construir un mejor futuro. Retomo aquí las reflexiones que hacen Andrés Aubry y Angélica Inda al respecto, para el caso de Chiapas:

De repente, la “paramilitarización” les ofrece a la vez solución y prestigio. Solución porque el fuerte impuesto de guerra que cobra [...] les proporciona ingresos y porque el botín de los animales, cosechas y enseres domésticos (incluidas camionetas) legitima los hurtos humillantes de elotes, cafés y aves de corral; prestigio porque las armas —que no son escopetas— les confieren un poder y un estatus que nunca jamás han tenido, ni ellos, ni sus padres en sus tierras (Aubry e Inda, 1999).

En términos generales, nuestro país vive hoy un proceso sin precedentes de exclusión de la población juvenil. Al mismo tiempo

que se vive un desempleo creciente disminuyen los gastos sociales, lo cual afecta las condiciones de salud y vivienda y la calidad de vida de la juventud urbana y rural.

Ante esto, ¿qué alternativas laborales, educativas y de vida tienen los y las jóvenes triquis en sus comunidades de origen? ¿Cuáles son sus posibilidades de incorporarse a las actividades agrícolas, ganaderas y forestales cuando la tierra ya tiene dueño, o peor aún cuando han sido desplazados violentamente de sus comunidades?

Pese a ello, la violencia no los ha paralizado, pues los y las jóvenes se han posicionado ante ella. La violencia pesa, duele y genera miedo, pero también genera resistencias. En el caso de los y las jóvenes la violencia impacta de múltiples maneras su vida cotidiana; para algunos la salida es la migración, otros se repliegan en el seno familiar, o bien se enrolan en los grupos paramilitares. Finalmente, algunos jóvenes asumen un posicionamiento político abierto y buscan poner fin al conflicto, hacer justicia y propiciar la paz y la unidad triqui.

Conclusiones

La juventud indígena ha permanecido en la invisibilidad, como indígena y como juventud. Sin embargo, en las últimas décadas emerge como un actor social que lucha al interior de sus comunidades y fuera de ellas. La situación económica y política ha orillado a los y las jóvenes triquis a migrar en busca de oportunidades de trabajo y de sobrevivencia, percibiéndolo casi como la única posibilidad, una vez que las puertas a la educación o el empleo en sus comunidades se han cerrado debido a la violencia política y económica que lacera a sus pueblos.

En ese sentido, la migración, junto con otros factores, ha aplazado la edad para contraer matrimonio, y en el caso de las comunidades indígenas, ha hecho visible a un sector social que prácticamente no era tomado en cuenta en estudios académicos o en las políticas públicas, pero que existe y que hoy en día se enfrenta a condiciones adversas para seguir siendo indígena.

La migración de jóvenes triquis, tanto a nivel nacional como internacional, juega un papel fundamental en el funcionamiento de sus comunidades de origen, pues la gran mayoría trabaja para enviar dinero a sus familias, aun cuando no están casados cubren con su trabajo la alimentación, la salud, el vestido y la educación de los que se quedan.

Ser mujer y ser hombre joven triqui tiene implicaciones diferentes. A raíz de la migración muchas jóvenes asumen otras responsabilidades a nivel familiar y comunitario. Asimismo, otras han accedido a mayores grados de educación, lo que en muchos casos ha dado la posibilidad de decidir cuándo y con quién casarse. De manera que la participación de las mujeres indígenas es un cambio relevante; en el caso de los triquis de Copala, tanto para defender su derecho a elegir a su pareja, para migrar, asistir a la escuela, casarse o no, como para asumir cargos a nivel comunitario o en organizaciones no tradicionales. Esto se ha hecho aún más evidente a raíz de la represión de la que fueron objeto durante el cerco paramilitar impuesto por el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) y la Unidad para el Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort), de 2009 a 2010. Desde el exilio las mujeres jóvenes han encabezado la lucha y tomado la palabra denunciando desde distintos foros la muerte, las violaciones, los despojos y las agresiones hacia ellas y sus familiares, así como la exigencia para un retorno seguro y digno a San Juan Copala y el castigo a los responsables de estos hechos, que hasta el día de hoy permanecen impunes.

Al hablar de los y las jóvenes triquis no me refiero a un grupo homogéneo, pues se trata de un grupo diverso que no se mantiene al margen de los problemas y dificultades que enfrentan como comunidad, por lo que asumen posiciones políticas aun fuera de sus comunidades de origen.

En medio de la violencia política que viven en sus comunidades, y en específico a raíz del sitio paramilitar que los llevó al desplazamiento forzoso, los jóvenes luchan, reclaman y alzan la voz, demandando su derecho a vivir en paz, a decidir sobre su futuro como personas y como pueblo. Los y las jóvenes que durante 2008 y 2009 cono-

cí en San Juan Copala, se encuentran hoy fuera de su comunidad, sus familias se han dispersado por distintos lugares de la República Mexicana, algunos de ellos han cruzado la frontera rumbo a Estados Unidos. Lejos de sus hogares luchan por un trabajo, sueñan con continuar sus estudios, algunos intentan regresar a su pueblo, otros ya no.

Entrevistas

- Alfredo (2010), Entrevista realizada por Carmela Cariño en la Ciudad de México, 15 de septiembre.
- Benito (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 12 de enero.
- Cortés, Mauricio (2008), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 17 de septiembre.
- Cruz, Benito (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño en el Distrito Federal, 21 de marzo.
- Espinoza, Casimiro (2008), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 27 de septiembre.
- Gutiérrez, Paulina (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 27 de septiembre.
- Luisa (2011), Entrevista realizada por Carmela Cariño en Oaxaca, Oaxaca, 20 de julio.
- Manuel (2009), Conversación por Messenger desde Nueva York, realizada el día 7 de julio.
- Martínez, Brígida (2008), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 13 de septiembre.
- Martínez, Francisco (2009), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, agosto.
- Ramírez, Rosalía (2009), entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 20 de enero.
- Sánchez, Aurelio (2008), Entrevista realizada por Carmela Cariño en San Juan Copala, Oaxaca, 18 de septiembre.

Bibliografía

- Aubry, Andrés, y Angélica Inda (1997), “Quiénes son los paramilitares”, *La Jornada*, 23 de diciembre, <<http://www.jornada.unam.mx/1997/12/23/aubry.html>>, consultado el 5 de octubre de 2011.
- Feixa, Carles (1998), *El reloj de arena: culturas juveniles en México*, México, Centro de Investigación y estudios sobre juventud/SEP.
- INEGI (2011), “XIII Censo de Población y Vivienda de 2010”, <www.inegi.gob.mx>.
- La Jornada* (2005), “Sin futuro, 15 millones de jóvenes en el campo por escasez de tierras”, México, 30 de noviembre.
- Martínez Casas, Regina y Angélica Rojas Cortés (2005), “Jóvenes indígenas en la escuela: La negociación de las identidades en nuevos espacios sociales”, en *Antropologías y estudios de la ciudad*, año 1, vol. 1, México.
- Mendoza González, Zuanilda (2005), “Donde quedó el árbol de las placentas. Transformaciones en el saber acerca del embarazo/parto/puerperio de dos generaciones triquis migrantes a la ciudad de México”, en *Salud colectiva*, vol. 1, núm. 2, Lanús, Universidad Nacional de Lanús, pp. 225-236, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulocodigo=2511291>>, consultado el 4 de octubre de 2011.
- Pacheco, Lourdes (2000), “Juventud rural indígena en des-ventaja”, Ponencia presentada en el foro electrónico Jóvenes en la nueva realidad. Consulta interamericana sobre juventudes rurales, 20 de octubre al 20 de noviembre de 2000, IICA/CIDER/BID/OIJ/CEPAL.
- París Pombo, María Dolores (2010), “Identidades juveniles y cultura de la migración entre las y los adolescentes triquis y mixtecos (as)”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 4, pp. 139-164.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (coord.) (2008), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, INAH.
- Urteaga Castro, Maritza (2008), “Jóvenes e indios en el México contemporáneo”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, Manizales, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud-Universidad de Manizales/CINDE, pp. 667-708.
- Valladares de la Cruz, Laura Raquel (2008), “Ser mujer y ser joven en las comunidades indígenas de México”, en Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.) (2008), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, INAH, pp. 69-92.

Redes migratorias internacionales de los triquis

El caso de Greenfield, California

María Dolores París Pombo

En el estudio que hizo Agustín García Alcaraz (1973) a principios de los años setenta sobre Copala se mencionaba como excepcional a un hombre de la región que “acababa de regresar de California”. En aquella época los migrantes triquis que se dirigían al Norte llegaban cuando mucho hasta Los Mochis (Sinaloa), eran menos de diez los que habían cruzado la frontera y todos ellos regresaban a sus comunidades después de trabajar en Estados Unidos por una corta temporada. Los pioneros de la migración internacional fueron en su mayoría varones triquis que viajaron desde San Quintín a California en los años ochenta junto con compañeros de trabajo mixtecos que ya conocían las rutas hacia el país del norte. Muy pocos triquis lograron regularizar su situación migratoria a través del Acta de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés).

En los años noventa la migración de hombres solos —algunos muy jóvenes— se extendió a varias regiones de California y a Oregón. Era frecuente el cruce anual de la frontera para trabajar durante la temporada de cosecha primavera-verano en aquellos estados. Algunas familias cruzaron por el área fronteriza Tijuana-San Diego en esa época, dirigiéndose a los Valles Centrales y a la Costa Central de California, lugares que se volvieron pronto los principales destinos de los migrantes internacionales triquis, sobre todo de aquéllos que estaban asentados permanentemente en Estados Unidos.

A inicios del siglo XXI la migración internacional empezó a volverse un proceso comunitario, a través de los lazos de parentesco

y paisanaje miles de triquis emprendieron el viaje hacia el Norte huyendo de los conflictos políticos o para conseguir trabajo. El crecimiento de la migración fue resultado de la intensificación de la violencia política en la región de Copala, de la saturación de los mercados de trabajo en los campos hortícolas del noroeste de México y de la transnacionalización de la agricultura. En efecto, a medida que se agravaban los conflictos entre las organizaciones políticas en Oaxaca y después de la represión del movimiento popular oaxaqueño en 2006, muchas familias se vieron forzadas nuevamente al exilio. Pero a diferencia de lo ocurrido en años anteriores, a partir de 2000 la producción agrícola y el mercado de trabajo en San Quintín empezaron a contraerse.⁶ Además, la gran movilidad de la mano de obra agrícola entre el noroeste de México y el oeste de los Estados Unidos respondió a la intervención del capital agrario a través de intermediarios como enganchadores y mayordomos. La participación cada vez más importante de empresas contratistas de mano de obra en California permitió eludir las sanciones a empleadores, establecidas en 1986 por el IRCA.

La experiencia de los jornaleros triquis en Baja California fue un factor fundamental para la extensión de las redes migratorias hacia Estados Unidos, no solamente los migrantes se encontraban más cerca de ese destino —lo cual obviamente abarataba el viaje—, sino que los contactos con compañeros de trabajo que habían cruzado la frontera y la relación con contratistas y supervisores que tenían intereses o vínculos en Estados Unidos abrieron múltiples oportunidades para que los varones más jóvenes, primero, y más adelante familias completas, arriesgaran el cruce y buscaran ahí salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. La formación del circuito

⁶ Esta contracción se debe a una reestructuración tecnológica que se manifiesta en el descenso drástico de la producción agrícola a cielo abierto y en el aumento de la producción en invernaderos. Esta última representaba apenas 1.3% de la producción en 1998 y pasó a tener una participación de 34.5% en 2008. En estos años, la producción total descendió de 539 740 toneladas a 288 809 toneladas y se dio una caída de más de 46% en el empleo de jornaleros agrícolas (Gallardo, 2010: 52 y 69).

migratorio del noroeste de México generó además, entre los triquis, una cultura de la migración basada en la consolidación de comunidades multilocales unidas por lazos de parentesco y paisanaje, por flujos de información y comunicación, y por vínculos de ayuda mutua y solidaridad.

Los primeros migrantes asumieron, después de varios viajes al Norte, los papeles de “coyotes” y “raiteros”.⁷ A través de triquis asentados en diversos puntos de la Unión Americana se estructuraron las redes migratorias y se consolidaron los vínculos con agentes externos al pueblo triqui, relacionados con el capital agrario o con instituciones sociales y políticas. La migración internacional propició el contacto con individuos, instituciones y organizaciones sociales en los lugares de destino, aunque también provocó un aumento considerable de la desigualdad social en las comunidades triquis. En efecto, los hombres que fueron pioneros y asumieron más adelante el papel de intermediarios lograron acumular recursos económicos, prestigio y reconocimiento.

A pesar de las condiciones políticas y culturales adversas con las que se encuentran en Estados Unidos —en particular las políticas migratorias represivas y criminalizadoras, así como el rechazo a los recién llegados por parte de inmigrantes establecidos y mexicano-americanos—, los triquis migrantes muestran una gran capacidad de movilización y de organización. Sobresalen los liderazgos masculinos y, poco a poco, algunas mujeres ocupan posiciones clave como gestoras de recursos ante fundaciones y organizaciones sociales, o bien como intérpretes en las clínicas, en las escuelas y en las iglesias.

Los intermediarios y el viaje a California

Hasta inicios de los años noventa la mayoría de los triquis que viajaban al Norte cruzaba por la frontera de Baja California y Califor-

⁷ El “coyote” es una persona contratada por los migrantes para ayudarlos a cruzar la frontera; el “raitero” es una persona contratada para transportar a los migrantes de un lugar a otro en Estados Unidos.

nia, en la zona de Tijuana. No necesitaban recurrir a coyotes para cruzar, a pesar de que en ocasiones eran atrapados por agentes de la patrulla fronteriza volvían a emprender el viaje hasta que llegaban exitosamente a los lugares de destino. Poco a poco, las políticas de control fronterizo del gobierno estadounidense obligaron a la migración indocumentada a desviarse hacia el Este, en particular hacia el Desierto de Altar.

Actualmente, la gran mayoría de los triquis realizan el viaje a través del desierto que se extiende en la región fronteriza de Sonora-Arizona. En alguna localidad del desierto sonorense contratan a un “pollero”,⁸ el que los transporta en camioneta hasta el otro lado de la línea. El viaje se realiza en grupos de seis a 20 personas; el “coyote” suele ser un triqui con una larga experiencia migratoria que atraviesa el desierto en cinco o seis ocasiones cada año. Una vez que cruzan la línea el viaje se realiza a pie por una reservación de nativos americanos. La caminata dura entre 12 horas y cuatro días, según las rutas conocidas por los “coyotes”. Las casas de seguridad a donde suelen llegar los triquis son también de nativos americanos. Éstos cobran cuotas elevadas por unas horas de descanso, y muchas veces por el “raite”⁹ hasta Tucson. Allá es nuevamente un paisano el que recoge en camioneta a los migrantes indocumentados y los conduce hasta los Valles Centrales o al Valle de Salinas. En Tucson o en Phoenix, los migrantes triquis se dispersan fundamentalmente hacia Los Ángeles o hacia las grandes regiones agrícolas de California, Oregón y Washington, en la Costa Oeste de Estados Unidos, o bien se dirigen al Este, hacia Florida, Georgia, Nueva York y Nueva Jersey.

Los riesgos del cruce son múltiples, desde los factores medioambientales, como el clima extremo, hasta los riesgos sociales relacio-

⁸ El término de “pollero” es usado muchas veces como un equivalente o sinónimo de “coyote”. Para los triquis el “pollero” es una persona ajena al grupo étnico, que contratan en las cercanías de la frontera y cuya función es transportarlos en camioneta una o dos millas al interior del estado de Arizona, cruzando por caminos no vigilados por la patrulla fronteriza.

⁹ El “raite” es el viaje en coche, y se suele designar al conductor como “raitero”.

nados con la presencia cada vez más notoria de bandas criminales en la zona fronteriza. Por ejemplo, los triquis refieren regularmente asaltos en Sonora o persecución por parte de asaltantes en los caminos del desierto. El fortalecimiento de la vigilancia y de las sanciones contra el tráfico de personas ha provocado un aumento considerable en el costo de “coyotes”, “polleros”, “raiteros” y todo tipo de intermediarios. Además, resulta cada vez más difícil cruzar el desierto sin un guía seguro.

Debido al crecimiento continuo de la inseguridad en la zona fronteriza y al elevado costo del viaje indocumentado, los ciclos migratorios han tendido a alargarse y se ha prolongado la permanencia en Estados Unidos, incluso durante los periodos de contracción del mercado de trabajo. Hoy en día la mayoría de los hombres triquis y casi todas las mujeres y niños se quedan en California durante el invierno, a pesar de la falta de trabajo en la agricultura. En esa temporada las familias buscan ayuda con quienes tienen hijos nacidos en Estados Unidos y pueden cobrar el *welfare*, o bien en organizaciones de beneficencia de iglesias, bancos de alimentos, etcétera.

El viaje hasta California se realiza casi siempre a crédito. Tanto en el noroeste de México como en Oaxaca, algunos familiares de los migrantes han acumulado pequeñas fortunas en los últimos años por medio de la usura; cada año decenas de nuevos migrantes se ven obligados a endeudarse para realizar el viaje hacia el Norte y pagan después, enviando remesas a través de la familia, a tasas de interés cercanas 100% anual.

En las ciudades de Santiago Juxtlahuaca, Putla Villa de Guerrero y Heroica Ciudad de Tlaxiaco, existen múltiples casas de préstamos administradas por mestizos y mixtecos que han hecho enormes fortunas a través del ahorro de las remesas y de los préstamos a los futuros migrantes.¹⁰ Los solicitantes de préstamos dejan en aval las escrituras

¹⁰ Las cajas de ahorro o cooperativas de crédito y ahorro se han convertido en bombas de tiempo en toda la región. Muchas de ellas realizan negocios en la total opacidad, lo cual ha provocado ya conflictos como el linchamiento o asesinato de encargados y representantes de algunas de ellas que pretendían engañar a sus ahorristas en alguna comunidad.

de sus propiedades, de tal manera que algunos habitantes de la región han perdido todas sus posesiones en su intento fallido de cruzar la frontera. También son numerosas las agencias ubicadas en las cabeceras municipales dedicadas al envío y recepción de dinero y mercancía a Estados Unidos. Finalmente, los migrantes con menos recursos suelen acudir con familiares que han emigrado o que reciben remesas para pedirles prestado. Los intereses que cobran los propios familiares son generalmente equivalentes a los de las cajas de ahorro. El monto que los migrantes tienen que reunir para poder realizar el viaje debe cubrir el transporte en autobús hasta Sonora, el pago del “cruce de la línea” (al “pollero”), el del “coyote” que dirige al grupo a pie a través del desierto, el de la casa de seguridad y el transporte a Tucson o Phoenix y el “raitero” que los lleva desde Arizona hasta su lugar final de destino; “coyotes” y “raiteros” suelen ser triquis, y es muy común que les den crédito a los “paisanos”, para cobrarles después semana a semana una parte del cheque que reciben en California.

Aun cuando lleguen sanos y salvos a Estados Unidos y puedan conseguir trabajo en los campos, no siempre resulta fácil pagarle al “coyote” o a los prestamistas. La enfermedad o el alcoholismo pueden, por ejemplo, impedir mantener el empleo. También son varios los hombres triquis arrestados por la policía y encarcelados por conducir bajo efectos del alcohol, por violencia doméstica o por participar en peleas. En estos casos, sus esposas se ven obligadas a cuidar a sus hijos, a trabajar para mantener a toda la familia y enviar remesas a sus familiares en México.

Desde 2003 la mayoría de los triquis detenidos por la policía—incluso por cargos menores como la falta de licencia y papeles para manejar— son deportados de manera inmediata o después de cumplir una condena, muchos se quedan en las comunidades triquis del noroeste de México en lugar de regresar hasta Oaxaca. La difícil situación económica en Hermosillo y en San Quintín lleva a que algunos hagan esfuerzos desesperados por volver a cruzar hacia el Norte, incluso a costa de seguir aumentando sus ya elevadas deudas o de volver a ser enjuiciados y encarcelados por violar las leyes migratorias.

Las relaciones de parentesco constituyen la estructura principal que sostiene las redes de migración. Al llegar al Valle de Salinas los triquis se refugian en casa de algún miembro de su familia o de su comunidad, pues las rentas de departamentos de dos o tres recámaras en la zona suelen ser muy altas (en general cerca de mil dólares mensuales) y el costo de los servicios como la luz y el gas es también muy elevado. Algunas familias rentan un cuarto en alguna casa o departamento y muchos hombres solteros pagan sólo por un pequeño espacio en el garaje o en los pasillos, donde acomodar su cobiya por las noches. Los bajos salarios y el alto costo de los servicios obligan a los migrantes a aumentar el número de trabajadores por cada unidad familiar para permitir el ahorro y el envío de remesas a las comunidades de origen. De esta manera, es frecuente que después de cruzar solos dos o tres veces la frontera los hombres casados realicen el siguiente viaje con su esposa y con algunos de sus hijos.

El contacto de los triquis con la población de las comunidades de destino —tanto en el noroeste de México como en California— se da en condiciones de gran subordinación; en particular, las formas de estratificación laboral en los campos agrícolas corresponden a diferencias étnicas y a la antigüedad de los flujos migratorios. Las condiciones sociales y jurídicas en las que se ven obligados a trabajar los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos han llevado a muchos analistas a hablar de un trabajo forzado (*unfree labour*) (Krissman, 1999) que da lugar a violaciones continuas a las leyes laborales vigentes, a una violencia permanente en los lugares de trabajo, a amenazas de deportación y represión ante los intentos de sindicalización o simplemente ante cualquier voz de desacuerdo con las condiciones impuestas por el capital. El racismo ha funcionado, en este sentido, como un factor de desvalorización y de opresión de los trabajadores.

Los peligros de deportación pesan de manera permanente sobre los inmigrantes, obligándolos a vivir en una situación de clandestinidad, a adquirir documentos falsos en el floreciente mercado negro y a depender estrictamente de la “buena voluntad” de los empleadores que se “hacen de la vista gorda” en el momento del

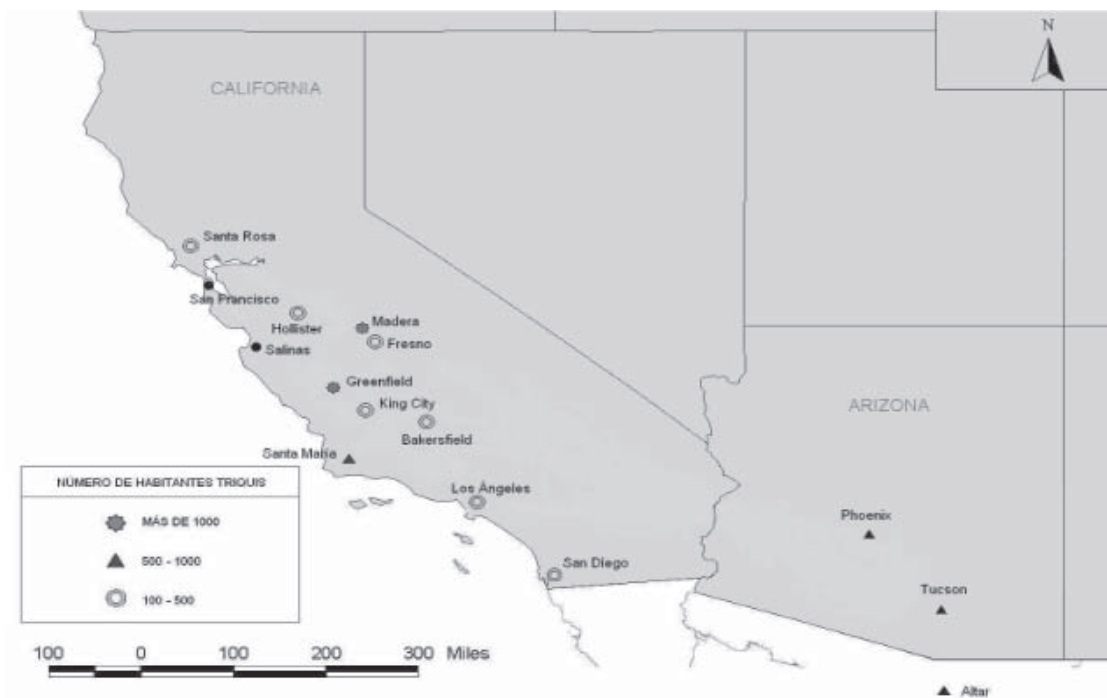
contrato. Existen distintos acuerdos explícitos o implícitos entre los dueños del capital y las autoridades migratorias, de tal manera que las amenazas de deportación raramente se hacen efectivas en regiones con necesidad de mano de obra barata. Más de la mitad de la contratación de mano de obra agrícola se da actualmente a través de empresas contratistas, las que a su vez confían generalmente en los mayordomos para formar cuadrillas con algunos trabajadores experimentados y atraer cada año a nuevos inmigrantes indocumentados mediante las redes de parentesco y paisanaje. En busca de mano de obra barata algunos contratistas hacen incursiones en regiones indígenas de México con el fin de conseguirla durante la temporada de cosecha.¹¹

La intervención de las instituciones en las comunidades de destino. El caso de Greenfield

Los principales puntos de asentamiento de los indígenas triquis en California se encuentran en los Valles Centrales y en la Costa Central, dos de las regiones agrícolas más importantes de ese estado. En la primera región, los triquis están asentados principalmente en las ciudades de Fresno y Madera, también se encuentran algunas familias en Merced y en Bakersfield (Kresge, 2007). En la Costa Central, sobre todo en las ciudades de Santa María (condado de Santa Bárbara) y en Greenfield (Monterey), y en menor medida en las ciudades de King City (Monterey) y Hollister (San Benito). También existen centenares de triquis trabajando en las empresas vitivinícolas del norte del estado, en la ciudad de Santa Rosa.

¹¹ Uno de los informantes de Lynn Stephen en Oregón, Leonides Ávila, es sindicalista de la organización Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN), ha hecho varios viajes a las zonas de expulsión en Oaxaca, Guerrero y Veracruz, y ha seguido el paso de los contratistas durante varios años. Leonides asegura que estos contratistas, en su gran mayoría mexicanos y algunos de ellos chicanos, tienen fuertes conexiones con “polleros” y los usan para atraer a gente desde pueblos muy lejanos como Copala, prometiéndoles que tendrán trabajo, vivienda gratis y hasta “lavadoras” cuando lleguen a Oregón (Stephen, 2004: 187-188).

Mapa 4. Principales puntos de asentamiento de los indígenas triquis en California



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Aproximadamente, las dos terceras partes de los migrantes triquis son hombres solos —muchos de ellos muy jóvenes— que persiguen las cosechas o las oportunidades de trabajo en los campos agrícolas de regiones muy remotas o en las grandes ciudades. Estos trabajadores golondrina han sido considerados por algunos autores como los “nuevos nómadas laborales” (Aquino, 2010). Transitan con frecuencia no sólo de una localidad a otra o de un estado a otro, sino también entre distintos empleos. Además, tienen una alta vulnerabilidad jurídica, económica y cultural¹² que los predispone a ser sujetos de todo tipo de abusos a sus derechos laborales y a sus derechos humanos. Sin embargo, su adaptabilidad y disponibilidad los hace par-

¹² De acuerdo con Bustamante (2002: 340), la vulnerabilidad es entendida aquí como consecuencia de estructuras de poderes muy desiguales en las cuales los inmigrantes triquis se encuentran en clara desventaja. La naturaleza cultural de la vulnerabilidad deriva de estereotipos, prejuicios raciales o étnicos, como la discriminación, etcétera.

ticularmente aptos para las condiciones de flexibilidad y precariedad del empleo en muchos sectores de la economía estadounidense.

Cerca de la tercera parte de los migrantes triquis son familias completas, muchas de las cuales llegaron en los años noventa del siglo XX y se asentaron de manera permanente o casi permanente en las pequeñas ciudades agrícolas de los Valles Centrales y de la Costa Central de California. La mayoría de las mujeres y de los hombres mayores no hablan español o lo hablan muy poco. Consiguen trabajo y vivienda a través de indígenas bilingües. Los triquis suelen llegar con la intención de trabajar unos meses y poder así pagar sus deudas en México, construir una casa, sembrar tierras o casarse, pero debido al alto costo de la vida en California, tardan a veces meses en pagar las deudas que contrajeron para el viaje. Las necesidades familiares rebasan muy pronto sus expectativas iniciales y se ven obligados a permanecer mucho más tiempo del que planeaban a su llegada. A veces, pierden incluso la ilusión de regresar a México. En las ricas regiones agrícolas de California, muchos pueblos de inmigrantes mexicanos parecen guetos del tercer mundo en los cuales se concentra y se reproduce la pobreza (Palerm, 1999).

En estas regiones los triquis trabajan principalmente en los campos de frutas y verduras. La temporada agrícola alta dura de abril a octubre, el mercado de trabajo puede contraerse después a menos de 20% del periodo pico (de junio a septiembre), sin embargo, muchas familias —en particular mujeres y niños— permanecen ahí durante todo el periodo invernal y se mantienen con la ayuda caritativa de las iglesias y de otras organizaciones no gubernamentales o bien con el envío de recursos económicos por parte de los jornaleros que buscan trabajo en otros destinos de Estados Unidos. El trabajo agrícola en el periodo invernal se ubica sobre todo en las zonas cercanas a la frontera, al sur de California y en Arizona (condados de Yuma y Tucson). Debido a la fuerte vigilancia por parte de la patrulla fronteriza (a la multiplicación de retenes en la zona cercana a la frontera con México) y a los numerosos casos de deportaciones de paisanos, los triquis han buscado en los últimos años otros mercados de trabajo menos expuestos, muchos se dirigen

hacia las ciudades —Los Ángeles, Atlanta y Nueva York— para tratar de encontrar empleo en la albañilería y en los restaurantes. Otros viajan durante los meses de verano a Oregón, Washington y Alaska.

Hasta 2000 casi todos los adultos recién llegados a la agricultura californiana encontraban rápidamente trabajo durante la temporada agrícola. Cambiaban frecuentemente de empleo debido a la intensidad del trabajo y a las largas jornadas. El empleo agrícola aumentó continuamente en California durante los años noventa hasta alcanzar un pico en el año 2003, se estancó después y empezó a descender desde 2005, con ligeras recuperaciones en 2008 y 2010. En los Valles Centrales el empleo anual tuvo su pico en el periodo 1995-1996, con cerca de 200 000 empleos en promedio; posteriormente cayó hasta un promedio de 165 000 durante el periodo de 2001 a 2004 y volvió a elevarse a cerca de 185 000 desde entonces, con una nueva caída en 2009 (Michael, 2010); esta rica región agrícola se ha visto cada vez más afectada por las restricciones al bombeo de agua del Río Sacramento y por las sequías; lo que es más grave, el empleo perdido en la agricultura no tiene salida hacia la industria de la construcción como sucedía en décadas anteriores. En efecto, mientras que en 2005 el sector de la construcción alcanzó un pico con casi 85 000 empleos, después cayó hasta 65 000 empleos en 2008, con pocas posibilidades de recuperación a mediano plazo. De esta manera, en 2010 la tasa de desempleo en el Valle de San Joaquín fue de 18% (Michael, 2010). Considerando que la gran mayoría de los migrantes indígenas trabajan en la agricultura y en la construcción, se han visto particularmente afectados por la crisis económica y muchos han sido obligados a buscar oportunidades en otras regiones de California o de Estados Unidos. En la Costa Central el empleo agrícola creció hasta alcanzar un pico en el año de 2003, posteriormente bajó ligeramente y se estancó desde el año 2005 (EDD, 2010). Sin embargo, la llegada continua de nuevos migrantes, entre ellos miles de indígenas originarios del sur de México, ha provocado una saturación del mercado de trabajo.

En la ciudad de Greenfield, Condado de Monterey, la población censada aumentó de 12 583 a 18 000 entre 2000 y 2010 (43%) (US Census Bureau, 2010a; 2010b; 2010c).¹³ El crecimiento de la población fue aún más elevado en la década anterior (68%). Teniendo en cuenta el subconteo de indígenas mexicanos en los censos de Estados Unidos (Kissam y Jacobs, 2004) y la alta población de mixtecos y triquis en Greenfield, es probable que el número de habitantes sea más elevado de lo que indican los censos. La población hispanoparlante en esa localidad representa 88%; el pueblo se distingue por ser el más hispano y el de mayor crecimiento de todo el Condado de Monterey. Pero tiene a la vez una de las tasas de desempleo más altas, con un 25% en 2010, en comparación con 17% en el mismo condado de Monterey y con 13% en California (Meléndez; 2010).

Greenfield no sólo es uno de los destinos principales del pueblo triqui en Estados Unidos, sino también un “trampolín” hacia las regiones agrícolas de Salem, Oregón, Skagit Valley, Washington y a la ciudad de Anchorage, Alaska. Muchos de los triquis que no pueden conseguir trabajo en la Costa Central de California prosiguen su viaje hacia el Norte, donde los mercados de trabajo no se encuentran todavía saturados. Otros hacen escala en Greenfield, en casa de familiares, antes de dirigirse cada primavera al noroeste de Estados Unidos.

Los migrantes triquis empezaron a llegar a Greenfield a principios de los años noventa; algunos de los pioneros habían logrado regularizar su situación migratoria e hicieron contactos con los intermediarios locales y con los sindicatos. Posteriormente, se desplazaron hacia los mercados laborales de las grandes ciudades, más atractivos en términos de ingresos y estabilidad.

La comunidad triqui adquirió una gran visibilidad en la primavera de 2001, cuando fueron deportados 39 triquis a raíz de un malentendido cultural: el *sheriff* del pueblo llamó a la “migra” argumentando que algunos hombres triquis habían acosado a las alumnas de *highschool* (preparatoria) cuando salían de la escuela.

¹³ En California, el aumento de población en esa década fue de 6.7% y en el Condado de Monterey de 7.8 por ciento.

Nunca se presentó una denuncia formal por acoso u hostigamiento sexual ni se buscó determinar quiénes eran los culpables. De inmediato los hombres triquis fueron estigmatizados en su conjunto. El evento representa un momento crucial en las relaciones interétnicas y en la explicitación de múltiples prejuicios y temores raciales, muchos de ellos relacionados con la sexualidad y la integridad de niñas y niños californianos.

Cuando vino la “migra” ya no nos dejó en paz. Les dijeron que este pueblo está lleno de delincuentes, que había hasta homosexuales. Así dijo una profesora al jefe de la migración. Ella estuvo diciendo eso cuando el jefe de la migración vino a dialogar. Él dijo que la queja era que mucha gente hacía escándalo, pero lo último fue que los niños de la escuela no querían ir a la escuela porque estábamos amontonados en la esquina y no dejábamos que pasaran, que les decíamos cosas en inglés... ¿Pos inglés de dónde? Que agarrábamos a las muchachas, a las niñas. Todos éramos de lo peor. Una señora que vivía allí en Pinnacle dijo que se le había perdido un perro que valía 2 mil dólares y que éramos nosotros, también que molestábamos a las muchachas (Cruz, entrevista, 2002).

Las sesiones del Ayuntamiento (*Council*) para discutir sobre la entrada de la “migra” a Greenfield abrieron también un espacio para la expresión de opiniones muy diversas de los pobladores locales. Pocos argumentaron contra la presencia de los indígenas oaxaqueños; casi todos ellos eran ciudadanos de origen mexicano ya ciudadanizados.¹⁴

¹⁴ La actitud muy frecuentemente hostil contra los triquis —y contra los migrantes indígenas en general— por parte de los inmigrantes mexicanos que llegaron hace más de dos décadas a California recuerda de cierta manera el llamado “racismo de los pequeños blancos”. Las nuevas migraciones representan una posible competencia por los recursos y expresan el resentimiento social de clases sociales que, si bien lograron adaptarse y mejorar sus ingresos, siguen encontrándose en lo más bajo de la escala social.

La “migra” entró por primera vez al pueblo el 30 de marzo y deportó a seis hombres triquis. Una semana después, volvió a realizar una redada, esta vez en la zona de departamentos donde vivía la mayoría de los triquis. Entraron con violencia rompiendo las puertas, arrestaron a todos los hombres y persiguieron a los que intentaron escapar por las calles aledañas. El 6 de abril detuvieron y deportaron a 33 hombres (Johnston, 2004). Todos ellos habían estado trabajando cuando ocurrieron los hechos en que las adolescentes se sintieron agredidas. Por otro lado, no existía ninguna denuncia formal de los hechos ante la policía local.¹⁵

El resultado sin embargo fue paradójico, ya que llevó a la transformación de Greenfield en una “ciudad santuario”.¹⁶ La mayoría de los actores sociales y políticos locales se unieron en una protesta contra la “migra”. El Ayuntamiento (*Council*) de Greenfield sesionó durante dos días, discutió el problema, escuchó a sindicalistas, empleadores, funcionarios y migrantes, y finalmente llegó a un punto de acuerdo que prohibía a la policía recurrir a la “migra” en caso de asuntos de orden público (Johnston, 2004).

En noviembre de 2002 fue electo como alcalde un antiguo compañero de César Chávez, fundador del Sindicato de Trabajadores Agrícolas (UFW, por sus siglas en inglés), conocido como Unión Campesina. En 2003 hubo un nuevo jefe de policía, Joe Grebmeier, quien transformó totalmente las relaciones de la autoridad con los triquis y mixtecos al instituir reuniones mensuales en el local de la Unión Campesina para instruirlos —con intérpretes de su propio

¹⁵ A partir de 2003 la participación de la migra (ahora Immigration and Custom Enforcement [ICE]) es muy frecuente en ciudades del interior, a través de acuerdos entre las policías locales y el Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés), en aquel momento resultaba relativamente excepcional que la migra irrumpiera en el pueblo por asuntos de orden público.

¹⁶ Las ciudades consideradas como “santuarios” tienen una política oficial del ayuntamiento para acoger a los nuevos inmigrantes, darles orientación sobre el acceso a los servicios y sobre sus derechos y obligaciones. Estas ciudades no tienen acuerdos firmados con el ICE para deportar a los migrantes indocumentados cuando son detenidos por delitos menores.

idioma— sobre sus derechos y obligaciones en California. Si bien al principio asistían apenas 30 indígenas, estas reuniones se hicieron pronto masivas y llegan a juntar a más de 200 indígenas. Algunos de los ponentes han sido policías, funcionarios y miembros de asociaciones civiles. En 2004 un grupo de indígenas oaxaqueños donó una placa de reconocimiento a Grebmeier y de agradecimiento por la “bienvenida” que les daba a su ciudad (Meléndez, 2010).

Greenfield tiene hoy intérpretes al triqui y al mixteco para las clínicas y las escuelas, programas de promoción de la salud y apoyo en las clínicas para la realización de trámites y llenado de formularios, algunos indígenas migrantes y un grupo de mujeres triquis han conseguido microcréditos para empezar pequeños negocios o la producción de artesanías. Cada semana se transmite un programa en triqui desde la ciudad de Salinas por radio bilingüe (con sede en Fresno).

La relación con la Unión Campesina ha sido particularmente positiva. En efecto, el sindicato —que en algún momento fue la punta de lanza del movimiento por los derechos civiles de los latinos— ofrece hoy un espacio de participación a los indígenas migrantes y funge como un importante intermediario con el gobierno local. La Unión tiene la titularidad de muy pocos contratos a nivel regional, pero su papel ha rebasado con mucho el de representante y defensor laboral de los jornaleros agrícolas. En el Valle de Salinas sigue siendo considerada como una organización de promoción y defensa de los derechos civiles; presta regularmente sus instalaciones para asambleas, reuniones de información, organiza distribución de ropa y alimentos para los más necesitados, participa en campañas de ciudadanía y a favor del voto de los latinos, etcétera.

Otro sindicato que fungió como defensor de los triquis en la primavera de 2001 fue el de los *Teamsters* y que continuó apoyando indirectamente a la comunidad triqui a través del Proyecto de Ciudadanía. Ésta es una organización con sede en Salinas, Monterey, que desarrolla varios programas de apoyo a los inmigrantes y en defensa de sus derechos, entre los cuales destacan algunos de legalización y ciudadanía. Desde 2002 el Proyecto de Ciudadanía

impulsa también campañas para la repartición de víveres entre los migrantes recién llegados y promueve proyectos productivos entre mujeres triquis. En particular, consiguió fondos de una pequeña fundación local para la formación de un grupo de las mujeres triquis que se autonombró “Las mujeres del Sur”. Durante la temporada de invierno, cuando el trabajo escaseaba en los campos, estas mujeres se dedicaban a la elaboración de tejidos como huipiles, servilletas, morrales, gabanes y pulseras. Muchas de las artesanías eran para el autoconsumo; por ejemplo, las triquis del Valle de Salinas elaboran sus largos huipiles colorados para ellas y para sus niñas y los lucen en Greenfield los días de descanso, en las ferias locales y en los eventos sociales o políticos. El surgimiento de este grupo fue una vía para recuperar la tradición y la cultura étnica. Sin cuestionar el rol tradicional de las mujeres triquis frente al telar, esta forma de organización lo dignifica, le da una nueva importancia al asociarlo por primera vez con la presencia pública de la comunidad triqui en el Valle de Salinas. Además, las reuniones para discutir los objetivos y proyectos del grupo, distribuir estambre y tejer, los viajes a Salinas para adquirir material o exponer las artesanías, les permitieron a las triquis ir ampliando sus horizontes de participación social y sus vínculos con más organizaciones hispanas.

Otra organización que ha trabajado con la comunidad triqui de Greenfield es el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO), ligado al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. El Centro inició un proyecto de promoción de la salud en la región en el periodo 2004-2007,¹⁷ el cual comprendía

¹⁷ El proyecto de promoción del CBDIO se inició en 1997 como un esfuerzo colaborativo con la organización Líderes Campesinas. El nombre era entonces “Proyecto de Salud a La Mujer Indígena Migrante en el Valle de San Joaquín” y su objetivo principal era proveer información sobre acceso a la salud a mujeres indígenas migrantes. En 1998 el CBDIO asumió la responsabilidad total del proyecto e impulsó talleres de salud en varios condados del Valle de San Joaquín, en Los Ángeles, en Santa Bárbara y en Santa Cruz. También promovió la formación de liderazgos femeninos entre las indígenas. En 2001, con fondos del California Endowment, el Centro redujo el área geográfica de trabajo pero

pláticas con el personal de salud del Condado de Monterey, formación de promotoras de salud en las comunidades triqui y mixteca, educación sobre prevención de enfermedades crónicas y apoyo a la población indígena para realizar trámites en las clínicas y acceder a los servicios de salud (Hester, 2009: 181). El modelo de promotoras de la salud, que fue recuperado de experiencias anteriores en México y en Estados Unidos, busca involucrar directamente a la comunidad a través del entrenamiento de capacitadoras, y responder directamente a las necesidades e inquietudes de la población en la atención y prevención de enfermedades. Otro aspecto fundamental en el proyecto del CBDIO es la formación de intérpretes. Pero las dos promotoras del Centro, Estela Ramírez y Mariana Merino, no se dan abasto para atender a la muy numerosa población indígena que necesita acudir a las clínicas. De acuerdo con Eva Chávez, administradora de la Clínica de Salud en Greenfield, entre 75 y 80% de los pacientes que acuden a consulta externa no hablan inglés ni español. Los jornaleros indígenas padecen muchos problemas de salud relacionados con su ocupación; además, los cambios muy rápidos en su dieta, el exceso de calorías y grasas en la alimentación a la que acceden en California provoca un aumento considerable de diabetes (Martin, 2006).

Algunas mujeres triquis del Valle de Salinas participan también como voluntarias de una organización de base llamada Líderes Campesinas;¹⁸ asisten a talleres sobre derechos de las mujeres,

expandió la población de influencia, incluyendo por primera vez a las familias indígenas y no sólo a las mujeres (Hester, 2009: 180).

¹⁸ Líderes Campesinas es una organización de base formada en 1992 por trabajadoras agrícolas, en su gran mayoría latinas, que se integran como miembros o voluntarias de comités locales en varios estados de la Unión Americana. La presencia más importante de Líderes Campesinas está en California, su objetivo principal es desarrollar una red de campesinas con aptitudes de liderazgo y capacitarlas para que sean voceras de las necesidades de otras campesinas. La lucha de esta organización se ha desarrollado en múltiples planos, contra la violencia doméstica, el abuso y el asalto sexual, el abuso infantil, el acoso sexual en el trabajo, el uso indiscriminado de pesticidas en los campos; también ha hecho campañas y brindado talleres sobre la salud de la mujer, los

acoso sexual, abuso sexual y violencia doméstica. Esta influencia se extiende a muchas mujeres indígenas de la región en cuestiones que tienen que ver con la defensa de los derechos laborales y la asesoría para enfrentar problemas de violencia doméstica. Asimismo, Líderes Campesinas organiza ocasionalmente festejos (como el Día de las madres) a los que asisten decenas de trabajadores agrícolas, en su gran mayoría indígenas. Las coordinadoras aprovechan esas reuniones para dar talleres bilingües o incluso trilingües, con mediación de las “voluntarias” triquis y mixtecas.

Pero la población indígena oaxaqueña no tiene asegurado su lugar en Greenfield. La progresiva saturación de los mercados de trabajo y la llegada cada año de cientos de familias con niños en edad escolar, provoca continuamente roces y expresiones de racismo similares a las que afloraron en 2001. Los triquis no sólo ocupan el lugar más bajo en la escala laboral, sino que son discriminados de los trabajos por el solo hecho de ser indígenas (Wilkison, 2006); muchos se quejan de que los mestizos son contratados antes que ellos. El desempleo aumenta visiblemente y cada vez más hombres esperan en la calle a que llegue alguna oportunidad de trabajo.

Por otro lado, la grave situación económica provoca reacciones de resentimiento por parte de la población local. Durante 2010 se multiplicaron las cartas de rechazo y antagonismo contra los residentes oaxaqueños, algunas de las cuales hablaban de la “infección de oaxaqueños ilegales” que roban empleos a los residentes legales, otras más exigían revertir las medidas adoptadas en 2001 y que impiden la realización de redadas en el pueblo por parte de la “migración” (Meléndez, 2010). El Ayuntamiento se reunió en dos ocasiones para discutir y eventualmente cancelar esas medidas. Nuevamente triquis y mixtecos, sindicatos y organizaciones defensores de los migrantes hicieron presión para defender sus derechos y llenaron el *City Hall* para presionar a las autoridades. Al final de 2010 los

derechos laborales y las pautas de nutrición. Desde 1998, Líderes Campesinas tiene también varios comités de jóvenes que reciben igualmente capacitación y entrenamiento, y organizan convivencias estatales.

migrantes indocumentados habían logrado mantener las medidas de protección de sus derechos y evitar los acuerdos de la policía local con la “migra”. Pero la crisis económica y la animadversión de algunos sectores mexicano-americanos empobrecidos los ponía en situación cada vez más vulnerable.

Nuevos liderazgos

Si bien en su mayoría las mujeres triquis migrantes se encuentran en una posición de vulnerabilidad y subordinación frente a los hombres y frente a la sociedad hispana de California, unas cuantas han asumido posiciones de poder y reconocimiento debido principalmente a que desempeñan un rol de intermediarias frente a las instituciones locales. Este es el caso particular de las promotoras del CBDIO y de Martina, quien asumió la presidencia del grupo “Las mujeres del Sur”. Se trata de un grupo de mujeres con nivel mayor de educación que el promedio, con buen dominio del español y del triqui, que llevan varios años en California y que tienen una gran capacidad para vincularse con las instituciones locales. Aunque rechazan el apelativo de líderes, mujeres como las promotoras de salud ocupan sin embargo posiciones muy importantes en la comunidad indígena migrante de Greenfield y modifican su percepción de los roles de género. A través de su formación y su práctica como intérpretes, de su capacidad para llenar formularios y sus habilidades lingüísticas en español, estas mujeres sobresalen dentro de la comunidad (Himmelstein y Chalabi, 2006).

Como resultado de la transformación de roles, ideas y expectativas entre muchas mujeres triquis, y gracias a los vínculos establecidos con organizaciones no gubernamentales e instituciones en los lugares de destino, se dan condiciones sin precedente para la formación de liderazgos femeninos. Es indudable que estas mujeres carecen de la legitimidad proporcionada por las costumbres en una cultura que valora la tradición y el patriarcalismo como fuentes de poder. Sin embargo, en California poseen recursos personales muy valiosos. Al situarse al margen de la cultura étnica descubren po-

sibilidades de destacar en una comunidad mucho más amplia, los movimientos y las organizaciones panétnicas o hispanas que luchan por los derechos de las y los inmigrantes.

La migración en California ha propiciado también cambios fundamentales en los liderazgos masculinos. Igual que en el noroeste de México, éstos están cada vez más orientados a la gestión de recursos para las comunidades triquis migrantes, independientemente de su origen comunitario. Además, algunos líderes asumen un papel de intermediación con las instituciones locales muy similar al que desempeñan las mujeres líderes; es decir, mientras que en los liderazgos masculinos en Oaxaca predominan el valor, la fuerza, el don de la palabra (en triqui) y en muchas ocasiones, el uso de la violencia física, entre los líderes migrantes destacan quienes tienen capacidad de establecer vínculos con las autoridades e instituciones locales. Por ejemplo, en Greenfield dos indígenas migrantes representan a la comunidad mixteca y triqui: Eulogio Solano y Andrés Cruz, respectivamente. Ambos son voceros de estas dos comunidades ante los medios de comunicación y el Ayuntamiento; también son las figuras más visibles en organizaciones como el CBDIO y la Unión Campesina. Andrés Cruz emigró por primera vez de su comunidad (Río Venado) a los 12 años para dirigirse a los campos de Sinaloa. En 2001 llegó a California. Anteriormente había vivido durante más de 20 años en Ensenada. De esta manera, prácticamente ha residido toda su vida adulta fuera de Oaxaca:

En setenta y cinco estuve en Sinaloa, en setenta y seis nos fuimos a Ensenada, Baja California. Allí me radiqué por casi veintitantos años. Yo estaba trabajando en una cooperativa pesquera. Me enseñaban a bucear, a sacar molusco, abulón. Estuve muchos años buceando en Ensenada pero se fue creciendo el grupo, sobreexplotamos el producto marino, las cosas de buceo salieron muy caras. Entonces por diferentes dificultades y problemas que tenía allá me decidí venir acá. Yo conocía y oía comentarios de familiares de que en Estados Unidos, puede ser poquito más mejor y la gente no sé

cómo le hace pero se le hace tan natural cruzar y regresar y volver para allá (Cruz, entrevista, 2002).

La experiencia política de Andrés antes de llegar a California se dio en el Movimiento Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI), con Julio Sandoval. Se trata de un movimiento por la dotación y la legalización de terrenos en colonias populares del sur de Ensenada. Al tener una larga experiencia de trabajo en los campos agrícolas del noroeste de México, tiene también claridad sobre el papel de los sindicatos y sobre los derechos laborales de los jornaleros agrícolas. Su discurso se asemeja mucho más al de los líderes latinos de California que al de las organizaciones de Oaxaca. Al poco tiempo de llegar a Greenfield le tocó la redada de la “migra” en el departamento donde vivía; gracias al aviso de una de las representantes de Líderes Campesinas en Greenfield logró evitar ser deportado. Fue el vocero principal de la comunidad triqui en las sesiones del *Council* después de la deportación. A raíz de ello se volvió el contacto principal de la Unión Campesina y de los *Teamsters*.

Entre los triquis recién llegados de Oaxaca, Andrés es considerado más como un intermediario o incluso un intérprete, que como un líder. Cuando llegan de Oaxaca algunos líderes de organizaciones políticas de Copala tratan de dar continuidad al trabajo político que hacen en sus comunidades de origen. Se puede detectar así dos tipos de liderazgo claramente diferenciados —de manera similar a lo que encuentra Françoise Lestage en el caso de las comunidades mixtecas de Tijuana (Lestage, 2008: 118)—: por un lado, aquéllos que obtuvieron su formación política en las comunidades de origen, se dirigen a los demás en su idioma y encuentran su legitimidad en el conocimiento de la lengua, de las tradiciones; por el otro, los que se han vuelto portavoces e intermediarios indispensables de la “comunidad indígena migrante” frente a periodistas, políticos, funcionarios e intelectuales locales. Ambos hacen un llamado a la identidad triqui como un recurso para la movilización, la acción y el logro de demandas socioeconómicas; pero mientras que los primeros hablan en nombre del pueblo triqui en su totalidad y tienen volteada la

mirada hacia Oaxaca a donde piensan regresar, los nuevos líderes se esmeran exclusivamente en la lucha por derechos, recursos y servicios para los migrantes triquis en los lugares de destino.

Conclusiones

A pesar de las condiciones cada vez más peligrosas del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, cada año son más los indígenas triquis que emigran a California en busca de trabajo. Muchos varones son transmigrantes que llegan solos durante la temporada de las cosechas. Las mujeres y los niños en cambio se insertan en una dinámica de migración comunitaria de largo plazo, suelen permanecer en ciertos pueblos agrícolas durante todo el año a pesar de la contracción estacional del mercado de trabajo.

Esta migración internacional muy reciente ha dado lugar a un aumento considerable de la desigualdad social, tanto en California como en la región triqui. En efecto, los intermediarios más exitosos (prestamistas, “coyotes” y “raiteros” fundamentalmente) han acumulado recursos considerables que invierten en bienes de consumo, en vehículos, en la construcción de casas y, sobre todo, en las fiestas tradicionales. De esta manera, han logrado también ganar prestigio y reconocimiento.

La identidad étnica de los migrantes triquis y su experiencia organizativa han demostrado ser recursos fundamentales para la resistencia contra los procesos de sobreexplotación en los campos agrícolas y para la acción colectiva en defensa de sus derechos. También existe una continuidad notable en los lazos de parentesco y paisanaje que permiten tejer redes densas para facilitar los procesos migratorios y de asentamiento en Estados Unidos. Las redes étnicas y de parentesco permiten además la constitución de una comunidad transnacional (Nagengast y Kearney, 1990). A uno y otro lado de la frontera, entre Oaxaca y los múltiples lugares de destino, los indígenas migrantes y los familiares que se quedaron en la región triqui logran mantener una intensa comunicación y un permanente intercambio de información. Esta comunicación se da por teléfono y por correo, pero sobre todo a través de los recién llegados, de los

migrantes circulares. La identificación cultural se va desvinculando del territorio y adquiere símbolos, imágenes, pautas de comportamiento y de consumo propios del Norte y de la cultura de masas.

La mayoría de los adultos sigue conservando y defendiendo con ahínco la lengua materna y las tradiciones; pero la movilidad geográfica significa casi siempre una transformación de los significados étnicos. En otros términos, la constitución de comunidades multilocales implica el enorme aumento de la interacción interétnica que se traduce casi siempre en la diversificación de los recursos culturales de que disponen los pueblos migrantes; frecuentemente los repentinos cambios desembocan también en nuevas fuentes de conflicto.

Entrevistas

Cruz, Andrés (2002), Entrevista realizada por Dolores París en Greenfield, California, 16 de noviembre.

Bibliografía

- Aquino Moreschi, Alejandra (2010), “Entre luttes indiennes et ‘reve américain’. L’expérience migratoire des jeunes indiens mexicains aux États-Unis”, tesis de doctorado École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Centre d’Analyse et d’Intervention Sociologiques (CADIS).
- Bustamante, Jorge (2002), “Immigrants Vulnerability as Subjects of Human Rights”, en *Internacional Migration Review*, núm. 36, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 333-354.
- EDD (2010), “Agricultural Employment in California”, Employment Development Department (EDD), State of California, <<http://www.labormarketinfo.edd.ca.gov/?pageid=158>>, consultado el 18 de julio de 2010.
- Gallardo García, Magdaleno (2010), “Reestructuración productiva en la horticultura del Valle de San Quintín, Baja California, y su impacto en la generación de empleo de 1994 a 2008”, tesis de maestría en Demografía, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- García Alcaraz, Agustín (1997), *Tinujei. Los triquis de Copala*, México, CIESAS.

- Hester, Rebecca (2009), “Embodied Politics: Health Promotion in Indigenous Mexican Migrant Communities in California”, tesis de doctorado, Santa Cruz, Universidad de California.
- Himmelstein, Drew y Deena Chalabi (2006), “New World, New Leaders. Indigenous Women Buck Tradition and Take on Prominent roles in Greenfield’s Community”, en *Isolated By Language. The Indigenous Oaxacans of Greenfield, CA*, Berkeley, UC School of Journalism, <<http://journalism.berkeley.edu/ngno/reports/language/Hierarchy.html>>, consultado el 10 de octubre de 2011.
- Johnston, Paul (2004), “The Blossoming of Transnational Citizenship: A California Town Defends Indigenous Immigrants”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US.-Mexican Studies-UCSD y Center for Comparative Immigration Studies-UCSD, pp. 385-399.
- Kissam, Edward e Ilene J. Jacobs (2004), “Practical Research Strategies for Mexican Indigenous Communities in California Seeking to Assert Their Own Identity”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.) (2004), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies-UCSD y Center for Comparative Immigration Studies-UCSD.
- Kresge, Lisa (2007), *Indigenous Oaxacan Communities in California: An Overview*, noviembre, California Institute for Rural Studies, <<http://www.huellasmexicanas.org/alejandra/indigenas-y-migracion/IndigenousoaxacancommunitiesinCalifornia.pdf/view>>, consultado el 10 de octubre de 2011.
- Krissman, Fred (1999), “Agribusiness Strategies to Divide Workers by Class, Ethnicity and Legal Status”, en P. Wong (edit.) (1999), *Race, Ethnicity and Nationality in the United States*, Boulder, Westview, pp. 215-255.
- Lestage, Françoise (2008), *Les Indiens mixtèques dans les Californies contemporaines. Migrations et identités collectives*, París, PUF.
- Martin, Alexis (2006), “Language Barriers, Hazardous Health”, en *Isolated By Language. The Indigenous Oaxacans of Greenfield, CA*, Berkeley, UC School of Journalism, <<http://journalism.berkeley.edu/ngno/reports/language/Hierarchy.html>>, consultado el 10 de octubre de 2011.
- Meléndez Salinas, Claudia (2010), “Greenfield’s Sanctuary Struggles.

- City Home to Large Indigenous Migrant Worker Population”, en *Monterey Herald*, 17 de Mayo, Monterey CA, <http://www.montereyherald.com/ci_15097436?nclick_check=1>, consultado el 17 de mayo de 2010.
- Michael, Jeffrey (2010), “California: Drought & Jobs, Housing”, *Rural Migration News*, vol. 16, núm. 4, octubre, <http://migration.ucdavis.edu/rmn/more.php?id=1562_0_2_0>, consultado el 10 de octubre de 2011.
- Nagengast, Carole, y Michael Kearney (1990), “Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism”, *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 2, Universidad McGill, pp. 61-91.
- Palerm, Juan Vicente (1999), “The Expansion of California Agriculture and the Rise of Peasant Workers Communities”, en Susanne Jonas y Suzie Dod Thomas (edits.) (1999), *Immigration. A Civil Rights Issue for the Americas*, Delaware, Scholarly Resources Inc. Imprint, pp. 203-239.
- Stephen, Lynn (2004), “Mixtec Farmworkers in Oregon: Linking Labor and Ethnicity through Farmworker Unions and Hometown Associations”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.) (2004), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies-UCSD y Center for Comparative Immigration Studies-UCSD, pp. 145-178.
- US Census Bureau (2010a), “Census 1990”, <<http://www.census.gov/>>, consultado el 16 de septiembre de 2010.
- US Census Bureau (2010b), “Census 2000” <<http://www.census.gov/>>, consultado el 16 de septiembre de 2010.
- US Census Bureau (2010c), “Census 2010” <<http://www.census.gov/>>, consultado el 16 de septiembre de 2010.
- Wilkison, Brett (2006), “An Unspoken Class System. Workers at the bottom face prejudice, lack connections”, *Isolated By Language. The Indigenous Oaxacans of Greenfield, CA*, Berkeley, UC School of Journalism, diciembre, <<http://journalism.berkeley.edu/ngno/reports/language/Hierarchy.html>>, consultado el 10 de octubre de 2011.

Conclusiones

María Dolores París Pombo

La violencia política en la región de Copala tiene su origen en una forma peculiar de intervención institucional, basada en la militarización, la corrupción y la persecución selectiva de líderes a través de las instituciones de justicia. Desde los años ochenta, el gobierno de Oaxaca ha provocado la división y confrontación en la Triqui Baja formando y financiando organizaciones de base y partidos políticos; y ha inyectado recursos públicos a esas organizaciones y cooptado a líderes independientes con prebendas, cargos públicos y recursos económicos. La corrupción y la falta de transparencia en el financiamiento de los proyectos de infraestructura, desarrollo o asistencia social han provocado permanentes disputas al interior de las organizaciones y entre los barrios.

En las últimas décadas, la violencia política aparece cada vez más como un enfrentamiento entre organizaciones y facciones políticas para lograr el control del territorio y canalizar los recursos públicos. Las luchas han repercutido en la división territorial de la región de acuerdo con las adscripciones a organizaciones, facciones y partidos políticos, como el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui-Partido de Unidad Popular (MULT-PUP), MULT-I, Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (Ubisort), Confederación Nacional Campesina (CNC). El gobierno local de los barrios también está controlado o disputado por las organizaciones. Las agencias municipales de San Miguel Copala (Putla) y San Juan Copala (Juxtlahuaca) han sido lugar de permanentes confrontaciones entre varias organizaciones. En las orillas de algunos barrios o las co-

munidades situadas en las fronteras de las diversas organizaciones suceden cotidianamente emboscadas y balaceras.

La fundación del Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC), en 2007, tuvo como propósito principal establecer condiciones para la pacificación de la región triqui. Principió con una alianza entre disidentes del PRI y el MULT-I para promover la desaparición de facciones y organizaciones políticas, y dar un papel mucho más trascendente a instancias de gobierno y autoridades tradicionales. Sin embargo, el MASJC vivió bajo el acoso permanente del MULT y del gobierno estatal de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010). A mediados de 2008 la Ubisort empezó a distanciarse y a criticar el proyecto de autonomía y rompió con él definitivamente a fines de 2009. A partir de entonces, San Juan Copala se vio totalmente cercado por las dos organizaciones. A pesar de ello, muchas familias que vivían en ese barrio lograron huir y se refugiaron en Oaxaca y en la Ciudad de México. Después de varios intentos fallidos de romper el cerco por parte de las organizaciones de la sociedad civil, la Sección XXII del sindicato de maestros, periodistas y militantes de derechos humanos, finalmente San Juan Copala fue tomado por la Ubisort a mediados de septiembre de 2010.

La larga guerra que ha vivido la región triqui —y en particular el cerco paramilitar a San Juan Copala— ha causado cientos de muertos, heridos y huérfanos en todos los barrios y en todas las organizaciones, y ha provocado el exilio de más de la mitad de la población. Actualmente existen familias desplazadas en Santiago Juchitán, en Oaxaca de Juárez, en la Ciudad de México, en Sinaloa, en Sonora, en Baja California y en California. También hay decenas de familias triquis en otros estados de la República Mexicana y de Estados Unidos.

El rápido aumento de la migración ha provocado una verdadera diáspora. El concepto puede aplicarse a la migración triqui no sólo por el papel relevante que ha desempeñado la violencia política y por la enorme dispersión de la población triqui, sino también por la reconstitución sistemática de formas organizativas y de la vida comunitaria en las múltiples regiones de destino. La migración por

el sistema de enganche y el desplazamiento forzado fueron dándose a lo largo de tres décadas hacia lugares cada vez más distantes de Copala: primero a las pequeñas ciudades de la región como Santiago Juxtlahuaca y Putla Villa de Guerrero, después hacia la Ciudad de México, en un tercer momento al noroeste del país y, finalmente, a California. Hoy, el proceso de dispersión se ha acelerado, muchos hombres triquis y algunas mujeres trabajan en más de 10 estados de la Unión Americana, tanto en las grandes ciudades (particularmente en Los Ángeles y en Nueva York) como en las regiones agrícolas.

La primera generación de migrantes conserva vínculos intensos con la región de origen y participa en la organización de fiestas tanto como en los proyectos políticos y en los programas de desarrollo local. Específicamente, este libro muestra el papel que han desempeñado los migrantes en la formación del Municipio Autónomo de San Juan Copala, durante los años 2007 a 2009. Muchos triquis que viven en la Ciudad de México o en el noroeste de este país regresan regularmente a sus comunidades de origen donde asumen cargos tradicionales tales como mayordomías y apoyan económicamente la celebración de las fiestas patronales, así como las obras de infraestructura.

El conflicto político ha afectado ocasionalmente la fuerza y la unidad de las organizaciones triquis en la Ciudad de México; sin embargo, la violencia y el asesinato sistemático de líderes no se ha reproducido en las comunidades migrantes triquis. Por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre en Copala, los triquis del noroeste de México se han organizado para defender sus derechos sin confrontarse entre ellos. La violencia es rechazada explícitamente por los líderes, quienes evitan a toda costa reproducir el faccionalismo y las divisiones entre barrios que privan en Copala. Algunos triquis han viajado de la región de origen al noroeste para tratar de “reclutar” a las familias asentadas en los valles agrícolas de Hermosillo, Maneadero o San Quintín, pero sus intentos casi siempre han fracasado. Incluso en momentos de fuerte tensión de intereses entre organizaciones políticas —como sucedió durante la ocupación de tierras para la fundación de la colonia Nuevo San Juan Copala, en el Valle de San Quintín (en 1997)— los líderes han llegado a acuerdos y

han evitado los enfrentamientos. Esto refuta los discursos ampliamente difundidos de la clase política oaxaqueña en casi todos los medios de comunicación sobre las características “naturalmente” violentas del pueblo y de la cultura política triqui.

Lo anterior no quiere decir que los triquis no hayan sido también violentamente reprimidos por el Estado en distintos momentos de la lucha por sus derechos. Las primeras grandes movilizaciones protagonizadas por los triquis en Culiacán y en San Quintín fueron las huelgas organizadas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Junto a cientos de jornaleros agrícolas mixtecos, zapotecos y mestizos, participaron varios líderes triquis que tenían una experiencia de militancia en el MULT en sus barrios de origen. Estas huelgas acabaron generalmente con la intervención de la policía. Los gobiernos estatales emprendieron la persecución y el encarcelamiento de muchos líderes y militantes de la CIOAC, y varios tuvieron que huir a Estados Unidos. Los movimientos por la toma y la legalización de los terrenos también han provocado la persecución y el encarcelamiento de líderes, como es el caso de Julio Sandoval, del Movimiento Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI), en el sur de Ensenada. Finalmente, algunas movilizaciones de organizaciones como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) han sido también reprimidas por la policía del estado.

Los primeros migrantes triquis al noroeste de México iban enganchados por los propios agricultores y llegaban a campamentos instalados en la cercanía de los campos, en donde las condiciones de vida eran de extrema precariedad y hacinamiento. Desde los años noventa, los triquis fueron poco a poco dejando los campamentos y lograron fundar colonias a través de procesos intensos de movilización y negociación con políticos y funcionarios. Se formaron así colonias, mayoritariamente triquis, que agrupan a familias originarias de todos los barrios de Copala. El desarrollo urbano y el logro de distintos servicios se han dado gracias a una gran capacidad de gestión de los líderes, a organizaciones como el Frente Independiente de Lucha Triqui (FILT) que llevó a cabo las movilizaciones y tomas de terreno para la formación de “Nuevo San Juan Copala”, y

a la Organización del Pueblo Triqui (OPT), que tuvo gran presencia en otra colonia del Valle de San Quintín conocida como la “Nueva Región Triqui”. A pesar de la gestión de las organizaciones y de sus líderes, todavía es parcial el acceso a servicios en las comunidades triquis del noroeste de México. En Hermosillo la mayoría de las casas no tiene acceso a electricidad, agua entubada ni mucho menos a drenaje; de hecho, muchas casas tienen letrinas a ras del suelo y descubiertas. En ese sentido, la población triqui del Poblado Miguel Alemán vive en condiciones de alta marginalidad y es expulsada cada vez más a Estados Unidos para conseguir condiciones mínimas de sobrevivencia.

Como resultado de los procesos de movilización para conseguir y legalizar los terrenos o para acceder a los servicios han surgido líderes con habilidades de negociación, de alianza con otras organizaciones, de intermediación con los políticos locales y la gestión de recursos materiales. En el umbral del siglo XXI las comunidades triquis del Valle de San Quintín y de Hermosillo empezaron a elegir a sus autoridades tradicionales, las cuales generalmente tienen pocas atribuciones administrativas y legales, aunque en San Quintín ha aumentado su influencia a raíz de la aprobación de la Ley de Derechos y Cultura Indígenas del Estado de Baja California. Sus funciones son fundamentalmente de resolución de disputas entre particulares y de representación del Pueblo Triqui ante los gobiernos locales o estatales. La concentración de un número crítico de familias en algunos lugares de destino, la fundación de organizaciones políticas, de nuevos liderazgos, la reproducción de fiestas patronales, de tradiciones como el porte del huipil o la preparación de platos típicos, han llevado a la formación de comunidades multilocales triquis.

Con el crecimiento urbano acelerado en San Quintín y en el poblado Miguel Alemán (Hermosillo) se ha dado una intervención institucional cada vez más intensa. Al principio, la institución que tuvo mayor presencia y un papel destacado en el mejoramiento de las condiciones de vida fue el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (actualmente Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas),

el cual dotó a muchas familias de pies de casa para que pudieran iniciar la construcción de sus viviendas. Más adelante lo hizo el Instituto Nacional Indigenista (actual Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) que impulsó diversos programas para el fortalecimiento de las lenguas y las culturas indígenas con fuerte presencia en la región. Uno de los medios más importantes fue la radio bilingüe de San Quintín, XEQIN, que cotidianamente transmite programas de música, informativos, documentales, discusiones, de comunicación y enlace con los paisanos que se encuentran en Estados Unidos, etcétera. La CDI también ha financiado fiestas patronales y bandas de música. La construcción de escuelas ha sido lenta y el rezago educativo sigue siendo muy grave tanto en San Quintín como en Hermosillo.

Mientras que los liderazgos de Copala se han caracterizado tradicionalmente por la virilidad, la fuerza y la valentía, en el noroeste del país estos rasgos son mucho menos importantes. El reconocimiento de los líderes se da sobre todo por el logro de recursos para las fiestas, de dotación y legalización de terrenos o por el acceso a servicios. Las formas de movilización suelen ser que generalmente los líderes consiguen apoyo de un político de algún partido para contratar camiones y llevar a decenas de familias a las oficinas públicas. Ahí se hacen plantones que pueden durar varios días, hasta que los funcionarios se ven obligados a recibir a los líderes, quienes plantean entonces sus demandas y en largas sesiones de negociación logran obtener una promesa concreta. En los últimos años han emergido también en el Valle de San Quintín liderazgos femeninos, se trata mujeres bilingües que llevan más de 20 años residiendo en el noroeste del país y que han logrado movilizar a mujeres y niños triquis por demandas como el mejoramiento de las colonias, de las escuelas y de la educación para sus hijos, los derechos de las mujeres indígenas y en particular el derecho a la no violencia, espacios para la venta de artesanías en los mercados de la región y por el acceso al Programa Oportunidades.

Debido al progresivo agotamiento del agua y de los recursos naturales en los valles de Hermosillo y de San Quintín se han con-

traído la producción agrícola y el mercado de trabajo, lo que ha provocado un aumento de la migración hacia Estados Unidos. Así, cada vez más personas (sobre todo hombres) que habían finalmente logrado asentarse en el noroeste del país con sus familias, construir ahí sus casas y fundar organizaciones, se han visto obligadas a emigrar nuevamente, ahora en condiciones de alta peligrosidad debido a las rutas que se ven obligadas a tomar para cruzar la frontera. En estas regiones del noroeste es también cada vez más común ver a hombres y a familias completas triquis que han sido deportadas por las autoridades estadounidenses.

Los jóvenes triquis constituyen el sector con mayor propensión a la migración internacional debido, por un lado, a la falta de oportunidades económicas y a la contracción de la mano de obra agrícola en los campos hortícolas de San Quintín; por otro lado, adolescentes y jóvenes tienen una gran capacidad de adaptarse a las condiciones flexibles del mercado de trabajo estadounidense. Suelen tener una gran movilidad no sólo geográfica, sino también entre empleos; la mayoría trabaja así durante los meses de primavera-verano en los campos agrícolas del centro de California, Oregón y Washington, y viajan al sur de California y Arizona durante los meses de otoño-invierno.

Las rutas migratorias de los primeros triquis que cruzaron de manera indocumentada pasaban por la región de Tijuana-San Diego. A inicios del siglo XXI, con el fortalecimiento del control fronterizo por parte del gobierno estadounidense, se volvió cada vez más difícil cruzar por esa región. A través de redes con mixtecos y mestizos se abrieron entonces rutas migratorias por la región desértica que se encuentra entre Sonora y Arizona. Cada vez más, los triquis se ven obligados a contratar a “coyotes” y “polleros” para poder llegar a su destino en Estados Unidos. Lo que hace que el costo de emigrar como indocumentados se haya multiplicado por tres en 10 años. También ha llevado al enriquecimiento y empoderamiento de los intermediarios; y a sí, la migración internacional ha provocado una enorme desigualdad económica en las comunidades multilocales triquis.

La migración también ha llevado a una extensión exogámica de las redes de parentesco. En el noroeste de México y en California se han vuelto muy frecuentes los matrimonios mixtos con mixtecos/as, zapotecos/as y mestizos/as. Esto y otros procesos de cambios en las relaciones de género han provocado un mayor cuestionamiento de las alianzas matrimoniales tradicionales. Sin embargo, el proceso de cambio no es uniforme: todavía muchos triquis migrantes siguen casándose de acuerdo con la tradición, la cual implica una larga negociación entre las dos familias, un acuerdo que comprende el pago del llamado “precio de la novia” y la celebración de una gran fiesta; la migración y la monetarización de la economía han provocado incluso una “inflación” y una dolarización del “precio de la novia”. Por otro lado, es cada vez más frecuente que las y los jóvenes no acaten las disposiciones de los mayores en torno a las alianzas matrimoniales o que los propios padres promuevan que las hijas estudien en lugar de casarlas.

Debido a las condiciones permanentes de discriminación, la supervivencia de las comunidades triquis en el noroeste de México o en Estados Unidos se da a través del fortalecimiento de la cultura étnica, la cual constituye el cemento de las redes de parentesco y paisanaje. El proceso de asentamiento en esas regiones ha llevado progresivamente a una suspensión o al aplazamiento de los conflictos políticos que vivían los triquis en Copala, lo que significa en gran medida la redefinición de las identidades políticas. Los elementos de unidad son exaltados, como la lengua, las fiestas, los lazos de parentesco. En muchas familias y entre casi todos los líderes existe un esfuerzo permanente por eludir las confrontaciones y evitar la violencia política que a menudo fue la causa de partida.

De esta manera, la diáspora del pueblo triqui ha permitido la reconstitución de los lazos comunitarios bajo distintas premisas que en Copala: mientras se siguen defendiendo los factores más importantes de adscripción, como la lengua y las fiestas patronales, las organizaciones triquis se enfocan cada vez más en la defensa de sus derechos sociales y en la gestión de recursos para el bienestar comunitario.

Índice de mapas, cuadros y fotografías

Mapa 1. Agencias Municipales en la Triqui baja	15
Mapa 2. Años de inicio de la migración triqui	17
Mapa 3. El territorio triqui	29
Mapa 4. Principales puntos de asentamiento de los indígenas triquis en California	163
Cuadro 1. Años de inicio de la migración de jornaleros agrícolas triquis	39
Fotografía 1. Presentación de la Banda Filarmónica del Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM)	54
Fotografía 2. Colonias y Campos de cultivo, San Quintín	85
Fotografía 3. Recibimiento de grupos culturales en fiesta tradicional de la colonia Nuevo San Juan Copala	89
Fotografía 4. Banda Nuevo San Juan Copala	90

Díaspóra triqui. Violencia política, desplazamiento forzado y migración, de María Dolores París Pombo (coordinadora) se terminó de imprimir en los talleres de Impresiones y Acabados Finos Amatl, S. A. de C. V. Fray Juan de Torquemada 108, Colonia Algarín, México, D. F., en diciembre de 2012. Se tiraron 1000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de Ángeles Godínez. Formación de originales: Casa Prieto Servicios Editoriales.

Este libro recoge los trabajos de estudiantes e investigadores relacionados durante varios años con los habitantes de la región triqui baja y con los migrantes originarios de la región de Copala. Su objetivo es recuperar la experiencia y la voz de los triquis dando particular relevancia a los testimonios de los migrantes.

En estas páginas se expone la violencia política que ha desgarrado durante décadas la región de Copala y la problemática política que surge de los recurrentes proceso de expulsión de sus poblaciones; los distintos ciclos de violencia política que dieron lugar a las oleadas de emigración hacia las ciudades, al noroeste de México y a Estados Unidos; los circuitos migratorios de la Triqui Baja hacia el noroeste de México, en particular a los estados de Sonora y Baja California, así como las formas de movilización y organización de los triquis en esos estados; el proceso de asentamiento de los triquis en el Valle de San Quintín; la violencia sufrida y narrada por mujeres triquis que emigraron al Distrito Federal y a la ciudad de Oaxaca y las vivencias originadas por el racismo, la discriminación y la profunda injusticia social que privan tanto en la región de origen como en las ciudades de destino; las condiciones de asentamiento y trabajo de los triquis en la Ciudad de México y de los que migraron a Estados Unidos y retornaron después a Copala, y, en fin, las transformaciones políticas y culturales que viven los migrantes triquis en Estados Unidos.

A través de la experiencia migratoria de distintas generaciones de hombres y mujeres triquis y de las luchas por la defensa de sus derechos, este pueblo indígena ha logrado reconstituir a pesar de la dispersión su tejido comunitario, sus tradiciones y sus formas organizativas.

ISBN 978-607-477-799-4



9 786074 777994



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO



CONACYT
PNPC



POSGRADO EN DESARROLLO RURAL